



JOSÉ ALPEROVICH

EL ZAR TUCUMANO



EXCLUSIVO: LA HISTORIA DE ALPEROVICH QUE EL GOBERNADOR PROHIBE

Urgente24 presenta el 1er Capítulo de “El Zar Tucumano”, biografía no autorizada del gobernador de Tucumán, José Alperovich, escrita por los periodistas, Nicolás Balinotti y José Sbrocco y censurada en la provincia, donde no se permite su comercialización. Aquí el Capítulo 1, solamente para demostrarle a Alperovich que la censura se la puede meter... en la Casa de Gobierno pero no en la realidad.

por NICOLAS BALINOTTI y JOSE SBROCCO

SIN CENSURA

Capítulo I

El sueño hecho realidad. De cómo el hijo de un humilde inmigrante judío contradijo a su padre e imprevistamente, en actitud desafiante, se abrió paso en la política y construyó su poder hasta tener a Tucumán en un puño.

“Este es el candidato”

El sol caía sesgado en los jardines de Olivos. Eduardo Duhalde era el anfitrión de la comitiva tucumana que había visitado de urgencia al entonces presidente con el afán de recurrir a un auxilio financiero de 100 millones de pesos para afrontar el canje de los bonos provinciales (Bocade). Tal como sucede hoy, en ese tiempo, las provincias también vivían con respiración financiera asistida de parte de la Nación. La caminata de Duhalde y los tucumanos por la quinta presidencial era amena hasta que el primer mandatario se detuvo de golpe.

— Vos, negrito. No te hagas el pícaro, frenó su marcha Duhalde.

— ¿De qué, che?, inquirió sorprendido el gobernador tucumano Julio Antonio Miranda.

— Este es el candidato a gobernador, dijo Duhalde, señalando a José Jorge Alperovich, que participaba del paseo por la residencia como invitado, en su rol de senador nacional.

— Si vos lo decís..., asintió Miranda, encogido de hombros, bajo la mirada cómplice de José Alberto Cúneo Vergés (ministro de Economía), Antonio Guerrero (ministro de Gobierno) y Sisto Terán (vicegobernador), las espadas principales de su gabinete.

A Miranda se le había dado vuelta el plan: caía la posibilidad de reformar la Constitución provincial para habilitar la reelección a partir de fuertes versiones de coimas y compra de voluntades, el gobernador deseaba foguear a Fernando Juri como el número uno de la lista oficialista.

Alperovich supo cultivar una buena relación con el ex presidente de la Nación cuando Hilda Chiche Duhalde, por entonces primera dama, encabezó en 2002 el Operativo Rescate de los niños desnutridos en la provincia y se hospedó en la residencia de los padres de Alperovich. Chiche había tenido fuertes contrapuntos políticos y verbales con Miranda y hacía público su malestar al final de cada jornada durante la cena con los Alperovich, en la cálida Yerba Buena.

Cuentan algunos que la amistad entre los Duhalde y los Alperovich nació a partir del vínculo entre León Alperovich, el papá de José, y el padre de Mario Blejer, ex titular del Banco Central durante la presidencia del ex gobernador de Buenos Aires. El lazo se fortaleció, además, cuando Alperovich y Duhalde coincidieron en el centro antiestrés adventista Puiggari, en Entre Ríos. El primo del gobernador y representante de Tucumán en la Capital Federal, Benjamín Bromberg, fue en más de una oportunidad el intermediario entre ambos.

Con la bendición de Duhalde, a José Alperovich se le allanó bastante el camino hacia la Casa de Gobierno. Duhalde lo consideraba un estadista y un conocedor de las finanzas tucumanas como nadie en los tiempos de abismos. A partir de ese gesto del ex presidente, por cierto, un guiño de mucho valor en la liturgia justicialista, durante el recorrido surgieron alianzas y traiciones, y el Partido Justicialista tucumano se convirtió en un hervidero de alucinaciones y temores. Nadie confiaba ni en su propia sombra, y pocos dirigentes estaban dispuestos a ceder su parcela de poder.

Audaz y buen entendedor, Alperovich recurrió a discursos rutinarios, combinados con la retórica de la calle. Intercedió con dinero para que su nombre figure constantemente en los medios de comunicación. A través de los medios o en sus prédicas cotidianas, sus palabras apelaban al bolsillo de la gente común. Lejos de ser expresiones fascinantes o encendidas, su modo de hablar sin pronunciar las eses o deformando los verbos hizo que los tucumanos lo sintieran como uno más de ellos. Nada diferente en cuanto al resto de la oferta política, aunque simulaba ser un hombre preparado, devenido del empresariado.

Alperovich no modificaba sutilmente su acento y sus cadencias en función del público. No es un políglota. Jamás lo fue. Se expresa de la misma manera en un almuerzo con empresarios o presidentes como lo hace delante de sus compañeros de palco en los partidos de Atlético Tucumán. Algunas veces, es cierto, intenta ser más tradicional y cuidado, pero su raptó de reserva le puede durar apenas unos minutos después del apretón de manos.

Previo a los comicios de 2003, los números de las encuestas le sonreían a Alperovich como a ningún otro candidato. Era un dato a no pasar por alto en hombres obsesivos de los informes de opinión pública, como lo son Duhalde, Miranda y Alperovich, aunque éste se preocupó por el poder de las cifras mucho tiempo después.

“A José Alperovich lo conocí en las elecciones legislativas nacionales de 2001. Miranda me había encargado medir a José Carbonell y Alperovich para decidir a quien llevaba como candidato a senador. José sacaba mucha diferencia. Desde entonces, trabajo con él”, reconoció Hugo Haime, el encuestador favorito de muchos dirigentes peronistas.

El pronóstico de Haime, como sucedió en 2001, no falló: Alperovich ganó y llegó a la gobernación de la mano del PJ después de haber sido legislador provincial por la Unión Cívica Radical (UCR), ministro de Economía de Miranda y senador nacional durante dos años, en los que fue compañero de banca de Cristina Fernández de Kirchner.

Justamente, en los tiempos del Congreso de la Nación, tuvo un fuerte contrapunto con la actual Presidenta por la expulsión de la Cámara Alta del sindicalista gastronómico Luis Barrionuevo, iniciativa que ella lideraba desde la Comisión de Asuntos Constitucionales, pero que Alperovich no compartió. El tucumano obedeció el mandato del entonces presidente de la Nación Eduardo Duhalde.

“Ser político era ser deshonesto”

Surgido del mundo empresario, a Alperovich se le abrieron las puertas de la política por su billetera sonriente más que por su virtud de ser un malabarista de las finanzas. Su decisión de involucrarse en política cambió para siempre su vida familiar. Así fue, definitivamente.

A León Alperovich nunca lo convenció plenamente la decisión de su hijo de volcarse de lleno a la política. De origen humilde y devenido en un exitoso empresario de automóviles, León temía un descuido en el rumbo de los negocios y las empresas familiares. Aunque su rechazo ocultaba otra razón: desconfiaba de la jerarquía de la dirigencia y le inquietaba el sólo hecho de pensar que el apellido corría el riesgo de caer en el sótano de las críticas y el desprestigio.

Por eso, cuando su hijo le informó, en 1995, que se postularía como candidato a legislador provincial, León intentó alguna sugerencia en vano que ni siquiera fue contemplada por José. El consejo de León se desvaneció inmediatamente en la nada. Sucedió lo mismo con la tibia intervención de Beatriz Rojkés, que tampoco observó con agrado que su marido aceptara tiempo después el Ministerio de Economía durante el mandato de Miranda.

“León siempre estuvo preocupado por lo devaluado que estaba la clase política. Pero luego se gratificó. Para los políticos, José era un tipo de corto plazo porque estaban Fernando Juri en la Legislatura y Julio Miranda en la presidencia del partido. Todos pensaban que era jaque mate. Después José demostró cierta habilidad”, se entusiasmó Jorge Gassenbauer, un alperovichista de la primera hora.

Nadie mejor que Beatriz Rojkés, la esposa de Alperovich, para detallar la metamorfosis. “Ni mis hijos ni yo ni nadie queríamos saber nada de que se metiera en política. José no tenía nada que ver. En su primera elección, como legislador, nos decía que matemáticamente era imposible que saliera elegido. Con eso nos tranquilizamos, pero después salió y le encantó. Para nosotros ser político era ser deshonesto. En una reunión familiar, mi hija mayor, Mariana, con 15 años, le pidió a su papá que antes de cometer un acto de corrupción pensará en ellos. Fue duro escuchar eso. No fue fácil”, recordó Rojkés, actual senadora nacional.

La irrupción en la política le permitió a Alperovich tomar distancia del contexto empresario en el que se forjó. “José se metió en la política porque quería dejar de ser conocido por ser el hijo de...Quería escribir su propia historia”, contó un radical que acompañó de cerca los primeros pasos de Alperovich en la política, como miembro del ya extinguido Ateneo de la Libertad.

“León se oponía en los comienzos a que José se metiera. Le decía que no tenía necesidad de meterse con los ladrones esos para ensuciar el apellido”, sostuvo el senador nacional Sergio Mansilla, uno de los hombres más cercanos al gobernador tucumano. Igual que Alperovich, Mansilla también había saltado sin escalas el cerco del radicalismo al peronismo.

Si bien León no quería que José fuera político, se dio cuenta que en menos de diez años su hijo ya había sido legislador provincial, ministro de Economía y Senador Nacional. Sin mucho que discutir y con instinto paternal, León estaba dispuesto a recurrir a la fortuna familiar para respaldar económicamente la campaña de 2003 y alcanzar la gobernación. Y así fue.

El desembarco

El día tan esperado por fin había llegado. El miércoles 29 de octubre de 2003 José Alperovich asumió como gobernador de Tucumán y Fernando Juri como vicegobernador en una ceremonia llevada a cabo en el Teatro San Martín. Sucedió así después de la victoria electoral del 29 de junio de ese mismo año con 271.579 votos, un 44,4 por ciento de los electores. Fue un triunfo por una diferencia abultada y considerable, que con el avance del tiempo se consolidaría cada vez más.

—Negrito, está tarde te subís al avión conmigo y juras hoy mismo en el Senado. No vaya a ser que te quedes acá y este te haga meter en cana, le susurró al oído Eduardo Duhalde a Julio Miranda bajo el inmaculado cielo del Teatro San Martín.

Unas horas después, el ex presidente y el gobernador saliente abordaron un avión de la Fuerza Aérea con rumbo a Buenos Aires. A las 19 de ese mismo día, Miranda juró como senador nacional por Tucumán, en reemplazo del flamante gobernador. Fue una suerte de enroque de cargos entre los dos gobernadores, el electo y el saliente. De esta manera, Miranda se refugió en los fueros que le otorgaba la banca en el Senado ante cualquier avance judicial por sus cuatro tormentosos años de gestión.

Despuntaba el mediodía en San Miguel de Tucumán. Habían pasado unos pocos minutos del discurso de asunción de Alperovich como gobernador de la provincia. En la sala aún hacían eco las palabras encendidas del flamante mandatario tucumano. El aire estaba tenso y parecía cortarse con el filo de una sevillana.

“La mortalidad infantil aumenta año a año, y si no le ponemos freno, el próximo año morirán 921 niños menores de un año”, entonó Alperovich durante un pasaje de su alocución, que duró unos 40 minutos. Continuó con el tema frente a los ávidos micrófonos de la prensa: “En Tucumán hay 20 mil barbaritas más que no se conocen”. Se refería a Barbarita Flores, una niña de diez años con desnutrición avanzada que conmovió al mundo por su aparición en los medios entre 2002 y 2003. En Barbarita se encarnaba la tragedia tucumana. Sus lágrimas retrataban el llanto del hambre.

Alperovich puntualizó su oratoria en referencia a la desnutrición infantil con la intención de distanciarse de su mentor, Julio Miranda, tristemente célebre en el contexto nacional por ser el gobernador en los tiempos de la escalada de los índices de mortalidad infantil.

Un tiempo después, Alberto Darnay, ex secretario de Desarrollo Social durante la gestión mirandista, responsabilizó a Alperovich por la desnutrición infantil. “Alperovich empieza a destruir a Miranda desde adentro del gabinete. Desde el Ministerio de Economía implementó la caja única para fijar las prioridades del gasto. En esa cuenta

se depositaban los fondos nacionales para planes de acción social. El hacía trabajar esa plata y recién a los cinco o seis meses depositaba el dinero a los comedores. Así empieza a generarse el problema de la desnutrición”, indicó Darnay.

En su último discurso de apertura legislativa, el 1° de marzo de 2011, Alperovich volvió a la carga con el tema y otra vez tomó distancia: “El 29 de octubre del 2003, cuando asumí la gobernación, me enfrenté a esa dramática realidad que había dado una penosa notoriedad a Tucumán en los medios. La mortalidad infantil era la más alta del país: 25 por mil. Tras más de siete años de una dura lucha contra este flagelo hemos conseguido hacerla caer drásticamente al 13,1 por mil. La meta propuesta para el año 2020 es lograr una cifra inferior al 9,9 por mil”.

Miranda, al fin y al cabo, fue el hombre que facilitó la maquinaria peronista para que Alperovich alcanzara la gobernación. El historiador tucumano José María Posse describió de una manera particular al Partido Justicialista. “El PJ, no el peronismo — aclaró—, es una estructura política-electoral que se vende o alquila a quien tenga la billetera más abultada. Así surgió Alperovich”, opinó Posse.

El pensador Nicolás Maquiavelo hablaba de la traición como esencia de la política. Lealtades frágiles y palabras camaleónicas eran parte de la cotidianeidad tucumana. Con su retórica de asunción, Alperovich no hizo más que despegarse de su mentor.

“Es un hijo de puta. Dio otro discurso. No el que habíamos preparado con Jonhy Cúneo (Cúneo Vergés). Le pegó a Julio”, se lamentó Antonio Guerrero, otro de los pasajeros que voló imprevistamente a Buenos Aires en el avión de la Fuerza Aérea junto con Duhalde y Miranda tras la ceremonia en el Teatro San Martín.

En definitiva, el 29 de octubre de 2003, Alperovich cumplió el anhelo que tanto lo desvelaba desde su desembarco en la arena política, en julio de 1995, cuando había sido elegido legislador provincial por la UCR.

El poder, la desconfianza y el Mossad

—Señor, tiene que dejar su celular aquí, le ordenó la secretaria del gobernador a un empresario interesado en invertir en la provincia.

—¿Por qué?, preguntó el hombre de negocios, algo desorientado.

—Son órdenes del gobernador.

El 29 de octubre a la tarde José Alperovich ingresó por primera vez a su despacho del primer piso de la Casa de Gobierno. Desde ese día, la oficina del gobernador sufrió retoques. “Se judaizó el despacho. Sacó la cruz, sacó todo lo que no hacía a su religión”, manifestó un allegado a la familia desde los tiempos en que Alperovich era el presidente del Banco Noar, una entidad bancaria de la comunidad judía en Tucumán.

El rito ya había empezado en la asunción celebrada en el Teatro San Martín. Alperovich fue el primer gobernador en jurar sobre la Toráh. Además, el maestro orfebre Juan Carlos Pallarols había diseñado el bastón de mando con algunas particularidades. Hecho de madera de algarrobo, luce los símbolos de la provincia y de la familia Alperovich. Tiene talladas cuatro cañas de azúcar como alegoría de la industria madre de Tucumán y lleva las iniciales del gobernador, de sus cuatro hijos y una estrella, por la primera de sus nietas.

El bastón fue construido con apliques de plata (representa la mujer) y de oro (hombre) que, en su conjunción, expresan la familia. Además, posee dos leyendas. Una escrita en quechua (no robarás, no matarás, no serás ocioso) y otra en hebreo (bendito sea el nombre de Dios).

“José Alperovich proviene de una familia que era de la izquierda judía pro Moscú. Se origina del ala antisionista. León, su padre, es un judío profesante, a diferencia de su hijo. José juró sobre la Toráh porque era algo distinto, una forma de mostrar con orgullo su judaísmo”, afirmó Jaime Salamon, presidente de la Kehilá (comunidad judía) en Tucumán.

Durante las primeras semanas de la gestión circuló mucho por el mentidero popular una versión que afirmaba que los servicios de inteligencia de Israel habían desembarcado en la provincia. El dirigente peronista Enrique Romero abonaba esta teoría con expresiones divulgadas en los medios. Pero la verdad, fue otra.

“Como habían estado Miranda y Bussi en el mismo despacho, lo primero que hizo Alperovich fue limpiar todo. No confiaba ni en su sombra. Por eso recurrió a una empresa privada que se llamaba el Mossad. En la empresa trabajan ex oficiales y se encargó de supervisar que no hubieran micrófonos en la Casa de Gobierno por temor a las escuchas”, expresó Salamon, que además es prosecretario de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA).

En verdad, a la empresa que habría recurrido el gobierno tucumano sería Security and Intelligence Advising (SIA), que estaba situada en la Capital Federal. Se trataba de una empresa especializada en consultoría en seguridad, inteligencia y protección.

“La SIA vino primero a inspeccionar el despacho del gobernador para verificar que no hubieran micrófonos ocultos. Luego, capacitó a mi gente, en lo que fue una capacitación común y corriente”, contó Carlos Suárez Vila, ex jefe de la custodia de Alperovich entre 2000 y 2007.

Desde entonces, nunca más se habló de las alucinaciones por posibles casos de espionaje.

Sin embargo, auditores del Tribunal de Cuentas y empleados del área contable de la Casa de Gobierno reconocieron que el Mossad continúa trabajando para Alperovich. “Escuchan los teléfonos, te siguen por la calle. A veces tenemos que hablar desde otros teléfonos o reunirnos a escondidas”, dijo un contador que sigue de cerca los números de la provincia. “Les pagan con los gastos reservados”, aseguró la misma fuente.

La mimesis con Kirchner

No había pasado el mes de gobierno y José Alperovich ya proyectaba a futuro con aires de eternidad.

— Che, gordo, habría que ir pensando en la reforma, le dijo Alperovich a Antonio Guerrero durante un almuerzo en Buenos Aires en un restaurant de la calle Posadas, en Barrio Norte.

— Yo estoy en contra porque fuiste un cagador, se enfureció Guerrero, todavía con algo de poder en el justicialismo provincial y aún bastante molesto por el discurso en contra de Miranda que Alperovich había proclamado en el acto de asunción.

“Desde muy temprano planteó Alperovich la necesidad de reformar la Constitución provincial, lo que me pareció algo apresurado porque veníamos de un intento de reforma que había terminado en un escándalo. No me opuse por mis aspiraciones, ya que era candidato natural a sucederlo, sino que lo hice porque la Legislatura estaba desprestigiada. Con el paso del tiempo, la ley salió clarísima e impecable”, contó Fernando Juri, el vicegobernador del primer mandato alperovichista.

Así como Santa Cruz, Catamarca y Formosa son las tres únicas provincias del país que habilitan la reelección indefinida, Tucumán, de la mano de Alperovich, innovó en esto de los mandatos continuos y extensos.

Cuando el tiempo de José Alperovich terminaba al frente de la gobernación, el mandatario reformó la Carta Magna para permanecer en el poder durante más tiempo. ¿Cómo lo hizo? Con mayoría en la Legislatura, reformó la Constitución en 2006, pensando a largo plazo. Habilitó la reelección por un período e incluyó una cláusula transitoria que establece que el mandato que estaba en curso al momento de la reforma, 2003-2007, no sería tenido en cuenta a los fines de la reelección. Así, Alperovich y una decena de legisladores, intendentes y delegados comunales que asumieron por primera vez en 2003 podrían estar tres mandatos consecutivos, mientras que el resto sólo podría estar ocho años en el mismo cargo.

Si bien desde sectores radicales activaron un planteo judicial, difícilmente el gobernador encuentre obstáculos y prohibiciones en su recorrido. La Justicia ya anuló uno de los planteos en una primera instancia. Además, la afinidad que existe entre algunos miembros de la Corte Suprema tucumana y el Poder Ejecutivo minan cualquier atisbo de rebeldía.

De esta manera, Alperovich podría ser gobernador hasta 2015 o 2019, en caso de que se estableciera una norma como la que rige en Santa Cruz, Catamarca y Formosa. Esto podría suceder, a pesar de que René Goane, vocal de la Corte, le espetó a sus colegas supremos: “La cláusula transitoria que pidió Alperovich es grosera, discriminatoria y anticonstitucional. La democracia necesita alternancia, no la reelección de por vida”.

Escribió el periodista Alvaro José Aurane en la edición del 8 de abril de 2004 del diario La Gaceta : “Desde el inicio de la gestión, el gobernador José Alperovich ha dado muestras de que, de manera consciente o inconsciente, tiene al presidente Néstor Kirchner como modelo de gobernante”.

Así como Kirchner traicionó a Duhalde, se puede afirmar lo mismo de Alperovich con Miranda. Ambos no ahorraron críticas con las gestiones pasadas, aunque hayan sido lideradas por sus antiguos socios políticos.

Tanto Kirchner como Alperovich sostienen una forma de gobierno personalista y sus funcionarios carecen de relevancia y brillo propio. “El siempre es el que decide y el que tiene la última palabra”, describió a su líder el ministro de Desarrollo Productivo de la provincia, Jorge Gassenbauer.

“En el gabinete no hay horizontalidad y están bien planteadas las jerarquías. Alperovich decide una cosa y sigue adelante con quienes lo quieran acompañar. O acompañan o acompañan”, destacó Fernando Juri.

“Yo no soy la que le puede torcer la decisión. Nunca lo convencí de nada”, afirmó Beatriz Rojkés, la esposa del gobernador.

Ese estilo personalista le produjo algunos cortocircuitos con algunos de sus colaboradores. Antonio Jalil había sido su mano derecha durante varios años. Incluso, desde antes que ingresara a la función pública. Jalil se despidió de la secretaría General de la Gobernación apenas pasaron las elecciones de convencionales constituyentes. En una entrevista para este libro reconoció que la razón de su ida había sido porque consideraba que su ciclo estaba cumplido. “Tengo otro estilo de conducir, me gusta trabajar más en equipo”, argumentó Jalil.

Otro ex funcionario, que aún mantiene un fluido diálogo con el gobernador, deslizó: “Es recontra personalista. No existen las reuniones de gabinete. Los ministros le temen porque pueden perder el cargo. Eso significa quitarles el poco poder que tienen: posibilidad de nombrar gente, manejo de gaita o tener mejores oportunidades políticas. Siempre hay más para ganar y cuando se prueba el dulce de leche, no querés que te lo quiten”.

Por prudencia o por no alterar el ánimo de Alperovich, los funcionarios de Casa de Gobierno se reúnen con periodistas, muchas veces, a escondidas del jefe. Las declaraciones en off the record pueblan las noticias de los diarios de la provincia.

“Hay una diferencia entre leales y obsecuentes. La lealtad es una virtud y la obsecuencia es un defecto. Nunca la obsecuencia puede ser una virtud”, pensó un ministro que acompaña a Alperovich desde 2003.

En el mar de coincidencias entre el santacruceño y el tucumano, se destaca la ambición de poder y su afán, casi desquiciado, por colonizar territorios ajenos y atropellos contra las normas y los procedimientos administrativos del Estado.

“Es un tipo muy vivo, muy astuto, con un olfato bastante desarrollado, muy intuitivo, pocos escrúpulos y una enorme vocación de poder”, agregó un ex funcionario consultado en dos oportunidades para este trabajo.

En su segundo mandato, Alperovich contó con una mayoría aplastante en la Legislatura y nombró a un amigo y ex funcionario suyo como presidente de la Corte Suprema: Antonio Estofán. Repitió la jugada con el ascenso de Daniel Posse al máximo tribunal de Justicia. Además, alineó el discurso de la mayoría de los medios de comunicación de la provincia en sintonía con el mensaje oficial.

“Alperovich alcanzó una hegemonía tal que en su discurso expresa que la única oposición es La Gaceta. Hubo un contagio nacional: periodismo independiente igual a oposición”, deslizó José Pochat, gerente general del diario La Gaceta desde 1997.

Amante de las medidas efectistas, tanto como lo era Kirchner, Alperovich hace culto de la gestión. Se muestra activo y vivaz, incluso cuando su estado de salud le pasa alguna factura inesperada.

Si bien Alperovich se mira en el espejo kirchnerista, evocó en su discurso de asunción que tiene a cuatro referentes domésticos: “Quiero recuperar la visión transformadora del mayor Carlos Domínguez, el primer gobernador peronista; la fuerza hacedora de Celestino Gelsi; el temple y el coraje de Amado Juri, y la sensibilidad social de Fernando Riera”. En verdad, la cúspide de su ambición, es ser recordado como el mejor gobernador de todos los tiempos. Así lo manifestó en algunas entrevistas periodísticas.

A un lado las diferencias y semejanzas con otros políticos, Alperovich construyó un estilo propio y particular, que se encarna en la informalidad y en su manera de ser. Es carismático y comprador. En ocasiones desconoce los límites del respeto y el protocolo. Es mal hablado y tiene aires de bom-vivant. Es capaz de abrazar y besar a un presidente en el primer encuentro. Tras el apretón de manos, puede hablar sin filtros como si su interlocutor fuera un conocido de toda la vida. En sus códigos, no existe el tuteo. Jamás. “José es así”, coincidieron en su entorno más íntimo.

Políticamente, el mejor caso para retratar su manera de ser son las reuniones diarias de gabinete que se llevan a cabo durante la mañana en su domicilio de la calle Crisóstomo Álvarez, a unos pocos pasos del Parque Guillermina.

Son mitines políticos en los que a veces participan hasta sus hijos. Se hacen habitualmente en el salón contiguo a la cocina, con vista al jardín. Hay una rueda de mates que nunca gira. Sólo toma Alperovich. Norma, su empleada de siempre, le alcanza el termo con agua caliente, él se ceba y absorbe. Es capaz de tomarse dos litros de mate en una mañana.

En las reuniones suele participar, con muy bajo perfil pero con gran participación en las decisiones, la perra del gobernador. Al animal le consulta sobre distintas cuestiones de la gestión. Insólito. Sólo se entienden entre ellos. Los funcionarios y periodistas que frecuentaron los primeros días de gobierno no podían creer cuando el mandatario le preguntaba a su mascota, llamada Magui, qué opinaba sobre determinado tema. Al poco tiempo ya se había tornado una costumbre. El caniche del gobernador también es su cábala. Las elecciones presidenciales de 2003 se realizaron antes que las provinciales. Alperovich y Miranda, alineados por Duhalde, jugaron para Néstor Kirchner. La posición de Alperovich era más por conveniencia que por convencimiento. Nunca imaginó que el santacruceño podía llegar a la Casa Rosada. Aquel día, Alperovich esperó los resultados de los comicios con su perra en brazos. Así salió retratado en una fotografía en el diario La Gaceta del día siguiente.

De las reuniones de gabinete en la residencia del gobernador suelen participar ministros y secretarios de primer rango, y a veces intendentes y legisladores. Todos hombres de confianza, un requisito indispensable. También está su esposa Beatriz, quien prefiere desayunar en la habitación, situada en el primer piso del hogar. Alperovich y su equipo suelen comentar con ironía el contenido de los diarios y se habla de la pavimentación de calles como la principal política de Estado del Gobierno. Hasta el ministro de Salud, Pablo Yedlin, se jacta de ser un experto en el tema al lado de los popes de Vialidad Nacional, también de asidua presencia en la casa del gobernador.

Desde su residencia, Alperovich planifica la actividad del día vestido de pijama o de jogging ante la mirada débil de sus funcionarios. “A veces, hasta asiste en calzoncillos y se rasca las bolas. El es así. No le da vergüenza y para nosotros ya es normal”, confesó un alperovichista de la primera hora y de asistencia casi perfecta a este tipo de reuniones.

La rutina continúa a media mañana. Subido a una combi blanca manejada por Daniel, conocido como “El Mago”, el gobernador y parte de su comitiva recorren obras públicas y hacen anuncios rimbombantes y cortes de cintas delante de las cámaras de televisión. “Hay que mostrarse activos, siempre”, es el eslogan favorito de los alperovichistas. Poco antes del mediodía, el mandatario desembarca en la Casa de Gobierno, a donde regresará por la tarde, después del almuerzo en su casa y hacer

EL ZAR TUCUMANO

ejercicios en el Parque Guillermina. Así son casi todos los días de Alperovich desde el 29 de octubre de 2003.



LA HISTORIA QUE ALPEROVICH QUIERE OLVIDAR: UCR, BUSSI Y MIRANDA (CAPÍTULO 2)

Urgente24 presenta el 2do Capítulo de “El Zar Tucumano”, biografía no autorizada del gobernador de Tucumán, José Alperovich, escrita por los periodistas, Nicolás Balinotti y José Sbrocco y censurada en la provincia, donde no se permite su comercialización. Aquí la historia de cómo llegó al poder el hombre que anhela perpetuarse a cualquier precio.

por NICOLAS BALINOTTI y JOSE SBROCCO

SIN CENSURA

Capítulo II

“Su vida política. Del modo en que Alperovich se involucró en la política y escaló para llegar a la cima del poder. La metamorfosis de un legislador radical, que cuidó el bolsillo de gobiernos de derecha y neoliberales, hasta defender a capa y espada al matrimonio Kirchner. Un pragmático.

“No veo la zanahoria”

A José Alperovich le costó dar el salto de empresario a político. O mejor dicho, a combinar esas dos actividades. Los dirigentes del Ateneo de la Libertad intentaron hasta último momento convencerlo para que fuera candidato a legislador provincial. El Ateneo de la Libertad era un grupo interno en el que participaba una docena de dirigentes radicales y extrapartidarios, como era su caso. “El Ateneo era un verdadero nido de gorilas”, describió el historiador tucumano José María Posse.

Corría abril de 1995 y se vencía el plazo para presentar la lista. La última noche antes que expirara el plazo, el radical Alfredo Neme Scheij tomó el teléfono y jugó su última carta: a las tres de la madrugada llamó a Luis Lobo Chaklián, un dirigente muy vinculado con el Ateneo, y le suplicó que hiciera un último intento para convencer a José Alperovich que se sumara a la lista. El tercer lugar estaba reservado para él.

Sin grandes esperanzas, Lobo Chaklián llegó a las 8 a la concesionaria propiedad del grupo Alperovich. “El llegaba a las 7.50 todos los días”, recordó.

— José, te necesitamos en la lista. Le vas a dar un empuje importante, lo endulzó Lobo Chaklián.

— No veo la zanahoria, respondió Alperovich, como una forma de metaforizar que no veía su ganancia.

— Te digo que vas a entrar. Estamos manejando datos que nos indican que vamos a meter tres legisladores por la Capital.

Luego de pensarlo un momento, Alperovich aceptó pese a la oposición familiar. Ambos se subieron al viejo Peugeot 504 de Lobo Chaklián rumbo a la casa del dirigente José Ricardo Ascárate —candidato a concejal en esos comicios—, en Yerba Buena, donde completaban los trámites que tenían pendientes para presentar el sublema del Ateneo de la Libertad y competir en los comicios del 2 de julio. Al sublema le tocó el número 4008.

El armado de la lista se hizo a último momento, también, por otros motivos y problemas de cartel entre los candidatos. Nadie discutía que Carlos Courel debía encabezar la lista por la Capital, la sección electoral más importante de la provincia.

Inicialmente se había pensado como segunda alternativa en Sofía Herrera, una histórica dirigente. Herrera podía ocupar el segundo lugar y así se cumplía con la ley de cupo femenino. El tercer lugar seguía pensado siempre para Alperovich.

Hasta que llegó un ofrecimiento oculto: “Carlos Courel y Raúl Pellegrini fueron hasta mi casa y me dijeron que para ellos —recordó Herrera— era un orgullo que yo ocupara el segundo lugar”.

Sin embargo, al poco tiempo el escenario se modificó. “Si entramos los dos, lamentablemente vas a tener que renunciar”, le advirtió Courel a Herrera. “Alperovich tiene que entrar sí o sí”, le exigió. Y Courel continuó con su réplica: “Como sabemos que no lo vas a hacer, tenemos que buscar a otra persona para ese lugar”, mostró sus cartas el referente radical.

Sofía Herrera no entró en ese juego y se quedó afuera de la partida.

Hubo que barajar y dar de nuevo. La cúpula del Ateneo de la Libertad se puso en campaña para conseguir a alguien que ocupara el segundo lugar y, eventualmente, le dejara el puesto a quien seguía en la lista, en este caso, Alperovich.

Finalmente, Cristina Peña de Lobo Chaklián fue la elegida. En una entrevista para este libro, ella negó que la hubieran presionado para renunciar en caso que entraran dos legisladores. Sin embargo, recordó una anécdota: “Una vez estaba repartiendo los votos de nuestro sublema y un amigo me preguntó para qué hacía campaña si me iban a hacer renunciar. Fue el único indicio que tuve. Si hacía campaña era para asumir”, señaló, tajante.

Cristina Peña es la esposa de Luis Lobo Chaklián, quien convenció a Alperovich para que se sumara a la lista.

¿Su marido le pudo haber ofrecido su renuncia a Alperovich para convencerlo? “Nunca me dijo nada”, respondió ella.

A partir de ese momento, Alperovich se puso al frente de la campaña y fue el principal financista, pese a la oposición de su padre, un exitoso empresario local que observaba con reservas y desconfianzas el mundillo de la política. León Alperovich era tan próspero como cuidador de sus finanzas.

Para la campaña “se hicieron unos trípticos y volantes que eran una novedad en ese momento. Repartieron unos 60 mil, un montón para la época”, contó Julio César “Tito” Herrera, entonces candidato a legislador del radicalismo, pero de una línea interna opositora al Ateneo.

La publicidad audiovisual mostraba un reloj con un péndulo. En un extremo decía Courel y en el otro Alperovich. Se movía del primer al tercer candidato a legislador. Cristina Peña, la segunda de la lista, apenas aparecía en otros volantes. Su inclusión en la campaña fue casi anecdótica.

“Todos le devolvimos el dinero a José. En mi caso particular, después que ganamos me hizo firmar diez documentos que, al valor de hoy, serían de unos 2.500 pesos cada uno”, recordó la ex legisladora.

A Alperovich le costaba mostrarse durante la campaña. No estaba acostumbrado a los actos políticos y, menos, a ser uno de los oradores. Hasta ese momento, su mayor preocupación había sido conocer cuántos autos había vendido su empresa durante el mes. En plena campaña, Alperovich participó de un acto en el barrio Ejército Argentino, al sur de la Capital. Momentos antes de hablar, le habían convidado un choripán. Cuando tomó el micrófono, lo primero que hizo fue meterse la mano en el bolsillo, con el sándwich incluido. Desde atrás observaba asombrada su esposa, la actual senadora nacional Beatriz Rojkés de Alperovich, que no podía creer la escena. Viejos compañeros radicales recordaron y sonrieron con esa anécdota.

El debut electoral

El 2 de julio de 1995 José Jorge Alperovich festejó su primer triunfo electoral. Ese día fue elegido legislador provincial por la UCR con el mérito de no haber estado ni siquiera afiliado al partido.

Los 40 cargos de la Cámara se ocuparon de la siguiente manera: 19 para el Frente de la Esperanza (PJ), 15 para Fuerza Republicana y 6 para la UCR, que obtuvo 89.529 votos, un 16,51 por ciento del electorado. El Ateneo de la Libertad se había quedado con cuatro de las seis bancas radicales y se posicionaba con firmeza dentro de la estructura partidaria.

Después del triunfo, los Lobo Chaklián cambiaron su viejo Peugeot 504 por un Ford Fiesta color rojo, que se vendía en la concesionaria familiar de los Alperovich. El vehículo no fue un regalo, simplemente lo había entregado con muchas facilidades de pago y poquísimos requisitos.

Así era Alperovich: no tenía problemas en entregar vehículos a gente que quería o que de alguna manera lo había ayudado. Además, con las ventajas que ofrecía, se aseguraba una venta.

La previa

La luna de miel entre Alperovich y el radicalismo —no se puede afirmar que haya existido amor— había comenzado unos diez años antes, cuando Raúl Alfonsín había ganado las elecciones en el ocaso de la dictadura militar.

La nostalgia envolvió el pensamiento de Rubén Edgardo Chebaia, entonces intendente capitalino. Recordó su paso como presidente del club Independiente y su pasión por el básquetbol, uno de los lazos que lo unió afectivamente a José Alperovich. La relación

se fortaleció a partir del deporte: organizaron juntos un campeonato sudamericano de básquet, rehabilitaron el autódromo y crearon el club de pilotos monomarca, con Alperovich por entonces vendedor de autos Dodge. Curiosamente, más adelante, la familia Alperovich se transformaría en el sello hegemónico del parque automotor tucumano a partir de las marcas Volkswagen y Ford.

Desde su estudio jurídico, ubicado en la calle Muñecas al 100, Chebaia echó una mirada retrospectiva y se acordó con certezas de sus primeros encuentros con Alperovich: “Lo conocí desde chico, del barrio, del club. Lo hicimos designar al frente de Canal 10. Perteneció al Ateneo de la Libertad, aunque nunca ocupó cargos partidarios. En 1987 el candidato de la UCR para gobernador era yo y Alperovich ayudó en la campaña. Era un colaborador muy importante”. Chebaia perdió esos comicios frente a José Domato, del Partido Justicialista.

Una vez reinstaurada la democracia, los gobiernos y el empresariado estrecharon sus vínculos y en algunos casos la unión iba a ser de acero. Así fue como un grupo de radicales tucumanos recurrió a la asistencia financiera de empresarios locales y dieron con Alperovich, por entonces un contador público que nada tenía que ver con la política, ni siquiera por influencias universitarias. Es más, a Alperovich tal vez lo atraían las ideas del Partido Comunista por alguna ligazón familiar más que las de la UCR.

De la mano de Chebaia y de Luis Horacio Yanicelli, pero con el aval de Rodolfo Campero, ex rector de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), Alperovich desembarcó en 1986 en Canal 10 para intentar reencauzar el eterno naufragio económico en el que se sumía el canal estatal. Reemplazó al frente del medio de comunicación al radical Luis Rotundo, que había tenido una muerte repentina, y su principal objetivo fue hacer malabares con las finanzas e intentar reducir el déficit de la empresa. Se acercaba el mundial de fútbol de México 86 y el Canal apostaba todas sus fichas a ganar en audiencia y, si resultaba el plan, lograr mejores ingresos a través de la publicidad.

Radicales que ayer eran amigos y hoy son enemigos, dicen que Alperovich se negó a presentar su declaración jurada, requisito exigido por el rectorado de la Universidad. Por entonces, Alperovich se jactaba entre íntimos de contar con un patrimonio personal de millones de pesos.

Radicales de pura cepa, como Julio “Tito” Herrera, caminaron con pies de plomo sobre la gestión de Alperovich en el canal. No fue esa la opinión de Rodolfo Campero, el ex rector, quien lo había designado. “El canal andaba muy bien —dijo Campero. A la UNT le daba satisfacciones. No plata, pero tampoco dolores de cabeza.”

Conocedores de la capacidad de gestión de Alperovich, el mismo grupo de personalidades del radicalismo que lo había llevado como socorrista a Canal 10 lo afilió, años después, a la UCR a partir del Ateneo de la Libertad.

La primera sede del Ateneo de la Libertad se levantó en la calle Marcos Paz al 200, pero luego una mudanza la trasladó curiosamente a San Lorenzo al 1000, a pocos metros y en la misma cuadra donde operaba una de las concesionarias más grande de la familia Alperovich. Algunos nombres de aquella agrupación de tertulias políticas eran: Edmundo Gramajo, José Ricardo Ascárate, Jorge Mendía, Mario Amado, Elena Guraiib de Ahualli, Coni Seleme, Luis Geria, Carlos Sánchez Loria, Guillermo Orso, Alfredo Neme Scheij, Carlos Courtade y Carlos Courel.

Los comicios legislativos de 1995 fueron una señal de vitalidad para la UCR en general y para el Ateneo en particular, que ganó espacios dentro del centenario partido. De las seis bancas legislativas que logró el radicalismo en esas elecciones, cuatro eran representantes del Ateneo: Ramón Graneros (por el Oeste) y los tres legisladores por la Capital (Courel, Peña y Alperovich, en ese orden). Los otros dos fueron Julio Tito Herrera (también por el Oeste) y Gregorio García Biagosch (por el Este).

Los electos legisladores tendrían la difícil tarea de controlar la gestión de Antonio Domingo Bussi, el único dictador del país que luego fue elegido democráticamente.

La versión tucumana del Pacto de Olivos

A menor escala que el Pacto de Olivos, pero en sintonía con los legados de Ricardo Balbín y Juan Domingo Perón, los muchachos del Ateneo de la Libertad barajaron la posibilidad de hacer un acuerdo inédito con el PJ. Un ex presidente del centenario partido bramó: "El Ateneo no era orgánico. Siempre fueron funcionales al gobierno de turno. Tenían una capacidad de acomodarse al poder que llamaba la atención".

La premisa de las reuniones entre radicales y peronistas era vencer electoralmente a Antonio Domingo Bussi, que pisaba fuerte en la provincia.

Por la UCR, la voz cantante la llevaban Courel y Neme Scheij, que presidió el partido desde 1995 a 1999. Por el peronismo local estaban Olijela del Valle Rivas, el ex interventor federal Julio César "Chiche" Aráoz y Carlos Muiño. "La idea era hacer una alianza con el PJ y el radicalismo para vencer a Bussi. Después que le ganemos nos volvemos a enfrentar nosotros. Recuperemos los partidos tradicionales de la democracia y no dejemos que vuelva el autoritarismo. Esa era la hipótesis", relató Neme Scheij.

Finalmente el acuerdo no prosperó porque Courel se bajó de la postulación. Alperovich fogoneaba la candidatura de Courel y fue uno de los principales operadores para acordar con el PJ un trama en contra de Bussi. Sin llegar a buen puerto, el radicalismo llevó al ex rector de la UNT Rodolfo Campero como candidato y el PJ a la profesora Olijela del Valle Rivas. No hubo caso: Bussi ganó con 267.688 votos (el 47,20 por ciento de electores).

La interna de la interna

La convivencia de los radicales no fue sencilla en la Legislatura. Antonio Bussi había conseguido 15 legisladores de su partido, Fuerza Republicana, y salió a conquistar aliados. El vicegobernador y presidente de la Legislatura del período 1995-1999, Raúl Topa, encontró tierra fértil cuando empezó a sembrar. No pasó mucho tiempo y la cosecha dio sus frutos. Plantaron al entonces radical José Alperovich en la estratégica comisión de Hacienda de la Legislatura y se aseguraron el apoyo del paquete económico que necesitaría el ex dictador. Alperovich pareció olvidarse de su vieja lucha para que Bussi no fuera el gobernador.

Carlos Courel, compañero de banca y amigo de Alperovich, dijo, en una entrevista para este libro, que él había propuesto su nombre y que recibió el apoyo unánime de todos los bloques. En el Ateneo de la Libertad, Alperovich se ocupaba de analizar los números de la provincia. Estaba en el equipo económico.

Topa reconoció que no era usual —nunca lo fue— que un opositor comandara una comisión tan importante como la de Hacienda, en la que se dibujan todos los números de la provincia. Generalmente ese espacio quedaba para alguien del oficialismo aunque no contara con la mayoría parlamentaria. Un claro ejemplo: tras las elecciones de 2009 el kirchnerismo perdió el control del Congreso y conservó la presidencia de las comisiones de Presupuesto y Hacienda de Diputados y del Senado. Puso a Gustavo Marconato (Frente para la Victoria-Santa Fe en la Cámara Baja) y a Eric Calcagno (Frente para la Victoria-Buenos Aires, en la Alta).

Volviendo a Tucumán, Fuerza Republicana cedió la presidencia del cuerpo a Alperovich pero conservó los números dentro de la comisión.

Topa fue el nexo del acercamiento entre Alperovich y Bussi. “Habían varios candidato a presidir esa comisión y se consensuó con el radicalismo que fuera Alperovich”, recordó el ex vicegobernador.

“Primero empezó charlando conmigo y luego con Bussi. Se lo arrimó a José como un hombre capacitado; era del palo para esa comisión y tenía un excelente vínculo conmigo y con el Gobierno”, completó.

Alperovich asumió la presidencia de la Comisión de Hacienda desde el inicio de la gestión Bussi y cubrió las necesidades del Gobierno. No siempre aprobaba todo a libro cerrado, pero siempre buscaba alcanzar algún acuerdo. “Se aprobaron el 75 por ciento de las leyes que necesitaba el Gobierno”, precisó Topa.

El dirigente peronista Alberto Darnay integró durante ese período la Legislatura. “En ese tiempo comienza una fuerte emisión de títulos públicos. Además, bajaban préstamos del Banco Mundial que manejaban Carlos Corach [ministro del Interior de Carlos Menem], Bussi y Alperovich. Al ver los dictámenes de la Comisión de Hacienda, las finanzas públicas pasaban exclusivamente por Bussi y Alperovich. Había un cierto malestar de Topa porque Bussi lo puenteaba, y hablaba directamente con Alperovich”, contó Darnay. Era tan estrecha la relación entre Bussi y Alperovich que el ex dictador lo bautizó “Pepe”. Era el único que lo llamaba así. Cuando los legisladores peronistas se enteraron de eso, comenzaron a llamarlo Pepe en las manifestaciones generales de cada sesión de la Cámara. Alperovich se sonrojaba y algunos ex correligionarios intentaban defenderlo de las cargadas.

La buena sintonía que existía entre Bussi y Alperovich le permitió al entonces radical entrar en el círculo íntimo del general retirado. Courel recordó que Alperovich solía concurrir a los asados que organizaba el entonces gobernador en la casona que le alquilaba el Estado en la Rinconada, en Yerba Buena. El dato fue confirmado por otras fuentes más, aunque desestimado por Beatriz Rojkés.

Años más tarde, Alperovich imitaría algunos gestos bussistas: asados para alinear a la tropa y recorridas diarias para visitar obras públicas, dos características de su gestión a partir de 2003.

“Alperovich era asiduo concurrente a la casa de Bussi, en la Rinconada. Tenía una buena relación, pero siempre extorsionó al Ejecutivo desde su lugar en la comisión de Hacienda. Respeta y admira al General, sobre todo por el verticalismo con el que ejercía el poder y por la necesidad de siempre dejar la impronta personal mediante pequeñas obras públicas”, lo definió Pablo Walter, ex vicepresidente de la comisión y, en ese momento, dirigente del núcleo duro de Fuerza Republicana.

Sin embargo, el coqueteo con el bussismo le generó conflictos internos a Alperovich dentro de la UCR. El Ateneo de la Libertad se había posicionado fuerte dentro del radicalismo y Neme Scheij, uno de sus padrinos políticos, había ganado la presidencia de la filial tucumana del partido. “Ahí empecé a tener serios problemas con Alperovich porque desde que asumió la presidencia de la Comisión de Hacienda hizo planteos en sintonía con el gobierno de Bussi disfrazado de un pacto de gobernabilidad”, sostuvo Neme Scheij.

Julio César “Tito” Herrera, un dirigente radical y compañero de banca de Alperovich, recordó que Bussi había declarado públicamente que veía “con beneplácito” que Alperovich asumiera como su ministro de Economía. Topa, en cambio, señaló que no le constaba de ningún ofrecimiento en ese sentido.

Neme Scheij rememoró un duro cruce con Alperovich en ese momento:

— ¿Por qué no vamos a hacer un acuerdo?, lo increpó Alperovich.

— José, la gente con la que vos te sentás tiene las manos llenas de sangre, respondió el presidente del partido.

— ¿Qué importa eso, si fue pasado?, replicó Alperovich.

Palabras más, palabras menos, “Tito” Herrera se acordó de esa misma anécdota.

Hasta ese momento, Neme Scheij y Alperovich habían sido muy amigos. Cuando Alperovich asomaba por el Ateneo de la Libertad se acercó por un sanatorio donde Neme Scheij tenía internada a una hija. Sin conocerlo bien, le dio 15 mil dólares para que su hija pudiera ser operada en Buenos Aires. Tras ese gesto, Alperovich fue padrino de una de las hijas del ex presidente del radicalismo tucumano. “Se lo coimeó al curita Soria en la Catedral para que pudiera ser padrino. No podía por ser judío”, confesó Neme Scheij.

A partir de ese momento, la relación se fortaleció hasta que las diferencias políticas posteriores erosionaron la amistad. “En política teníamos choques, sobre todo por sus posturas a favor de la privatización y todo lo que el menemismo le pedía a Bussi que hiciera. Courel estaba en el medio para que no se rompiera el grupo”, agregó el ex diputado nacional.

El lunes 19 de agosto de 2008 la relación Alperovich-Bussi se volvió a instalar en los medios tucumanos. Mientras Alperovich visitaba obras, se puso de mal humor cuando una periodista le consultó sobre ese tema. Luis José Bussi —aunque él se hace llamar José Luis—, hijo del represor, había dicho que su padre no había aceptado a Alperovich como ministro de Economía en 1995 porque no le tenía confianza.

“Pero qué tengo que ver yo con ellos; nada, no tengo nada que ver”, contestó Alperovich. Y agregó: “¿Ustedes saben quién fue el hombre que más criticó a Bussi desde la comisión de Hacienda de la Legislatura? Fui yo. Fui el más crítico, no sé por qué quieren meterme en esto; es un tema que no tiene interés para la gente”, agregó, cortante. El archivo no dice lo mismo.

Según Pablo Walter, Alperovich tuvo una participación decisiva en la privatización del Banco Provincia, que no había podido conseguir el anterior gobernador, Ramón Bautista “Palito” Ortega. Según consta en la página oficial del Banco Macro, “Banco Tucumán comenzó a operar en 1996, luego de la privatización del Banco de la

Provincia de Tucumán. Desde el 9 de julio de ese año, fecha en que se firmó el documento de transferencia a Banco Comafi, pasaron 3.426 días de la existencia del Banco Tucumán". En 1996 gobernaba Bussi y Alperovich presidía la comisión de Hacienda, donde se debatió el tema. "Cualquier decisión económica tenía que pasar por Alperovich", completó Walter, enrolado en la actualidad en el Pro, el partido de Mauricio Macri.

El nuevo desafío: las elecciones del 99

Se terminaba su mandato en la Legislatura. No había posibilidades de reelección y había que buscar nuevas alternativas. Al parecer, Alperovich ya había visto la zanahoria. Ocho meses antes de finalizar su periodo firmó la ficha de afiliación al centenario partido, con la esperanza de saltar a la intendencia capitalina.

Desde el radicalismo lo impulsaron como candidato a intendente de la Capital para vencer a Raúl Topa. Alperovich no la tenía fácil. El ex vicegobernador conservaba una muy buena imagen y gran adhesión en un distrito en el que las estadísticas le eran favorables al bussismo.

Alperovich desempolvó el intento de acuerdo con el PJ, de 1995, y volvió a la carga. "Yo quiero ser intendente, no candidato", se le escuchó decir en varias oportunidades. Tenía muy claro su objetivo. El plan consistía en postularse a intendente por el radicalismo, pero estar atado a tres candidatos a gobernador. Todo un invento para la época. Algo similar a lo que ahora se le denomina el acople o lista colectora. Así fue que Alperovich pretendía que los candidatos a gobernador Rodolfo Campero (UCR), Julio Miranda (PJ) y Gumersindo Parajón (Pueblo Unido —ex UCR—) lo llevaran en su misma boleta como candidato para administrar la Capital.

"Si salgo, es para ganar", repetía Alperovich. El radicalismo le aceptó la candidatura, pero no los acompañantes.

Mientras en el partido se debatía el engendro político que proponía Alperovich, éste llegó en su coupé Toyota Celica negra —uno de los pocos vehículos que manejó, porque siempre tuvo chofer— y la estacionó frente a la sede radical. Se debatía la viabilidad de su plan de aliarse con otros partidos para conquistar la intendencia. La respuesta fue como un baldazo de agua fría. El partido dijo que no era posible una alianza con el mirandismo y así fue que Alperovich no pudo ser candidato a intendente de San Miguel de Tucumán.

"Estos creen que soy boludo", dijo Alperovich cuando se subió al auto, en plena retirada. Finalmente, el candidato fue Horacio Ibarreche y a la intendencia fue ganada por Raúl Topa, el hombre de Bussi.

Miranda no, Miranda sí

Las elecciones del 6 de junio de 1999, en Tucumán, pasarán a la historia. Ricardo Bussi se había acostado esa madrugada con su triunfo electoral y se convertía en el próximo gobernador de la provincia e iba a suceder a su padre, el represor Antonio Bussi. Su principal rival, Julio Miranda había reconocido la derrota frente a las cámaras de televisión.

Pero todo cambió de la noche a la mañana. Los resultados, como por arte de magia, se dieron vuelta. El conteo final dijo que el candidato del PJ venció por 4.205 votos al heredero de Bussi. El radicalismo, que llevaba otra vez de candidato a Rodolfo

Campero, había quedado tercero. “En esas elecciones se metieron las uñas”, reconoció un viejo dirigente peronista que había trabajado en el equipo electoral de Miranda. “Meter la uña”, en Tucumán, es una forma más elegante de decir “que se robó”.

Gendarmería tenía a cargo la custodia de las urnas. En ese momento, el jefe de la delegación tucumana era Alberto Kaleñuk, quien fue ungido jefe de Policía durante el gobierno de Miranda y actualmente es secretario de Alperovich. El mismo se autodenomina “la sombra” de Alperovich.

Esa noche, Alperovich estaba eufórico. “Ganamos, ganamos”, decía Alperovich ante la mirada incrédula de un camarógrafo de Canal 10, que no entendía nada. Su salto de celebración no tuvo tanta trascendencia en ese momento, pero Alperovich fue una suerte de profesor para el ex diputado nacional Eduardo Lorenzo Borocotó en el arte camaleónico de cambiar de color político según la ocasión.

La noche previa a las elecciones Alperovich había estado en la casa de Miranda. Observaba cómo se armaban las viandas para repartirles a los fiscales que iban a custodiar los votos peronistas el día de las elecciones. Caminaba, fumaba intranquilo. Lo único que preguntaba, varias veces, era si iban a ganar. En ningún momento intentó colaborar con el armado de los almuerzos.

“El acuerdo del Parque”

Miranda había deshojado la margarita primero entre los miembros del partido que presidía, el PJ. Había sondeado a José Carbonell, José Antonio Nadeff y Jorge Olmos para que se hicieran cargo del Ministerio de Economía. Los últimos dos estaban en el Tribunal de Cuentas de la Provincia. “Ninguno de los tres aceptó porque pensaron que el negro no duraba ni seis meses”, dijeron Antonio Guerrero y Enrique Romero, ex funcionarios de Miranda.

Miranda desplazó luego a Nadeff y a Olmos “porque no respondían al Gobierno”, recordó el legislador Renzo Cirnigliaro en la sesión del 11 de marzo de 2010. Flaco favor les hizo: Nadeff y Olmos cobraron una indemnización superior a los dos millones de pesos cada uno tras activar una maniobra judicial por “daños y perjuicios al Gobierno”.

El gobernador electo tenía que pensar en un plan alternativo. A nivel nacional, Fernando De la Rúa le sacaba ventaja al candidato de su partido, Eduardo Duhalde. A Miranda se le prendió la lamparita y empezó a buscar a alguien dentro del radicalismo para estrechar los vínculos en caso que De la Rúa desembarcara en la Casa Rosada.

En realidad, no buscó tanto. Alperovich era su compañero en la platea del club Atlético Tucumán, entidad deportiva que presidía el mismo Miranda.

Alperovich había mostrado “lealtad” al Gobierno de Bussi mientras se desempeñó en la comisión de Hacienda de la Legislatura y varios dirigentes de su partido se lo habían recomendado. Pero sobre todo, Alperovich era puntilloso con los números. Un estadista.

Con la propuesta en mente, Miranda reunió a los cuatro legisladores del Ateneo de la Libertad en un bar de una estación de servicios, en los suburbios de la Capital, según recordó Courel, uno de los invitados al encuentro.

“Hubo un ofrecimiento para que gente del radicalismo ocupara determinados lugares en el Gabinete mirandista. Recuerdo haber escuchado a Miranda ofrecerle el Ministerio de Economía a Alperovich”, agregó Courel.

A partir de ese momento comenzó una deliberación dentro del partido para definir si aceptaban, o no, esos lugares que ofrecía el gobernador electo.

“El pacto consistía en Miranda gobernador-Ateneo de la Libertad posicionado en una estructura de poder. Ellos (por los del Ateneo) trabajaron el día de la elección para Miranda y no por Campero”, dijo un encumbrado dirigente que pidió que su nombre se mantenga en reserva. Ese mismo dirigente había trabajado por la candidatura del ex rector de la UNT.

“Alperovich hace una pirueta cuando el radicalismo entra en crisis. Se acercó primero a Bussi, se fue rápido; luego se arrimó a Miranda. Un radical y judío entra en el PJ. Es para el récord Guinness”, dijo, sin pelos en la lengua, Luis Horacio Yanicelli, ex compañero de tertulias de Alperovich.

El radicalismo, que al principio no se oponía al desembarco de Alperovich en el gabinete de Miranda, finalmente no aceptó su desembarco en el gobierno peronista. Esta vez, Alperovich no obedeció a su partido.

—Yo ya tengo el Ministerio de Economía de Miranda. Voy a manejar la plata del Gobierno. O me ayudan a mí; o no están, amenazó Alperovich al presidente del partido Neme Scheij.

—Voy a ver qué dicen los otros, respondió.

Con ese escenario se activó un comité en la casa del “Cholo” Franco, en Hualinchay, un pueblito al norte de la capital tucumana. Estaban presentes el legislador Ramón Graneros, Neme Scheij, Courel y José Ricardo Ascárate, entonces concejal. “Les conté el mensaje de Alperovich y ahí decidimos no apoyar su ingreso al Gobierno”, relató Neme Scheij.

—No vamos a tolerar que seas funcionario de Miranda. Una cosa es hacer una alianza en contra del bussismo, pero no hay que mezclar negocios con política, le dijo Neme Scheij.

Alperovich no cambió de opinión y se sumó al equipo de Miranda. No sin antes otra advertencia de otro correligionario:

—El peronismo te va a hacer mierda. No aceptés ser funcionario, le dijo Courel.

—Me sorprende que me digas eso, vos que me conocés, le retrucó Alperovich.

Recordó Courel, tiempo después. “Mi distanciamiento más grande con él fue cuando asume como ministro de Miranda. La relación se deterioró y estuvimos bastante tiempo sin darnos bola”.

“Ahí fue cuando comienza a unirse al peronismo y a desvincularse de nosotros”, dijo, por separado, Neme Scheij.

Quienes conocen a Alperovich aseguran haber escuchado de su boca que al peronismo lo manejaba con la chequera.

“Hoy se cumple lo que me dijo en 2004. Tiene al PJ manejado desde el escritorio con la chequera”, comentó Tito Herrera durante una fría tarde de invierno de 2010 en el campo del Corona Golf Club de Concepción, a 90 kilómetros al sur de la capital tucumana.

Desde el peronismo relataron otra versión del desembarco en el Gabinete. “Miranda le planteó ser ministro de Economía en la casa de Gregorio García Biagosch (ex legislador radical). Ahí se terminó de cerrar. Estaba todo el Ateneo de la Libertad, que no se opuso”, dijo Antonio Guerrero, hombre de confianza de Miranda y una de las principales espadas de aquel Gobierno.

“La esposa de Alperovich —continuó Guerrero— no estaba de acuerdo. Una vez me encontró en el aeropuerto y me acusó de llevar a su marido al Gobierno. Estaba bien enojada”, contó. Según el ex funcionario mirandista, el Ateneo logró que Neme Scheij fuera electo diputado nacional con el apoyo de Miranda, que era paciente del dirigente radical y médico cardiólogo.

Cuando asumió Julio Miranda, la provincia estaba agobiada económicamente. Lo reconoció el por entonces flamante gobernador en su discurso de asunción, en el teatro San Martín, el 29 de octubre de 1999. La deuda pública alcanzaba los 1200 millones de pesos y el índice de desempleo, según el discurso del mandatario, era del 21,8 por ciento.

Conocido el triunfo de Fernando De la Rúa en las presidenciales del 24 de octubre de 1999 sobre el binomio Eduardo Duhalde-Ramón Ortega, Miranda apeló a la figura radical de José Alperovich, conocedor como pocos de las finanzas de la provincia, pues había ejercido durante cuatro años (1995-1999) como presidente de la comisión de Hacienda de la Legislatura tucumana.

“Le habíamos ganado a Ricardo Bussi por 3.500 votos (la elección fue el 6 de junio de 1999). Me reuní con un grupo de radicales, por ser demócratas. Hablamos de la gobernabilidad. Ellos también impulsaron al Ruso para que fuera el ministro de Economía”, relató el ex gobernador Julio Miranda en una entrevista para este libro.

“Lo que me terminó de convencer fue el triunfo de la Alianza. Pensé que poniendo un radical, De la Rúa nos iba a tirar más plata. Si ganaba Duhalde era otra cosa: yo había pensando en Olmos o Garretón”, agregó.

Miranda convocó a Alperovich a su domicilio, en la avenida Mate de Luna 3020, y allí le ofreció el estratégico cargo. A partir de su designación se generaron conflictos internos en el radicalismo. Un sector proponía su desafiliación y los dirigentes del Ateneo de la Libertad conservaban alguna esperanza que regresara al partido. Finalmente, se fue un tiempo después por decisión propia.

“Fue el único ministro con caja única. El Ruso ejerce la política de la billetera. Siempre gobernó con dinero. El presupuesto en mi gobierno era de 970 millones, mientras que el suyo es de 5.700”, diferenció Miranda su tiempo de gobernador con los de Alperovich. Para 2011, el presupuesto de Tucumán es de 9.800 millones de pesos.

La caja única fue una de las primeras medidas de Alperovich como ministro de Economía. Y también una de las más polémicas. La crisis ya se empezaba a sentir.

Con esa herramienta, el entonces ministro de Economía consiguió que todos los fondos provenientes de la Nación se acreditaran en una sola cuenta bancaria. Eso le permitió al gobierno de Miranda tener los sueldos al día y evitar un estallido social como el que desembocó en la renuncia de De la Rúa. Pero según algunos dirigentes de la oposición tuvo consecuencias sociales muy graves.

“La caja única fue un entramado maléfico que desfinanció los programas sociales. Eso le generó los problemas de mortalidad y desnutrición que tuvo Miranda”, cuestionó Neme Scheij.

El legislador oficialista Fernando Juri Debo, ex compañero de gabinete de Alperovich en el gobierno de Miranda, dijo que la caja única “le daba prioridad al funcionamiento del Gobierno”. “Cumplió un buen rol como ministro”, sentenció.

La caja única le dio un dolor de cabeza a Alperovich. En los Tribunales Federales hubo una pulseada entre los fiscales y la Cámara Federal. El fiscal general Antonio Gómez consideraba que existía delito porque el Gobierno nacional enviaba pesos y la provincia le pagaba a los docentes de las escuelas transferidas en bonos provinciales.

En las casas de cambio se obtenía entre un 10 y un 20 por ciento menos por ese cambio. Es decir, diez pesos equivalían a nueve u ocho bonos provinciales, considerados cuasimonedas. La Cámara Federal impuso su criterio y el expediente pasó al fiscal de 1 instancia Emilio Ferrer, ahora jubilado, quien se declaró incompetente para la denuncia. Su argumento fue que, al ingresar los pesos en la caja única, ya eran fondos provinciales y, por ende, debía investigar la justicia provincial. El expediente fue girado y olvidado en algún armario del Poder Judicial.

La desvalorización de la cuasimoneda tucumana despertó la proliferación de casas de cambio, conocidas por entonces como cuevas. Eran pequeños negocios que cambiaban efectivo por títulos públicos. Estos negocios estuvieron bajo la lupa por ser evasores del fisco. Por entonces, el fiscal Anticorrupción, Esteban Jerez, investigaba a los mirandistas José Alberto Cúneo Verges y Roberto Sagra por su vinculación con el mercado de las cuevas.

Lo cierto es que la cuenta única le dio la posibilidad a Alperovich de tener un control absoluto de los fondos. Por él pasaba todo. Como ministro primero y como gobernador después, Alperovich siempre tuvo un férreo control de la caja del Estado.

Alperovich fue construyendo su candidatura a gobernador desde el Ministerio de Economía. “Nadie lo veía como candidato o como posible rival de Miranda. El Gobierno compraba armas y aparecía José entregándolas. Se compraba ropa de trabajo para las municipalidades y aparecía José. Lo que era un trabajo para un funcionario más político, lo hacía él”, comentó Sergio Mansilla, actual senador nacional por el justicialismo.

El salto al Congreso

El frío análisis de los números guió a Miranda a una decisión que escondía otro propósito.

— ¿Qué opinan del hebreo? Tenemos que buscar algún candidato que nos dé oxígeno para los dos últimos años de gobierno y nosotros los perucas estamos medios desprestigiados, consultó a viva voz Miranda durante una reunión con intendentes y miembros de su gabinete.

“El hebreo era José. Así le decía Miranda a Alperovich, que por entonces era ministro de Economía”, recordó Sergio Mansilla, presente en aquella charla como intendente del municipio de Aguilares, una localidad 100 kilómetros al sur de la capital tucumana. Antes de dedicarse a la política, el actual senador nacional Sergio Mansilla pasaba su tiempo custodiando el arco de Jorge Newbery, un equipo de fútbol que milita en la Liga Tucumana.

La decisión final sobre la candidatura a la senaduría se terminó de barnizar en la Casa de Tucumán en Buenos Aires, en Suipacha 140, bajo la supervisión de Ronald Bradis Troncoso, el hombre fuerte de la provincia en la Capital Federal, y otros dirigentes justicialistas que aprovecharían la visita a la gran ciudad para asistir a un partido de River en el estadio Monumental.

Apenas dos años duró la gestión de Alperovich como ministro de Economía de Miranda.

Diciembre de 2000. El calor partía la tierra en Tucumán. Centenares de peronistas en el Hipódromo debatían si autorizaban a Alperovich ser el candidato a senador nacional por el PJ sin ser afiliado al partido. Aún seguía vinculado oficialmente con el radicalismo. Fue la primera misión de Miranda.

Enrique Romero, entonces secretario de Transporte del gobierno de Miranda, se levantó eufórico de la silla y pidió a los compañeros que apoyaran a Alperovich. “El peronismo nunca fue sectario”, argumentó Romero ante los congresales.

Ese mediodía hubo mucha liturgia peronista. La marcha cantada con euforia. Pero sobre todo, verticalismo. Desde la Casa de Gobierno Julio Miranda digitaba todo y seguía minuto a minuto lo que sucedía. Gerónimo Vargas Aignasse y Roque Tobías Álvarez, dos ex fanáticos menemistas, se oponían a su bendición como candidato, entre otros. Hoy los tiempos cambiaron y Vargas Aignasse es un fiel discípulo en la Cámara de Diputados de la Nación mientras que Álvarez es el presidente del bloque oficialista en la Legislatura provincial. Otro que se opuso fue Mario Leito, actual presidente de Atlético Tucumán, club del cual es hinchas Alperovich y al que benefició siendo gobernador con 3.550.000 pesos en subsidios estatales entre 2008 y 2009, según se publicó en el Boletín Oficial de la provincia.

En una decisión dividida, el Congreso provincial del PJ finalmente autorizó a Alperovich a ser el principal candidato a senador por el PJ, secundado por Malvina Seguí.

Miranda se había quedado con dos sensaciones distintas tras el Congreso. Por un lado había conseguido la aprobación para Alperovich. Por otro, comenzó a preocuparse por el ascenso en la carrera política de su ministro de Economía.

El entonces gobernador cerró el Congreso del PJ y luego citó a algunos funcionarios en un bar del centro. “El negro estaba molesto”, recordó el ex funcionario mirandista Antonio Guerrero.

—Estoy caliente porque si este culiado sigue así va a terminar siendo el gobernador si no hacemos lo que tenemos que hacer, se le escuchó a Miranda. Lo miraban Guerrero, el ex ministro de Economía José Alberto Cúneo Vergés y el ex titular de la Caja Popular Alberto Daruich, entre otros.

Una vez allanado el camino para la postulación llegaron desde Buenos Aires dos personas clave para lograr el triunfo en las elecciones de senadores: el encuestador Hugo Haime y el publicista José “Pepe” Albistur. Ambos se pusieron al frente de la campaña.

“Este chango anda bien, va a llegar lejos”, le dijeron los gurúes a Guerrero.

El 14 de octubre de 2001, la fórmula Alperovich-Seguí obtuvo 185.184 votos, es decir el 37,38 por ciento, y logró así el pasaporte al Senado. En ese momento, en el país se habían multiplicado los votos por Clemente, o por próceres como San Martín o Juan Bautista Alberdi como expresión del desencanto general. El fastidio social se empezaba a hacer sentir. Unos meses después la tensión alcanzaría su cima con la rebelión popular al grito de “que se vayan todos”, en referencia a los gobernantes de turno.

La candidatura de Alperovich escondía una táctica: sentar en el Congreso a un radical para que apoyara al gobierno de De la Rúa y, como contraprestación, obtener más fondos para la provincia. La estrategia duró poco. A dos meses de haber asumido Alperovich en el Congreso, De la Rúa abandonó en helicóptero la Casa Rosada. Había renunciado un Presidente agobiado por conflictos sociales y una profunda crisis política y económica.

Ganada entonces la pulseada para ser senador nacional, incluso habiendo sido un recién llegado al Partido Justicialista, Alperovich celebró, para curiosidad de algunos, que el cargo únicamente sería por dos años, de 2001 a 2003, y no por cuatro o seis como les había tocado a otros senadores de otras provincias. El azar lo había dispuesto así, por lo que él y Seguí —elegida en segundo lugar— iban a tener un paso fugaz por el Congreso de la Nación. “Ese cargo no me hace falta más que ese tiempo”, se lo escuchó decir a Alperovich.

“La idea de los peronistas era sacar a Alperovich de la pista. Pensaban que si estaba en el Senado no iba a poder hacer campaña. En ese momento el gobierno de Miranda empezó desgastarse por la campaña mediática de la desnutrición. A José se lo veía que aparecía dos veces por semana en Canal 10 entregando subsidios de 200 y 300 pesos. Seguía midiendo y ahí es cuando se arma la interna feroz con el mirandismo, que ya sabía que no iba a poder tener la reelección porque se les había cortado la posibilidad de la reforma por un montón de cosas que hubo en el medio”, contó Mansilla, hoy senador nacional y uno de los hombres más fieles a la familia Alperovich.

El plantón de los intendentes

El ocaso del gobierno mirandista estaba nublado por el desprestigio de la pobreza y la desnutrición. Tucumán no era una provincia ajena al fogoso reclamo social del “que se vayan todos”. Así fue que emergió la figura opositora de Esteban Jerez, el fiscal Anticorrupción que había dejado la trinchera de Tribunales para combatir en la arena política. Su capacidad de seducción duró un suspiro y su ambición se redujo a una banca de diputado nacional primero y luego a una como legislador provincial. El contexto también le dio otra oportunidad a Fuerza Republicana, el partido político de Antonio Domingo Bussi.

Pero más allá de insinuar una refundación con otra candidatura de Ricardo, uno de los hijos del ex general, esa forma de gobierno ya lucía oxidada y el apellido Bussi ya entraba en franca decadencia. Sin embargo, eso no fue un obstáculo para que el viejo general ganara las elecciones de intendente de la Capital en 2003. Superó por apenas

17 votos a Gerónimo Vargas Aignasse, hijo del ex senador provincial Guillermo Vargas Aignasse, desaparecido en los tiempos de Bussi como gobernador de facto. La revancha llegaría pronto. Bussi no asumió la intendencia: 14 días antes fue detenido y procesado por el ex juez federal Jorge Parache, en el expediente por la desaparición de Vargas Aignasse padre. Fue poco tiempo después que el Congreso derogara las leyes de obediencia debida y punto final.

A menos de seis meses para los comicios, el Justicialismo enloquecía explorando alternativas para evitar que en el siguiente período no cambiase el color del partido gobernante. Julio Miranda insistía con las encuestas y el ala más dura del peronismo no dudaba en impulsar la candidatura del binomio Fernando Juri-Osvaldo Jaldo para la gobernación. Es más, en las calles, unas cuantas paredes en los alrededores del gran San Miguel decían en forma de código: “J-J 2003”.

Algunos de los intendentes discrepaban por lo bajo, aunque lo hacían más por temor a una debacle económica que por el escaso convencimiento que despertaban los posibles candidatos, en este caso Juri y Jaldo. Los intendentes comenzaban a rumiar otras posibilidades. “Todos se las veían negra”, describió uno que se encolumnó detrás del proyecto de Alperovich.

En este mapa de incertidumbre dentro del Justicialismo, Alperovich decidió redoblar la apuesta para sumar respaldo y apurar la decisión partidaria con vistas a los comicios de 2003. Fiel a su estilo de convocar a reuniones políticas en su domicilio particular, un sábado a la noche invitó a los 19 intendentes a un asado en la residencia familiar de la calle Saavedra Lamas 589, en Yerba Buena. Esta casa funcionó muchas veces como el búnker político del alperovichismo.

Despuntaba la medianoche y la parrilla seguía repleta de carne y achuras. Solamente había llegado uno de los 19 comensales. Se trataba de Sergio Mansilla.

Consultado telefónicamente por un cronista de La Gaceta sobre los participantes del banquete, el entonces intendente de Aguilares apeló a una mentira que luego desató un escándalo. “Somos 14 intendentes”, engañó Mansilla al periodista.

Al día siguiente el diario publicó la información en boca de Mansilla y apenas cuatro de los 18 intendentes ausentes desmintieron públicamente haber asistido a la convocatoria llamada por Alperovich.

“La casa era un velorio. José estaba mal”, recordó Mansilla de aquel fin de semana negro, en el que Alperovich se había sentido traicionado. Al día siguiente, en la tarde del domingo, Alperovich y Mansilla hacían cuentas para ir en busca de la gobernación por fuera del justicialismo. Las posibilidades se reducían a una servilleta de papel con números y tachones. Los “Mellizos” Juan y José Orellana estaban dispuestos a facilitar su estructura en Famailá, pero no bastaba. Hacía falta más.

Cerca de las seis de la tarde, interrumpió León Alperovich, el padre de José, que llegaba de pasear con su esposa Marta.

— ¿Cómo estamos, José? ¿Qué pasa?, consultó el padre.

— Estamos cagados. Parece que Julio (por Miranda) me va a traicionar. No me va a poner, respondió el hijo, casi frustrado.

— Entonces, ¿qué nos queda?, insistió León, que jamás se daba por vencido en nada.

— No papá, hace falta poner mucha guita.

— Eso no es problema. Vos decime si vas a salir elegido o no.

“Hay que meter a uno nuestro y acomodar a los amigos”

Los tiempos urgían y el oficialismo debía tomar una decisión. La sucesión ya estaba en marcha. Julio Miranda convocó a los intendentes y a parte de su gabinete a un cónclave en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. La cita fue el lunes siguiente al sábado que Alperovich había podido reunir solamente a uno de los 19 intendentes. No participaron de la reunión Alperovich ni Fernando Juri.

— Nos está costando horrores llegar al final del mandato porque nos han hecho operativos de prensa. Primero tenemos que asegurarnos de meter a uno nuestro y después ver si podemos acomodarnos los amigos. Yo conduzco el proyecto y tengo esta responsabilidad, entonó Miranda ante los intendentes y parte de su gabinete.

— Julio tus palabras son las que esperábamos de un compañero. Siempre apelaste y escuchaste a las bases. Te informamos que los intendentes decidimos unánimemente acompañar a Fernando Juri en una fórmula con Osvaldo Jaldo, sorprendió Roberto Castro, entonces intendente de Lules.

— No es unánimemente, retrucó Sergio Mansilla, de Aguilares, entre murmullos y gestos de asombro.

Miranda escuchó con atención a todos los intendentes. Luego tomó la palabra el ministro de Economía, José Alberto Cúneo Vergés. El funcionario le agradeció el respaldo a los intendentes durante la gestión. El discurso de Cúneo Vergés era una melodía de despedida. Volvió a agradecer el apoyo y llamó a la unidad del partido, cualquiera sea el candidato. Hasta que cerró Miranda.

—Tengo la responsabilidad de dejar un gobernador de los nuestros. Puede no gustarme un candidato, pero menos me gusta perder una elección. Aquí no hay otra que votar y acompañar al hebreo.

— No puede ser que hagamos mierda todo lo que construimos en el partido, se opuso desencajado Roberto Castro.

— La hagamos corta. Todos lo queremos a Fernandito (por Juri). Yo también hubiera querido ser candidato, pero no nos dan los números. No nos queda otra. La decisión está tomada, concluyó Cúneo Vergés, que tenía bajo el brazo las encuestas con las mediciones de los posibles candidatos.

Un rato después, Alperovich, que estaba al tanto de la reunión en Casa de Gobierno, recibió el tan esperado llamado telefónico de Julio Miranda.

— Hemos decidido que seas vos el candidato nuestro, le informó el gobernador.

— ¿Cómo viene la mano con Juri y Jaldo?, preguntó desconfiado Alperovich.

— Se van a tener que alinear. Es el compromiso partidario, lo calmó Miranda.

— ¿Y quién va ser el segundo mío?, consultó Alperovich con aires de sospecha.

— Eso dejá que lo decida yo, respondió Miranda, jactándose del poco poder que le quedaba.

Miranda estaba seguro de algo: si el oficialismo no apoyaba a Alperovich, el entonces senador iba a ser candidato por fuera del PJ y, por ende, iba a dividir los votos del peronismo. A entender de Miranda, eso favorecía al ex fiscal anticorrupción Esteban Jerez, que había abandonado las investigaciones por corrupción para dedicarse a la política.

— ¿Por qué Alperovich gobernador?, le preguntó el entonces secretario de Desarrollo Social Alberto Darnay a Miranda.

— Si poníamos a otro perdíamos, respondió el ex jefe provincial.

— Nadie pensaba que vos ibas a ganar, retrucó.

— Alperovich iba a salir por su lado e iba a dividir los votos del peronismo. Así, Jerez iba a ser gobernador, explicó Miranda su estrategia.

— Prefería a Jerez, reconoció Darnay, casi como un lamento.

—Si Jerez era gobernador, terminábamos todos presos, cortó el diálogo Miranda.

El custodio del peronismo

En una suerte de intervención para calmar los ánimos, Miranda irrumpió personalmente en el congreso partidario, celebrado en la sede de FOTIA, para que los justicialistas autorizaran a Alperovich a que fuera el candidato aunque no contara con los dos años de antigüedad partidaria, tal como lo establecía el artículo 64 de la carta orgánica. Dos años antes, Alperovich había sido elegido Senador Nacional por el PJ sin siquiera haber estado afiliado. Finalmente, el 14 de enero, el congreso provincial partidario autorizó a Alperovich ser el hombre del oficialismo después de tres horas de debate bajo un calor insoportable. El plenario peronista había sido presidido por Juan Carlos Mamaní y José Alberto Cúneo Vergés. La votación estuvo dividida: 71 congresales votaron a favor de la suspensión del artículo 64 y 15 se manifestaron en contra.

Hubo algunos congresales díscolos que omitieron el pedido de Miranda. Alberto Darnay fue uno de los que se opuso a la suspensión. Dijo que se facilitaba que advenedizos fueran candidatos del PJ. Juan Carlos Saravia se sumó a su argumento: “Que Perón y Evita perdonen a los que regalan cargos a quienes no son peronistas”.

Algunos radicales lo sintetizaron así: Alperovich cree que no le debe nada a los congresales porque los compró, entonces, al comprar algo, ya le pertenece. Guerrero, fiel antialperovichista, negó que los congresales hayan recibido dinero para avalar su candidatura a gobernador por el PJ, pese a no contar con los dos años de afiliado que estipula la carta orgánica del partido.

Un tiempo después, Fernando Juri Debo, un justicialista de pura cepa, hizo una reflexión sobre Alperovich y su desembarco en el partido: “Se puso la camiseta. Algunos nunca lo vimos como alguien ajeno. Desde el día que asumió como ministro de Economía actuó como peronista. Se dice que robó la bandera del peronismo, que es la justicia social. Pero en realidad no robó la bandera, sino que la tomó”.

Ungido como el candidato del oficialismo para los comicios a gobernador de 2003, Alperovich aún continuaba sin despertar seguridad y simpatía en el corazón del justicialismo. “Siempre les generó desconfianza a los hombres fuertes del partido. Por eso puse a Fernando (Juri) como candidato a vice. Para que controle la Legislatura. Para que Fernando sea el custodio del peronismo”, argumentó su jugada Julio Miranda durante una charla de invierno en el café La Biela, en el corazón de la Recoleta.

“Había sectores que lo apoyaban y otros que no, que trataban de influenciarme para que no acompañe en la fórmula a Alperovich. Pero vino Miranda y me dijo que tenía que aceptar. Que era la mejor fórmula que medía en las encuestas. Así se resolvió, con un sí a Miranda y un sí a José”, recordó Juri, el vicegobernador del primer mandato de Alperovich.

El tramo final

Conseguida la bendición del PJ, Alperovich aceleró su campaña: financió tres programas de televisión en Canal 10, uno de los dos canales de aire de la provincia. Alperovich había presidido el directorio del canal en la década del ‘80.

Desde temprano arrancaba la agenda mediática de la campaña. Carlos Rojkés, cuñado de Alperovich, conducía el programa “A las 7” junto con Carlos Amaya y Fernando Pazos. El humor popular pronto bautizó a ese programa como “Gran Cuñado”. También trabajaban noveles periodistas muy ligados al equipo de prensa y difusión de Alperovich.

Apenas finalizaba ese ciclo, Raúl Armisén arrancaba “Se puede”, que mostraba a Alperovich en plena campaña. Era un programa ultraoficialista, similar a 678, que se emite en la televisión pública y se dedica a emitir informes a favor del kirchnerismo.

Pero la agenda mediática no terminaba allí. A medianoche volvía Armisén con su programa “A pesar de todo”.

El esfuerzo de Armisén para complacer a Alperovich tuvo réditos. Cuando Alperovich intervino el canal en 2006 y le quitó su parte a la empresa New Line (socio privado del canal estatal desde la década del 90), Armisén se quedó a cargo de la emisora. Además, dos de sus hijos terminaron trabajando para el Estado provincial.

Diego Lobo fue uno de los cerebros de la propaganda oficial. En la obra “El discurso peronista en Tucumán: de la marcha peronista al ritual del buen gestor”, de la periodista Nora Lía Jabif, Lobo explicó parte de la estrategia comunicacional. “Se centró la publicidad en Canal 10. Se transmitían las ideas a través de un formato que era más bien informativo, pero que de verdad encerraba una pieza publicitaria. Se utilizaba el pseudo evento, pero gracias a una coyuntura: por la crisis había caído un 60 por ciento el abonado al cable, que estaba ávido de televisión. Aprovechamos el segmento informativo de 7 a 9 y de 9 a 12 de Armisén. Los formatos fueron informativos y una especie de magazine. En medio de eso se iba mostrando la actividad del candidato”, precisó Lobo.

El día del triunfo

El domingo 29 de junio Alperovich reunió a su familia y fue a votar a primera hora. Lo acompañaron su padre León, su esposa Beatriz Rojkés y sus hijos. Desde temprano ya estaba optimista por el desenlace. Las encuestas que manejaba le sonreían. Su

sueño estaba a punto de cumplirse. Sólo faltaba esperar el cierre de los comicios y aguardar los resultados.

La casona de la calle Saavedra Lamas se fue llenando de a poco. Desde allí se siguió atentamente el escrutinio a través de una pantalla gigante y se montó un escenario, desde donde un eufórico Alperovich entonó sus primeras palabras como gobernador electo. Cuando el triunfo se tornaba irreversible, Alperovich ordenó asar media res y cientos de choripanes, y preparar 30 litros de locro. Estaba exultante. Abrazaba y besaba a Juri y a Miranda: su vicegobernador y su inventor.

Ya entrada la madrugada, con el triunfo en el bolsillo, Alperovich se subió al "rusomovil" y arrancó la caravana hacia la Casa de Gobierno. Lo acompañaba su familia, Juri y su fiel seguidor Alberto Kaleñuk, ex jefe del destacamento local de Gendarmería y de la policía tucumana durante el mandato de Miranda. Desde ese momento, Kaleñuk se convirtió en la sombra de Alperovich.

La fórmula Alperovich-Juri obtuvo 271.579 votos (44,40 por ciento) frente a los 157.582 de Esteban Jerez-Horacio Ibarreche (25,76 por ciento). Ricardo Argentino Bussi quedó en tercer lugar con 122.363 sufragios (20 por ciento).

Capítulo III



José Alperovich convocó de urgencia a una sesión de la Legislatura durante las vacaciones de enero de 2011. Su desvelo era que se agilizara el acuerdo para que Daniel Posse se convirtiera en el tercer miembro designado por el gobernador en el máximo tribunal de la provincia sobre un total de cinco integrantes. Deseaba contar con una suerte de mayoría automática. Y lo logró.

Para cubrir una vacante en la Corte Suprema, alcanza con la propuesta del Poder Ejecutivo y la aprobación posterior del Parlamento. No hay ninguna audiencia pública para conocer las opiniones y antecedentes de los postulantes, y tampoco hay margen para presentar alguna impugnación.

Ultimo juez designado por el oficialismo, Posse acompañó en el gabinete a Alperovich desde su asunción, en octubre de 2003. Primero fue secretario de Gobierno (2003-2005); luego, secretario de Innovación (2005-2006), y de 2006 a 2010 fue secretario de Derechos Humanos. En los últimos meses de 2010, además, la Legislatura lo había ungido como Defensor del Pueblo.

El constitucionalista tucumano Luis Iriarte expresó su preocupación por este avance del Ejecutivo sobre el terreno judicial. "Llena las vacantes en la Corte Suprema sin intervención del Consejo Asesor de la Magistratura, con el consentimiento de la Legislatura que controla su vicegobernador. Ya designó a tres integrantes del alto tribunal. El sombrío panorama institucional tiene elevados costos para los tucumanos", alertó el abogado.

Hasta el cierre de esta edición, la Corte Suprema de Tucumán estaba integrada por Antonio Estofán, René Mario Goane, Antonio Gandur, Claudia Beatriz Sbdar y Daniel Posse.

Estofán, actual presidente del cuerpo, Sbdar y Posse fueron designados por Alperovich.

— Antonio, cuando se abra una vacante en la Corte te quiero ahí, le ordenó Alperovich a Estofán, por entonces fiscal de Estado de su gobierno.

— José, lo voy a charlar con mi familia. Estoy cómodo en donde estoy, pero..., respondió Estofán, sin demasiado margen para rechazar el ofrecimiento del gobernador.

— Vos no me podés decir que no. Quiero que vayas al Poder Judicial y lo revoluciones. Nunca te voy a pedir nada. Y si alguno de mis legisladores te pide algo, me avisas, insistió Alperovich, como para dar por cerrada la charla, que se llevó a cabo en su despacho.

Integrante de la Corte Suprema desde el 13 de octubre de 2007 en reemplazo de Alfredo Dato, Estofán recordó su paso hacia el escalafón judicial. “Yo no quería, porque como fiscal de Estado estaba chocho de la vida. Me daba autoridad para hacer y me encantaba la tarea social. José llegaba a la Casa de Gobierno y me buscaba en mi despacho. Siempre ayudó a mejorar las condiciones en las que viven miles de personas de bajos recursos. A mucha gente la sacamos de las taperas en las que vivían”, comentó.

Previo al desembarco de Estofán, el presidente de la Corte tucumana era Alfredo Dato, quien se había asegurado el retiro de los tribunales con el 82 por ciento móvil. Tras este logro, Dato pensó que era el momento oportuno para regresar a la política. Ya había sido ministro de Gobierno de Ramón Bautista “Palito” Ortega (1991-1995), quien luego lo promovió como juez de la Corte.

En su último año en el Tribunal, Dato ejerció como titular de la Junta Electoral que tenía como deber custodiar las elecciones provinciales del 26 de agosto de 2007, en las que Alperovich fue reelegido con el 78,16 por ciento. Aún no había finalizado el recuento de votos cuando Dato presentó su renuncia como juez de la Corte Suprema.

Así, Dato se convirtió en el primer candidato a diputado nacional por el oficialismo en los comicios del 28 de octubre de 2007, el mismo día en que Cristina Fernández de Kirchner se convirtiera en la sucesora de su marido, Néstor Kirchner.

“Tal vez no haya sido una paquetería que el presidente de la Corte Suprema vaya de candidato del oficialismo, pero la verdad es que yo no surjo de un repollo. Me dedico a la política desde 1971”, se defendió Dato, quien no se considera un alperovichista de la primera hora. A pesar del posterior alineamiento, Dato tuvo sonados fallos en contra de las aspiraciones del gobernador.

Por citar un solo ejemplo, firmó una sentencia que obligaba al Gobierno a desdoblarse

las elecciones de diputados nacionales de 2005 que se pensaban realizar conjuntamente con las de convencionales constituyentes para reformar la Carta Magna. El Gobierno deseaba unificar los comicios con el argumento de no ocasionar más gastos. Pero un fundamento que no obviaban los alperovichistas era la apatía que reinaba en la provincia por la reforma constitucional que promovía el Ejecutivo. Además, la lista oficialista de diputados era encabezada por Beatriz Rojkés de Alperovich, lo que significaba un plebiscito de la gestión provincial.

En esos comicios, la lista oficialista arrasó y se quedó con las cuatro bancas en disputa. Esa misma noche Alperovich llamó por teléfono a Néstor Kirchner. Exultante, le dijo: “Néstor, te mando cuatro diputados y la caída de Fuerza Republicana”, que había conseguido un magro 6,85 por ciento.

El candidato que auguraba el fin del bussismo en la provincia era Miguel Brito, un hombre al que se hará referencia más adelante. La vacante que dejó Dato al convertirse en diputado nacional, en 2007, le abrió la puerta a Alperovich para hacer pie en el único poder provincial que le quedaba colonizar: la Justicia. Así, Estofán pasó del Poder Ejecutivo al Judicial, sin escalas.

En su desembarco en la Corte, Estofán fue observado con recelo. Su pasado político le jugaba en contra.

— Alperovich sabe que no me puede pedir cualquier cosa, fueron las primeras palabras de Estofán ante sus compañeros del alto tribunal provincial. Esa carta de presentación le resultó positiva y se ganó hoy la confianza de sus compañeros de la Corte.

Incluso, cuando el Tribunal falló en contra de un artículo de la reforma de la Constitución —Estofán se había excusado— Alperovich se enteró de la noticia a través de los medios. Si Estofán estaba allí para adelantar la primicia, la jugada no había resultado eficaz.

El fallo, publicado en septiembre de 2008, impidió que el Poder Ejecutivo organizara el Consejo Asesor de la Magistratura, el órgano para seleccionar magistrados. Ese mismo fallo volteó la posibilidad de modificar la Carta Magna mediante enmiendas. De ese modo, cualquier intento de cambiar el texto constitucional debe ir avalado por una ley de la Legislatura que declare la necesidad de la reforma y especifique cuáles son los artículos que se pueden retocar.

Esa sentencia fue un baldazo de agua fría para el gobernador. Por primera vez un poder del Estado le ponía límites. Alperovich había ideado un Consejo de la Magistratura integrado por jueces, legisladores y funcionarios del Poder Ejecutivo. Los

abogados y los docentes no tenían cabida en ese esquema. “Los abogados no pueden ser jueces y partes”, había denunciado el gobernador.

Finalmente, Alperovich tuvo que retroceder y aceptar que representantes de los abogados integraran el órgano de selección. La demanda la había presentado el Colegio de Abogados, por eso Alperovich intentó que ningún representante de los profesionales integrara el Consejo de la Magistratura.

La segunda vacante de la Corte la dejó Héctor Eduardo Area Maidana, un ex funcionario de Antonio Domingo Bussi, quien lo había instalado en el sillón del máximo tribunal.

Para su reemplazo, Alperovich propuso a Francisco Sassi Colombres. Cuando la Legislatura ya le había otorgado el acuerdo, se bajó una orden desde la Casa Rosada que dejó a Sassi Colombres fuera del palacio de Justicia. ¿La razón? Organizaciones defensoras de derechos humanos cuestionaron su paso por el gobierno de Bussi durante la dictadura.

Después del traspie de Sassi Colombres, que descolocó por un momento la relación con Kirchner, Alperovich tuvo que recurrir a un plan B. Así fue que echó mano dentro de la comunidad judía. Claudia Sbdar se convertiría de esta manera en la primera mujer en integrar la Corte tucumana. Sbdar había sido relatora durante 12 años de Alfredo Dato, el vocal que se transformó en diputado oficialista “Alperovich es un hombre de empuje y cede cuando tiene que ceder. Ya no es el impulsivo que era: dio marcha atrás con la ley de patrimonio histórico y la designación de Sassi Colombres en la Corte, por ejemplo. El no puede aflojar y negociar en una posición de debilidad”, evaluó el legislador Fernando Juri Debo.

Curiosamente, los dos vocales de la Corte que hasta ese momento había incorporado Alperovich se enfrentaron en las sombras para ver quién encabezaba el tribunal a partir de 2009.

— Vos vas a ser el presidente de la Corte, le ordenó Alperovich a su amigo Estofán, que sólo se emocionaba por dentro. Su sueño estaba a punto de cumplirse.

Pero Claudia Sbdar no estaba dispuesta a ceder su aspiración tan fácilmente. Se reunió por separado con los otros vocales para sondear a quién elegirían ellos para suceder a Antonio Gandur en la conducción del Poder Judicial.

Alperovich tomó esa postura como un desafío personal y decidió cortar por lo sano. Llamó a Sbdar por teléfono y le recriminó su actitud díscola.

— Mocosa, deja de armar revuelo que no te pusimos para que armes quilombo, le reprochó el gobernador con aires autoritarios. El llamado telefónico de Alperovich, que estaba acompañado en ese momento por el ministro de Gobierno, Edmundo “Pirincho” Jiménez, paralizó a Claudia Sbdar, vocal del Tribunal desde 2008. Finalmente, Alperovich ganó la pulseada y demostró que no deja nada sin calcular. Por unanimidad, Estofán se convirtió en el presidente de la Corte. No sólo eso: además, estará a cargo de la Junta Electoral, que controlará las elecciones de 2011, cuando Alperovich vaya en busca de su tercer mandato, siempre y cuando no sea convocado a último momento para integrar una fórmula nacional.

“Claudia no lo votó, lo vomitó”, contó una fuente que participó de las negociaciones para dirimir la cabeza del Poder Judicial. ¿Por qué era tan importante ser el presidente de la Corte Suprema? Respondió Estofán: “Para José, el presidente tiene que tener una muy buena relación con el Poder Ejecutivo. Por eso el me apuntaló a mí. Pero yo estoy cada vez más lejos del gobernador. Lo veo cuando hay que presentar el presupuesto. Nunca me negó nada. Nos da todo lo que pedimos. Jamás me retacea, al contrario. Yo voy a verlo después que arreglaron todos los gremios y le pido que me de el mejor aumento y me lo da”.

En octubre de 2010 la Corte le dio otra satisfacción a Alperovich. Alberto Brito presentó su renuncia para acogerse a la jubilación. Eso le daba la posibilidad al gobernador de designar al tercer miembro de una Corte integrada por cinco magistrados. El último designado fue Daniel Posse, ex funcionario de Alperovich.

En una Corte que a veces podría funcionar con la tracción de una mayoría automática, el vocal René Mario Goane suele ser una piedra en el zapato para el gobernador.

“Alperovich tiene una Corte propia y funcional. Dato se fue mal y llegó Estofán, el embajador ante el Poder Ejecutivo. Estofán es hábil. Viene de afuera del Poder Judicial. Me sorprendió para bien en algunas oportunidades. Es un hombre de mucha confianza de Alperovich y como ex miembro del gobierno se excusó de votar en algunos casos. Tienen una relación muy estrecha”, expresó Goane, reconocido por ser el vocal rebelde.

Sin pelos en la lengua, Goane sostuvo que la aplicación del 82 por ciento móvil para los jueces fue un regalo de la Corte para el Gobierno. “Era lo que faltaba para tener una Justicia adicta. Brito convenció a la camarista Hebe López para que se jubile. También se lo propuso al ministro Fiscal Luis Di Mitri. Querían producir vacantes en la Justicia como sea para tener una mayoría. Brito persuadía a los jueces, era el que llevaba en bandejas las vacantes al déspota. Era el gran operador”, opinó sobre su ex compañero y rival dentro de la Corte.

Con el paso del tiempo, la mirada de Goane sobre la Justicia se mantuvo crítica. “Jamás me vino a ver Alperovich a mi despacho o me quiso comprar. Pero nunca percibí una Justicia tan destruida como ahora. Son todos funcionales. Hay una desfachatez de los magistrados oficialistas. Está gravemente comprometida la independencia del Poder Judicial en la provincia, aunque hay un grupo que todavía resiste. Igual no alcanza. Está gravemente comprometida la independencia del Poder Judicial por la auto sumisión de algunos jueces”, fustigó Goane.

“Mi presencia molesta. Soy un obstáculo de un gobierno colegiado. No me molesta estar siempre en desventaja 4 a 1. Cada vez que nos reunimos, ellos hablan entre sí, ni me miran, soy ignorado olímpicamente. Pero ahora la Corte no es tan automática. Todavía hay sentencias a nivel de la Corte, salvo en la parte penal, que está perfectamente organizada por el perverso de Pirincho Jiménez”, agregó Goane.

Avivó más el enfrentamiento retórico: “En el fuero penal no hay nadie con afán de investigar al poder político, salvo unos pocos. La parte penal está controlada por Pirincho Jiménez. Ni hablar de la Cámara de Apelaciones, que es totalmente impune. Todos están desesperados por una porción de torta de poder”.

El CAM, un paso en falso

La relación de Alperovich con la Justicia tuvo una concepción algo inestable que explica un poco su deseo de ejercer el férreo manejo de todo. Alperovich no había cumplido los 60 días de gobierno cuando tomó una de las decisiones más polémicas, que dejarían al descubierto su intención de controlar al Poder Judicial. Mediante el decreto acuerdo número 24/1, derogó el Consejo Asesor de la Magistratura (CAM), un organismo que designaba a los magistrados de la provincia desde 1991. Así, el mandatario se reservaba para él la potestad de nombrar jueces discrecionalmente sin el asesoramiento de ningún órgano. Su decisión levantó un manto de sospechas y nubló la credibilidad de la Justicia. Desde diferentes sectores, Alperovich fue criticado duramente por su decisión de diluir el CAM.

— ¿Por qué no me arman el CAM que ustedes quieren?, preguntó irónicamente Alperovich ante las autoridades de La Gaceta.

— Solamente queremos que se respeten los principios republicanos. No queremos que Tucumán se convierta en Santiago del Estero, respondió un empinado dirigente del diario durante el encuentro en la residencia del gobernador.

Hasta que Alperovich lo disolvió, el CAM estaba formado por representantes de la Facultad de Derecho de la UNT, el Colegio de Abogados e integrantes del Poder

Judicial. Todos ejercían su tarea ad-honorem. La piedra fundamental de este ente era que calificadas instituciones asesoraran y garantizaran la igualdad de oportunidades para los aspirantes a un cargo en la Justicia.

Recién con la reforma de la Constitución de 2006 se reinstauró un CAM para designar a los jueces. La polémica, esta vez, se desató porque el CAM se fijó dentro de las facultades del Poder Ejecutivo y no del Poder Judicial. El Colegio de Abogados de la provincia, con Antonio Bustamante a la cabeza, cuestionó la medida en los tribunales, y la Justicia le dio la razón.

En febrero de 2008, la sala II de la Cámara en lo Contencioso Administrativo anuló la conformación del CAM que había dispuesto Alperovich a través de un decreto. Alperovich no dudó en calificar ese fallo como “un palo en la rueda” que le ponía la Justicia.

En marzo de 2006, Alperovich selló con el entonces presidente de la Corte tucumana Alfredo Dato la jubilación de los jueces locales con el 82 por ciento móvil, al igual que los magistrados federales. Ese beneficio jubilatorio fue otorgado, y así quedaron vacantes unos 50 despachos.

Pero sólo a partir de octubre de 2010 Alperovich pudo designar por primera vez cinco cargos en los juzgados gracias al nuevo CAM. Sin embargo, esta derrota no limitó las aspiraciones del Ejecutivo, que continuó con sus embates y sus deseos hegemónicos. Operadores en las sombras. Un funcionario de carrera del Poder Judicial, que lleva más de 15 años en los tribunales, fue pesimista sobre el funcionamiento de la Justicia. “Antes peleaba para que las cosas se hicieran bien. Desgraciadamente no puedo luchar contra la corriente. Ahora me limito a hacer bien mi trabajo. Nada más”, se lamentó.

Las fiscalías penales se convirtieron en una máquina de sobreseer funcionarios denunciados y de archivar causas que involucraran a los miembros del gabinete de Alperovich. La fuente consultada señaló que el ministro de Gobierno y Justicia, Edmundo “Pirincho” Jiménez, tuvo un papel protagónico en conseguir ese objetivo, a pesar de la desmentida de algunos sectores oficialistas.

Un ex ministro de Alperovich que pidió reserva de su nombre, reconoció que eran frecuentes las llamadas telefónicas de “Pirincho” Jiménez a las fiscalías para ejercer presión en sombrías investigaciones. Alguna vez también se le enrostró ese rol de operador silencioso al legislador Sisto Terán, hombre de buenas influencias en los Tribunales, o al mismo presidente de la Corte, Antonio Estofán.

“Yo cuido mi sillón. Todos los meses me llevo 15 lucas a casa”, se le escuchó decir a

un fiscal penal cuando lo consultaron sobre una causa que involucraba a un dirigente cercano al gobernador.

Lo cierto es que, casualidad o no, hasta el cierre de esta edición, ningún miembro del Poder Ejecutivo provincial era investigado por la Justicia, a pesar de que las denuncias por irregularidades sobran.

Un ejemplo: en febrero de 2007 se presentó una acusación en contra del entonces secretario de Coordinación de Municipios y Comunas Sergio Mansilla porque el 90 por ciento de las comunas no habían entregado los balances bimestrales. Según una publicación del diario La Gaceta, la Secretaría de Coordinación había informado ante el fiscal de la X Nominación, Guillermo Herrera, que se había coparticipado a las comunas y a los municipios \$ 65 millones durante 2005.

Distinta era la versión de la Contaduría General, que informó que durante ese período los fondos coparticipados habían superado los 229 millones de pesos. Para Contaduría había un saldo de 164 millones de pesos que no estaban detallados.

Siempre circuló que Mansilla, como secretario de Comunas, hacía firmar a los intendentes y delegados comunales que entregaba una determinada cifra, pero en realidad los jefes municipales recibían un monto menor. Mansilla se defendió: “Había dos áreas. Secretaría del Interior, donde estaba yo, decía, por ejemplo, que yo te pasaba a vos 70 millones de pesos. Y el ministerio de Economía dice que a vos te correspondía 150. Que es verdad. Pero nosotros depositábamos 70 porque le hacíamos las retenciones de lo que nos debían a nosotros. Los dos informes decían lo mismo. Les correspondía 218 millones (según Ministerio de Economía), pero les dábamos 75 millones (Secretaría del Interior). Uno era el bruto y el otro lo que le habían liquidado después de la retención. El 80 por ciento de los municipios y las comunas tienen afectada la coparticipación. Es decir, te lo damos por Pacto Social, pero te la retenemos con lo que llega”.

Herrera, un fiscal designado durante el primer mandato de Alperovich, archivó el expediente en casi tres meses. De esa manera echó por tierra el mito de que la Justicia es lenta y burocrática. Tras esa medida judicial, Alperovich no ahorró elogios hacia el fiscal. “Herrera es una persona de bien, un gran hombre y un gran trabajador”, ponderó durante una rueda de prensa, el 30 de abril de 2007. “Ahora resulta que cuando los fallos son a favor del Gobierno el fiscal no va, pero cuando los fallos son en contra del Gobierno el fiscal sí sirve. Yo les digo a los fiscales y a los jueces que no se dejen influenciar por La Gaceta”, sugirió el gobernador. En esa misma conferencia de prensa, Alperovich cuestionó a una periodista que le había preguntado por la diferencia de dinero entre lo que había informado Mansilla con lo que señalaba la Contaduría General.

— ¿Cree que denunciar una diferencia de \$ 164 millones representa palos en la rueda?, consultó la periodista Carolina Ponce de León, de Radio Universidad.

— ¿Quién le ha dicho eso a usted? ¿Quién le ha dicho que está faltando ese dinero? Usted está equivocada ¡Vamos! Alegremente habla usted, y eso no es cierto. Investigue. Cómo van a faltar \$ 164 millones. Vamos, por favor, respondió el gobernador, sobresaltado.

Existieron otros casos que tal vez despertaron más repercusión que los \$164 millones omitidos por Mansilla. Alejandro Noguera, fiscal de la V Nominación, estaba al frente de uno de los asesinatos más emblemáticos de la provincia: el de Paulina Alejandra Lebbos.

Paulina murió una trágica noche de verano de 2006 y la Justicia aún no pudo determinar quién fue el responsable. Paulina, además, era hija de Alberto Lebbos, entonces subsecretario de la Juventud de la provincia, quien renunció a su función por la poca predisposición del Gobierno en esclarecer el hecho.

Bernardo Lobo Buggeau, entonces secretario de Derechos Humanos, se solidarizó con él y también abandonó el gabinete de Alperovich. También le costó el cargo a Pablo Baillo, un ex bussista que por entonces se desempeñaba como ministro de Seguridad. Baillo es todavía asesor del gobernador; no está expuesto en la escena central, aunque mantiene su sueldo del Estado.

El crimen de Lebbos tuvo mucha repercusión a nivel nacional y por entonces amenazaba con convertirse en el caso “María Soledad Morales” en su versión tucumana.

Cuando en Tucumán corrían como reguero de pólvora versiones que indicaban que en el asesinato habrían participado los “hijos del poder”, Noguera golpeó asustado las puertas del domicilio del gobernador. Alperovich y el fiscal orquestaron un operativo de prensa y convocaron a los medios. Al día siguiente, Noguera fue apartado de la investigación. La causa fue derivada al fiscal Carlos Albaca, conocido por ser un experto en archivar expedientes. Actualmente, el crimen de Lebbos se reduce a una pila de papeles amontonados en el desorden de algún despacho de los Tribunales. No hay detenidos por el crimen.

Pero tal vez la señal más clara de que a Alperovich no le gustan los fiscales independientes se dio en diciembre de 2010, desentendiéndose del orden de mérito establecido por los examinadores del CAM. En aquella oportunidad, el secretario penal del Juzgado V Carlos López se quedó con el primer lugar para liderar la fiscalía de Monteros, una localidad ubicada 50 kilómetros al sur de la capital tucumana.

Sin embargo, el gobernador —dentro de sus potestades— ungió como fiscal a Jorge Ariel Carrasco.

Carrasco había salido segundo en el concurso que había realizado el CAM. Anteriormente, López había sido secretario penal de la Fiscalía Anticorrupción, a cargo por entonces del legislador Esteban Jerez. Esa oficina penal había investigado varias denuncias contra Alperovich y hasta había pedido la elevación a juicio en dos expedientes cuando el actual gobernador era senador, entre 2002 y 2003. Una de ellas había sido por favorecer a la empresa Dinar con títulos públicos. La restante era por un crédito que retiró Alperovich de la Caja Popular para la remodelación de la escuela Griet. Ese dinero nunca apareció. La obra se hizo varios años más tarde, financiada por el gobierno nacional. Alperovich no perdonó a López por haberlo investigado y lo bajó de la fiscalía de Monteros.

La causa Dinar

El 23 de junio de 2000, la Legislatura tucumana aprobó la ley 7040 para financiar programas de inversiones de empresas privadas a través de títulos públicos.

“La financiación del proyecto de inversión aprobado se realizará mediante el rescate anticipado de títulos de la deuda pública provincial previamente adquiridos o en poder de la empresa inversora o del titular del proyecto”, decía la norma. La provincia garantizaba el rescate de esos títulos con las recaudaciones de ingresos brutos, del convenio multilateral y con la coparticipación federal.

En ese momento, los títulos de la deuda pública cotizaban entre el 40 y el 50 por ciento del valor nominal y el Gobierno los reconocía al ciento por ciento.

En Tucumán se presentaron siete proyectos de inversión de este tipo, pero sólo se aprobó uno, según una investigación judicial encabezada por el ex fiscal anticorrupción Esteban Jerez. La empresa beneficiada fue Dinar Líneas Aéreas, que proponía unir Tucumán con San Pablo (Brasil), Iquique (Chile) y Bolivia. El monto total del proyecto era de 38,90 millones de pesos-dólares. De ese importe, 35,38 millones de dólares eran para la inversión y 3,538 millones de dólares eran en concepto de garantía de ejecución de la empresa. “El proyecto de inversión de Dinar nunca cumplió los objetivos de la ley. Tanto es así que los vuelos a Brasil, Chile y Bolivia no existen”, denunció Jerez cuando solicitó el requerimiento de investigación jurisdiccional, el 7 de febrero de 2003.

Al momento de la investigación Alperovich era Senador y se necesitaba de la autorización de un juez para seguir la causa por los fueros parlamentarios. Alperovich fue el principal investigado porque la ley se aprobó cuando era ministro de Economía

de Miranda.
“Desde la Fiscalía se puede afirmar sin temor a equivocarnos que este proyecto de inversión encierra un negocio financiero con títulos de la deuda pública provincial, con la firme convicción que hubo una verdadera intención de las autoridades en favorecer a Dinar Líneas Aéreas con leyes y decretos a medida de sus necesidades financieras y económicas”, opinó el ex fiscal anticorrupción.

Los entonces legisladores José Ricardo Ascárate (UCR) y Osvaldo Cirnigliaro (Laborista) habían denunciado en la sesión que era un traje a medida de Dinar.

El 26 de noviembre de 2003 La Gaceta había publicado un informe sobre las causas judiciales en contra del ex gobernador Julio Miranda. En la Justicia se barajaba la posibilidad de incluir a Alperovich en algunos de esos expedientes. Cuando los periodistas lo consultaron, el gobernador se defendió: “Quisieron destruir a mi familia, a mi señora; dijeron que había fabricado bonos mellizos, que malversé con la escuela Griet, que había hecho dinero con Dinar. Nada era cierto. Me quisieron arruinar, lo viví en carne propia”.

La escuela Griet

Esta es uno de los expedientes que más preocupó al entonces senador Alperovich. La Justicia lo investigó e incluso lo citó a declarar como imputado por el desvío de 500.000 pesos de un crédito que había otorgado la Caja Popular de Ahorros para la remodelación de la escuela Guillermo Griet, en 2001. Alperovich había solicitado ese préstamo siendo ministro de Economía. El delito que se le endilgaba a Alperovich era tentativa de fraude en perjuicio de la administración pública. El entonces fiscal anticorrupción sospechaba que esos recursos se habían usado para otros fines. El abogado defensor de Alperovich, José Agustín Ferrari, argumentó que esos fondos fueron pagados con diez cheques, cuando Alperovich ya era senador, y a nombre de la Tesorería General de la Provincia.

La buena noticia para el entonces candidato llegó el 16 de mayo de 2003, cuando la Sala IV de la Cámara Penal, integrada por Silvia Castellote, María del Pilar Prieto y Emilio Páez de la Torre, dispuso el sobreseimiento de Alperovich.

La Justicia le dio la razón al abogado defensor de Alperovich: los cheques se habían librado cuando Alperovich ya no era ministro de Economía, sino que era senador electo (había renunciado al día siguiente de las elecciones nacionales). Sin embargo, en los tribunales nunca se preocuparon en establecer qué pasó con el medio millón de pesos faltante.

Dos fallos imprevistos

El año electoral llegó con sorpresas que le provocaron a Alperovich más de un dolor de cabeza. Una brisa de independencia irrumpió en el silencio cómplice de algunos despachos de los tribunales locales. Por un lado, un fallo judicial declaró nulo e inconstitucional la integración de la Junta Electoral que habían dispuesto los convencionales constituyentes, que en su mayoría reportaban al gobernador. Esta sentencia, apelada por el Gobierno, hizo temblar por momentos el afán reeleccionista de Alperovich.

La Sala II de la Cámara en lo Contencioso Administrativo, integrada por los jueces Rodolfo Novillo y Carlos Giovaniello, anuló dos disposiciones de la Constitución de 2006. La primera se refería a la composición de la Junta Electoral, con preeminencia del poder político; y, por el otro, la que prohibía exigir a los funcionarios que son candidatos a tomarse licencia durante la campaña.

El fallo argumenta que la Convención Constituyente no estaba habilitada para modificar la Junta Electoral, porque no estaba previsto en la ley que declaró la necesidad de la reforma. La Convención se excedió en sus capacidades reformativas, según Novillo y Giovaniello. La Convención Constituyente cambió la composición: dejó al presidente de la Corte y al vicegobernador, pero reemplazó al ministro fiscal de la Corte por el Fiscal de Estado: en los papeles, sacó un miembro del Poder Judicial por uno del Poder Ejecutivo.

La antigua composición tenía más de 100 años de trayectoria en Tucumán. En el fallo dice que ninguna provincia tiene un miembro del Poder Ejecutivo en el órgano que se encarga del control de los comicios. La apelación del Gobierno envuelve una curiosidad: no rechaza los argumentos de la Sala II, sino que sostiene que el Movimiento Popular Tres Banderas, que fue el partido político denunciante, no tiene entidad para plantear la demanda.

De acuerdo al vocal de la Corte Suprema René Goane, la habilitación al planteo del Movimiento Tres Banderas sería correcta.

Verborrágico como de costumbre, Alperovich criticó el fallo que volteó la conformación de la Junta Electoral: "Hay una intromisión del Poder Judicial sobre la Constitución reformada en la Constituyente (de 2006), lo que es muy grave". En ese momento anticipó que iba a apelar el fallo para que la Corte Suprema de Justicia resuelva la validez o no de esas cláusulas constitucionales.

De este modo, Alperovich demostró su falta de tolerancia a los fallos adversos a sus aspiraciones. En cambio, no cesó de alabar al fiscal o al juez que haya emitido una sentencia en sintonía con sus pretensiones, como fue el mencionado caso del fiscal Herrera. Las decisiones judiciales "son ejemplares" si salen a favor del oficialismo y son "un palo en la rueda" si resuelve lo contrario, había diferenciado el gobernador.

La otra medida que fastidió al gobernador está relacionada a la política tributaria. En abril de 2011, la Sala I de la Cámara en lo Contencioso Administrativo, hizo lugar a una demanda de un contribuyente contra el Estado provincial por el cobro indebido de un impuesto a los sellos a la hora de registrar un vehículo que haya sido adquirido fuera de Tucumán.

Mediante dos decretos de Alperovich y una resolución de la Dirección General de Rentas, en Tucumán rige una tasa del 3 por ciento de impuesto a los sellos sobre el importe de la compra de un automóvil que haya sido adquirido fuera de la provincia. Es decir, es una medida que propicia el afán recaudatorio y atenta contra la libertad de comercio, y que favorece al interés económico de las empresas locales que comercializan autos. A este rubro, justamente, se dedican algunas de las empresas del gobernador y de su familia.

El contribuyente demandante fue Daniel Moeremans, quien el 27 de diciembre de 2005 adquirió un Audi A3 en Buenos Aires, pero cuando al año siguiente lo quiso registrar en Tucumán, su sitio de residencia, le informaron que debía pagar un 3 por ciento sobre el monto total del vehículo. Moeremans no pagó la tasa y recurrió a la Justicia en un caso que sentará precedentes.

Desde la imposición de este requisito, es frecuente que muchos tucumanos compren vehículos en las provincias vecinas y lo radiquen allí. Así, evitan abonar el 3 por ciento de impuesto a los sellos y el pago bimestral de la patente es más económico. La desventaja es que deben tener registro de manejo en esa provincia.

Sin embargo, el Gobierno se las ingenia para perseguir a personas que compraron vehículos en otras provincias, pero que tienen domicilio en Tucumán.

En el fallo, que fue firmado por los vocales Horacio Ricardo Castellanos y Salvador Norberto Ruiz, la Cámara entiende que la factura de la compra del auto no es un título jurídico con el que se pueda exigir el pago de sellos. “Lo que se grava con el impuesto a los sellos son actos, contratos y operaciones que tengan los caracteres exteriores de un título jurídico”, dice un fragmento de la sentencia. “Si es necesario vamos a recurrir a la Corte Suprema”, desafió el ministro de Economía, Jorge Jiménez, al conocer la sentencia adversa a las aspiraciones recaudatorias del oficialismo. Jiménez defendió su postura al argumentar que “el vehículo que se adquiere debe estar radicado en el mismo lugar donde vive su propietario”, según expuso en una nota publicada en el diario La Gaceta.

Una Legislatura adicta

Muchas cosas cambiaron para Alperovich en el pasaje de su primer mandato al segundo. En 2003 debió aceptar las condiciones que le había impuesto su impulsor Julio Miranda. Cuatro años más tarde, y con resonantes triunfos electorales a sus espaldas, ya estaba en condiciones de ser él quien fijara las reglas de juego. Durante su primer período de gobierno compartió el liderazgo de la Legislatura junto con el vicegobernador Fernando Juri, un aliado de Miranda. Tras la ruptura política entre las dos principales autoridades de la provincia, la Cámara quedó dividida. Así, Juri, con el respaldo opositor, mantuvo una frágil mayoría legislativa.

La pelea entre Juri y Alperovich se dirimió en abril de 2007, cuando Beatriz Rojkés de Alperovich, una recién llegada al PJ, desbancó a Juri de la conducción partidaria. Los dirigentes que habían apostado por el vicegobernador terminaron rendidos a los pies de Alperovich para conseguir un lugar en la lista de legisladores para los comicios de ese año.

A partir de su segundo gobierno, Alperovich controló casi a pleno el Poder Legislativo: 43 de los 49 legisladores le habían declarado su fidelidad.

Había más: tras desbancar a Juri del PJ tucumano, logró fracturar a los partidos opositores tentando a dirigentes con cargos en el Estado. De esta manera, radicales, bussistas y peronistas disidentes saltaron el cerco y se unieron a las filas alperovichistas, seducidos por el dulce de leche del poder, como graficó un ex secretario del gobernador.

Algunos ejemplos: Gustavo Usandivaras era concejal de la Capital por la UCR. En sus discursos cuestionaba todas las políticas oficiales de Alperovich que muchas veces repercutían en la capital, cuyo intendente, Domingo Amaya, respondía al gobernador. Usandivaras finalizó su mandato en 2007 y no buscó la reelección. Alperovich lo había designado como funcionario de segunda línea en el área de obras públicas.

Carlos Courel (ex diputado nacional), Jorge Mendía, Ramón Graneros (legisladores provinciales), Raúl Pellegrini (concejal por la Capital), Osvaldo Morelli (intendente de Concepción), Agustín Fernández (intendente de Aguilares), entre otros, abandonaron el radicalismo para acercarse a Alperovich, un radical de cepa. Incluso, en las elecciones de 2011, Morelli y Fernández, serán candidatos por el Frente para la Victoria.

De todos los radicales arrepentidos, sólo Mendía regresó al partido atraído por la figura del vicepresidente de la Nación Julio César Cleto Cobos.

En este contexto de lealtades frágiles y consignas oxidadas, tal vez el caso más escandaloso fue el de Roberto Palina. Caudillo del gremio de los azucareros (FOTIA), Palina se presentó en 2007 como candidato a legislador por la Coalición Cívica por la

Resistencia, junto con el ex fiscal Anticorrupción Esteban Jerez. Ganó su banca y, enojado con Jerez, saltó a las filas del oficialismo.

Quienes conocen de cerca a Palina aseguraron que Alperovich lo habría amenazado con destapar algunas presuntas irregularidades en la obra social del personal azucarero. Palina administra la obra social del gremio y recibe jugosos subsidios de parte del gobierno nacional a través de la Administración de Programas Especiales (APE). Causas judiciales similares siguen de cerca a varios sindicalistas, entre ellos a Hugo Moyano, secretario general de la CGT a nivel nacional. La Justicia intenta determinar si los líderes sindicales, que muchas veces presiden las obras sociales, adulteraron troqueles para cobrar por prestaciones que nunca hicieron a sus afiliados. La APE reintegra los fondos para los tratamientos de alta complejidad.

Palina se convertía, de esa forma, en el “Borocotó” tucumano. Pero, sin dudas, el partido político que más debilitado quedó fue Fuerza Republicana. En este caso la responsabilidad no la tiene solamente el poder omnímodo de Alperovich, que abrió sus brazos para recibir a dirigentes heridos. La culpa también fue de los hermanos Ricardo y Luis José Bussi.

Los herederos del ex represor mantuvieron una feroz interna y luego acordaron de espaldas a sus propios seguidores. Ricardo Bussi se había jugado entero por su amigo Miguel Brito en las elecciones de diputados nacionales de 2005. Era la primera vez que el apellido Bussi no figuraba en la boleta electoral, lo cual significaba una gran apuesta para el partido fundado por el ex represor. El resultado fue la primera gran derrota del bussismo en la provincia. Brito, que por entonces era concejal capitalino, pronto se ubicó debajo del paraguas alperovichista. En 2007, el gobernador le ofreció a Brito la Dirección de Arquitectura y Urbanismo; allí sigue hasta este momento.

Carlos Canevaro había sido elegido en 2003 como legislador provincial por Fuerza Republicana con apenas 3.000 votos. Autodefinido como un “liberal de derecha”, Canevaro comenzó en el Parlamento como un férreo opositor, aunque su final fue diferente.

¿Qué sucedió? En la interna republicana, Canevaro se había alineado con Luis José Bussi, por instrucciones del general retirado Antonio Domingo Bussi.

Cuando vencía el plazo para presentar las listas, los hermanos Bussi le hicieron caso al Martín Fierro y arreglaron sus diferencias. En ese pacto, Canevaro iba cuarto en la lista –con pocas posibilidades de ser reelegido– pero debían dejar de lado a Javier Morof, concejal capitalino que siempre trabajó territorialmente con Canevaro.

Luis José Bussi le contó a Canevaro los matices de la jugada en el bar El Ateneo, en

pleno centro tucumano. El legislador rechazó la oferta, se abrió del bussismo y fundó su partido Unión Norte Grande para dar pelea en 2007.

Tras su ida de Fuerza Republicana, el entonces secretario privado de Alperovich, Jorge Gassenbauer, lo citó en el bar Il Postino, en la intersección de las calles San Martín y Junín de San Miguel de Tucumán. En ese primer encuentro, la mano derecha del gobernador lo sondeó para saber cómo iba a votar en caso de llegar otra vez a la Legislatura. Tras más de una hora de charla, Gassenbauer lo tentó para ir acoplado en la lista oficialista. Para ello debió desempolvar su partido Unión Norte Grande junto con Morof.

El acople o lista colectora es una versión moderna de la ley de lemas, en la que cada postulante junta sus votos y sólo suma para el lema, que es encabezado por el candidato al cargo ejecutivo, ya sea gobernador o/e intendente, o ambos.

“En 2007 estaba el acople. Los aspirantes a legislador debíamos acompañar en la boleta a algún candidato a gobernador. Estaban Bussi, Jerez, que se postulaba a gobernador y a legislador a la vez, y Alperovich. Elegimos acompañar a Alperovich por descarte”, dijo Canevaro.

Así fue como el ex Ucedé y Fuerza Republicana mutó al alperovichismo. Para asegurarse el financiamiento electoral, Canevaro fue secundado en la lista por Guillermo Gassenbauer, quien reemplazó a su padre como secretario privado del gobernador. Con el tiempo, Morof también empezó a jugar para el oficialismo.

“Yo le doy al gobernador un voto que no tiene, el de las cuatro avenidas”, sostuvo Canevaro. Acoplado al gobernador cosechó unos 13 mil votos, 10 mil más que cuando se postuló por el bussismo. “Alperovich en todo momento quería tener la garantía de que no nos íbamos a dar vuelta. Había una desconfianza mutua. Fue un cambio político de 180 grados, pero es diferente a una borocotización porque yo fui elegido por el mismo electorado que represento”, se defendió Canevaro de las críticas.

Cuando asumió el segundo mandato como legislador, Canevaro retiró de la Justicia el planteo que había presentado en contra de las aspiraciones del gobernador. A partir de ese momento, acompañó todas las leyes que necesitaba Alperovich. Un alperovichista de la primera hora, de esos que ni siquiera tocan la puerta del despacho para ingresar a ver al gobernador, describió el fenómeno de esta manera: “Algunos le critican que domina al Poder Judicial y al Legislativo. Pero lo hace solamente para poder hacer sin trabas. En los deportistas sería el fuego sagrado, en José es vocación de poder”.

Los Bussi jugaron para Alperovich

Los hermanos Bussi también fueron funcionales a Alperovich y a sus intereses. Cuando en el Congreso de la Nación se debatía una de las leyes más importantes para el kirchnerismo, un senador por Fuerza Republicana apoyó la ley de medios audiovisuales que impulsaba la Casa Rosada. Se trató del senador Carlos Salazar, que accedió a la banca en reemplazo de Ricardo Bussi, cuando éste decidió ser legislador provincial.

La moneda de cambio entre Fuerza Republicana y el kirchnerismo habría sido que el general retirado Antonio Domingo Bussi sea liberado de los procesos penales en su contra por la violación a los derechos humanos durante la última dictadura militar. En ese momento, el ex represor era juzgado por su participación en el centro clandestino de detención que funcionó en la ex jefatura de la policía tucumana. La defensa de Bussi presentó varios certificados médicos que aducían el precario estado de salud del militar para soportar esos juicios. La Justicia concedió el pedido y decidió apartarlo del proceso. En varios juicios anteriores la defensa de Bussi había presentado los mismos certificados, pero se lo seguía sentenciando. La Justicia, manejada por el kirchnerismo desde el Consejo de la Magistratura, lo apartó del juicio casi en simultáneo con el apoyo de Salazar a la ley de medios. Se trataba de una votación muy reñida, y Alperovich consiguió el apoyo de uno de los sectores políticos más enfrentados ideológicamente con la Casa Rosada.

La entonces senadora republicana Delia Norma “Momy” Pinchetti de Sierra Morales no aceptó las presiones de Ricardo Bussi y se alejó del partido. Ella votó en contra de la llamada ley de medios. Pero la buena relación entre Bussi y Alperovich data de un tiempo atrás. Luis José Bussi recién hacía pie en Tucumán para instalarse como candidato a legislador en 2007. Mientras tanto, su hermano Ricardo presionaba a sus legisladores para que apoyaran una serie de leyes que quería Alperovich. El liderazgo partidario de Ricardo comenzaba a crujir. Ninguno de los parlamentarios provinciales aceptó su insistencia y se alinearon detrás de Fernando Juri, entonces vicegobernador. Ernesto Padilla y José Costanzo habían ido a la residencia de Ricardo Bussi en Yerba Buena para compartir un asado y dialogar sobre un proyecto que impulsaba el alperovichismo sobre los residuos sólidos urbanos.

Federico Martínez, cuñado y asesor privado de Bussi, intercedió para convencer a los legisladores de apoyar al Gobierno. La discusión fue subiendo de tono hasta que Ricardo Bussi le arrojó un sillón de jardín por la cabeza a Costanzo. El asado casi terminó a las piñas. Costanzo se retiró con Padilla tras los insultos del heredero Bussi, que no podrá negar los genes autoritarios y violentos de su padre. “Me fui de Fuerza Republicana por los pedidos de Bussi para que acompañe las medidas de Alperovich. Bussi nos vendía a mí, a Costanzo y a Nelly López”, describió Padilla.

El senador oficialista Sergio Mansilla explicó el fenómeno. En una entrevista radial, había dicho que el 99 por ciento de la oposición había pasado por la Casa de Gobierno para que se le financie la campaña electoral de 2009.

En una charla para este libro, no sólo lo ratificó, sino que dio detalles. “A varios les bancamos la campaña. El que quería ser candidato, algo quería de nosotros. A más dividida la oposición, mejor para nosotros. Había que dividir inteligentemente. Pasaron todos. Masso (Federico, Libres del Sur), Bussi, todos. Algunos pasaban por la oficina de José, otros entraban por el ascensor, otros, por la escalera. Cirnigliaro (Renzo, Partido Laborista) no pasó por la gobernación pero sí por la Legislatura, que es lo mismo”, expresó el senador nacional Mansilla. Juri, sin vuelo propio Impuesto por Julio Miranda como compañero de fórmula de Alperovich en los comicios de 2003, Fernando Juri se fue transformando en el opositor número uno del alperovichismo a medida que avanzaba la gestión. La convivencia entre Alperovich y Juri fue pacífica hasta la Convención Constituyente, en 2006. “La división fuerte entre los dos se dio a fines ese año. El primer indicio de división fue la Convención Constituyente, donde los convencionales alperovichistas organizaron un asado en lo de Rolando Alfaro. Allí fuimos excluidos los convencionales que respondíamos al vicegobernador. Todavía no habíamos asumido. Fue en la transición entre las elecciones y la jura. A instancias de Alfaro a otros convencionales nos dejaron de lado por responder a Juri. Estábamos excluidos yo, Fernando Juri Debo, Alberto Leal (fallecido), Roque Cativa, Oscar Godoy y Daniel Herrera”, recordó Rodolfo Ocaranza, ex presidente del bloque oficialista en la Cámara y en la Convención Constituyente. Ocaranza había asumido la conducción del bloque alperovichista luego de unas polémicas declaraciones de Raúl Hadla, dirigente del sur provincial y allegado al gobernador. Hadla había señalado que su líder y conductor era Alperovich. Eso no cayó bien en el bloque y decidieron removerlo de la presidencia del bloque oficialista. Previo a la pelea entre Juri y Alperovich habían ocurrido unos cortocircuitos en la cúspide del poder tucumano. El primer cimbronazo fue la integración de la comisión de Juicio Político. La disputa era por la inclusión del legislador radical Juan “Chino” Robles, a quien Alperovich vetaba.

“Recuerdo que en ese momento Juri nos reunió al bloque oficialista y dijo: ‘Esta es la situación, quiero la opinión de todos ustedes para tomar una decisión. El gobernador al único que objeta es a Robles pero yo confío en él y quiero la opinión de ustedes’. Lo propuso Juri y nosotros lo aprobamos”, sostuvo Ocaranza. A pocos días de iniciado su primer mandato, Alperovich reunió al vicegobernador y al presidente subrogante de la Cámara, Fernando Juri Debo, primo del vicegobernador. Allí amenazó con implementar el Tribunal Constitucional si la Legislatura no avanzaba con la reforma de la Carta Magna. “Iba a nombrar al tribunal para frenarnos, para tenernos disciplinados. A la semana de asumir ya pensaba reformar la Constitución”, recordó Ocaranza.

“Juri dio una muestra cabal de manejo de la legislatura. Alperovich quería, si daban los números, que se avanzara con la ley. Fue mi primera sesión como presidente del bloque. Fue el resultado de varios meses de reuniones. Alperovich hubiese preferido que se dé antes, pero recuerdo que José le agradeció a Juri. Fernando demostró que

era la mejor manera de hacerlo, tomar más tiempo, convocar a todos los sectores para que opinen sobre la reforma”, sostuvo Ocaranza. “En algunos proyectos se le dijo que no, pero no era por ponerle palos en la rueda. Quería la independencia del Poder Judicial y del Poder Legislativo. Pero el estilo que tiene José no acepta un no. El quiere tener el manejo y siempre dijo que iba por todo”, opinó Juri, vicegobernador del primer mandato alperovichista. Durante el segundo gobierno, ya no más como vicegobernador, se animó a desafiar en las urnas a Alperovich tanto por cargos nacionales como por la presidencia del PJ. En todos los enfrentamientos hubo una simétrica unanimidad: Fernando Juri siempre fue un perdedor.

Uno de sus últimos intentos por tomar vuelo propio fue en 2009. Por entonces, se había distanciado del peronismo y encabezó las elecciones legislativas como candidato a senador por el PRO de Mauricio Macri. El Peronismo Federal, con Eduardo Duhalde, Juan Carlos Romero, Ramón Puerta y compañía habían prometido su apoyo a Juri para afrontar la campaña. Ninguno de los referentes nacionales del peronismo no kirchnerista se asomó por Tucumán. Los fondos prometidos para la campaña tampoco llegaron. A Juri no le quedó alternativa que lanzarse en soledad para conseguir un escaño en el Senado. No lo logró.

Varios meses después de esa contienda, Juri cuestionó a los referentes del PJ federal por no haberlo apoyado. El ex vicegobernador sostuvo que la buena relación de Duhalde con Alperovich fue uno de los motivos por los cuales lo dejaron solo para esas elecciones. En cambio, quien sí llegó a Tucumán para bendecirlo fue el ex presidente de Boca Juniors Mauricio Macri, ya como jefe de Gobierno porteño. El oficialismo, en ese momento, apuntaló la candidatura de Beatriz Rojkés de Alperovich, que le volvió a ganar rotundamente, como cuando se enfrentaron por la presidencia del PJ local. Juri aspiraba acceder al Senado por la primera minoría, pero el resultado electoral le dio la espalda. De la mano del antikirchnerismo que reinaba por entonces en el país, el Acuerdo Cívico y Social sentó a José Cano en el Congreso.

El hijo del ex gobernador Amado Juri aún conserva las diferencias ideológicas con Alperovich, pero en los comicios de 2011 será candidato a legislador provincial en un acople apoyando al gobernador. Ironías del destino: el nombre de Fernando Juri se volverá a lucir en una boleta con el de Alperovich.

“Yo me jugué por las instituciones, por el Colegio de Abogados, por la gente y en las elecciones me dieron la espalda”, rezongaba Juri en un rpto de lamento en un bar tucumano.

Cuando las diferencias asomaban en la cima del poder tucumano, Juri convocó a una conferencia de prensa el 7 de febrero de 2007 y largó duras críticas al gobernador: “Alperovich tiene un proyecto hegemónico, mientras que el mío es pluralista y abarcativo, y prioriza el diálogo y la búsqueda de consensos. Soy un respetuoso del sistema republicano de gobierno. Ahí sí nos diferenciamos con el gobernador”, afirmó.

Para que no quedaran dudas, remató: “El objetivo de Alperovich es cerrar el Poder Legislativo, cerrar el Poder Judicial y que el gobernador se haga cargo de todo”. La pelea continuó en las elecciones de 2009. “El gobernador Alperovich es un mentiroso que trata de confundir a la gente diciendo que, después de las elecciones, vamos a acordar con los Kirchner. Nosotros somos y seremos el peronismo no kirchnerista”, dijo Juri.

La respuesta del gobernador Alperovich no demoró: “Fernando Juri volverá a ser oficialista cuando tenga un cargo”. Explicó que “Juri está en la oposición porque no se le dio un puesto, eso es todo”. El tiempo parece haberle dado la razón al gobernador. “Ahora soy pragmático, como ellos”, levantaba la voz. El uso de la palabra “ellos” permitía adivinar que no pertenecían al mismo espacio político. Pero como sintetizaron muchos dirigentes: la unión de estos dos ex compañeros y ex rivales se debió al arte de la política. Ahora, Juri se unió a las filas del gobernador. Regresó, mejor dicho. Desahuciado, reconoció entre íntimos que no es capaz de tener vuelo propio si no es de la mano de Alperovich.

“Así es un poco el peronismo. En Tucumán es cruel. No entienden compartir el poder ni siquiera entre los mismos perucas. Si nace el hijo, es para el hijo. O sino para el nieto. La experiencia es que si vos dejás a otro, éste después te traiciona”, reflexionó el senador Sergio Mansilla, uno de los hombres más cercanos al gobernador. Fuera Juri o Manzur el vicegobernador, Alperovich repitió la misma fórmula para demostrar su control sobre el Poder Legislativo: cuando le interesaba una ley, enviaba un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU). Fue así, salvo cuando se debatió la reforma, que no podía ser vía DNU. “En la gran mayoría, los decretos eran sobre temas financieros y económicos, y de obras públicas. Casi todos salían por DNU”, reconoció Ocaranza.

La claudicación de los intendentes

Tucumán se divide políticamente en 19 intendencias y 93 delegaciones comunales, localidades que, por la cantidad de habitantes, no alcanzan el rango de intendencias. Apenas inició su primer mandato, Alperovich convocó a todos los intendentes y delegados comunales a la Casa de Gobierno. Llamó a todos, a oficialistas y a opositores. Los cautivó con su retórica de inclusión y nuevas oportunidades: con la flamante política de obras públicas y deudas saldadas. Así, el gobernador logró alinear a la tropa y a los referentes territoriales del interior tucumano, aunque no pertenecieran al mismo espacio político. A partir de entonces, todos se refugiaron bajo el paraguas alperovichista.

Alperovich confiaba en alcanzar un consenso. Si hasta se tomó el trabajo de conversar a solas con los intendentes que no compartían su color político. Tal vez uno de los ejemplos más contundentes fue su encuentro con Roberto Martínez Zavalía, previo a

que éste asumiera como intendente del municipio de Yerba Buena. Así fue que una semana antes de las elecciones de 2003, Alperovich citó a una reunión en su casa al candidato Martínez Zavallía, que se postulaba por Unión por Tucumán y apoyaba al ex fiscal anticorrupción Esteban Jerez hacia la gobernación.

— Estamos manejando unas encuestas que me dan a mí ganador en la provincia y a vos en Yerba Buena. Quiero saber qué postura vas a tomar. ¿Vas a ser opositor o vas a colaborar para que Tucumán salga adelante?, inquirió Alperovich.

— Quiero hacer bien las cosas y demostrar que se puede gobernar sin robar. Vengo a gestionar sin identificación partidaria, respondió Martínez Zavallía, por entonces un novato en el mundo de la política.

— Me parece bárbaro. Entonces vamos a trabajar en conjunto y no te voy a poner trabas, garantizó Alperovich.

Cuatro años después de ese diálogo, Martínez Zavallía explicó su postura. “Me ofrecieron ser candidato a intendente 30 días antes de las elecciones. No quería aceptar, pero me convencieron. Yo acepté como extra partidario. Aclaré que no me alineaba ni me afiliaba a ningún partido. Aclaré que si yo era intendente iba a tener un gobierno propio, sin identificación partidaria”, recordó el ex presidente de la Sociedad Rural de Tucumán.

En una charla previa a los comicios de 2003, Martínez Zavallía se reunió con el gobernador y le dijo que no iba a estar en contra de él, sino a favor suyo. Se comprometía a administrar el municipio sobre la base de su formación de empresario y técnico, aunque sin ideología o tinte partidario.

“Yo le propuse que trabajáramos en conjunto, no por un apoyo a él, sino para poder gestionar. Era importante tener una buena relación con el gobierno. Me dijo que se despreocupaba y yo le dije que quería una gestión transparente. Le pedí los recursos para que en Yerba Buena se hicieran obras”, añadió.

A poco tiempo de asumir, Alperovich imitó algunas prácticas del ejercicio del poder que pregonaba Néstor Kirchner. Distribuía recursos nacionales para los gobernadores amigos, pero para los de partidos políticos diferentes el reparto era de poco y nada: era totalmente desigual.

Se amolda a la perfección la siguiente reflexión de la ensayista Beatriz Sarlo: “Kirchner y el personal político justicialista están unidos por una red de reciprocidad: te doy para que me des; si no me das, dejo de darte. Falta saber qué sucederá cuando ese personal político comience a pensar: si no me das, actuaré en consecuencia”, escribió Sarlo en un artículo para el diario La Nación.

Sin embargo, la jugada le salió mejor a Alperovich que al propio Kirchner. El tucumano

logró encolumnar detrás suyo a los 19 intendentes y a los 93 delegados comunales, aunque hubieran sido elegidos por otros partidos.

Kirchner, en cambio, no logró apagar algunos focos díscolos: Juan Carlos Romero, en Salta; Alberto Rodríguez Saá, en San Luis; Jorge Sobisch, en Neuquén, entre otros gobernadores que, pese a la indiferencia de la Casa Rosada, se mantuvieron en la oposición. No fue el caso de los radicales K Julio Cobos (entonces gobernador de Mendoza), Gerardo Zamora (Santiago del Estero) y Miguel Saiz (Río Negro), que se alinearon con el kirchnerismo. Alperovich lanzó una medida que le fue útil para adoctrinar a todos los intendentes y delegados comunales: el Pacto Fiscal. Cualquier atisbo de rebeldía sería pagado con el cese de envíos de fondos. El Pacto Fiscal, como la mayoría de las medidas del gobernador, surgió de un decreto del Poder Ejecutivo efectivizado en enero de 2004. Consiste en que la provincia se haga cargo del pago de la planilla salarial de todas las municipalidades y delegaciones comunales. La excepción fue el municipio de La Cocha, que no firmó el acuerdo. Además, el convenio incluye la creación de un fondo fiduciario para la realización de obras públicas.

A cambio, cada localidad debe ceder la coparticipación federal al gobierno provincial. “Es una herramienta de dominación: es, básicamente, para tenernos a todos en un puño”, graficó uno de los intendentes más poderosos que solicitó mantener su identidad bajo reserva. Y agregó: “El Pacto Fiscal no es que el Gobierno te dé plata, sino que te presta para pagar los sueldos y hacer obras públicas. Desde que estoy yo, todos los años devolvemos el dinero que nos prestan, además de pagar deudas de viejas administraciones. Hay varios intendentes que se patinan la plata”.

El oficialista Mansilla, desde el otro lado del mostrador, sostuvo: “El Pacto Social es la mejor manera para tener el control político del territorio y para que se hagan las cosas. Vos le das 100 pesos al municipio y le decís: con 50 paga los sueldos y con los otros 50 hace obras. Controlas a los 19 municipios y a las 93 comunas.” Cada vez que alguna municipalidad o delegado comunal desea cubrir un nuevo cargo, los administrativos de esas localidades deben peregrinar por la Secretaría de Coordinación de Municipios y Comunas para lograr esa ampliación presupuestaria para el pago de los nuevos empleados. El que da la orden final es Miguel Acevedo, un personaje de muy bajo perfil, que secundó a Mansilla en esa dependencia oficial, y que fue sindicado por la oposición como uno de los cajeros de Alperovich. Para los intendentes fue una oferta imposible de despreciar: se aseguraban el pago de salarios y mantenían la paz social, además de contar con dinero fresco para hacer obras públicas. Pero el negocio también fue para el gobernador: se aseguraba así que todos los intendentes y delegados comunales le respondieran. Sobre todo en época de comicios, cuando es clave la activación de la maquinaria electoral.

En las elecciones de convencionales constituyentes de febrero de 2006, integrantes

del gabinete de Alperovich festejaban los exitosos resultados en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. Los funcionarios se jactaban ante algunos periodistas que en esa jornada habían trabajado unas 10 mil personas. Poner en funcionamiento el aparato electoral fue la vía elegida por el Gobierno para superar la apatía social que existía sobre la reforma de la Constitución que planeaba el oficialismo. El Pacto Fiscal se incrementó con el paso de los años. Para 2011, el Poder Ejecutivo entregará 1.154,3 millones de pesos. De ese monto, 80 millones se repartirán entre las 93 comunas rurales. No todos los intendentes firmaron el acuerdo en su plenitud. Algunos lo hicieron por separado: 13 de los 19 intendentes firmaron el pacto sueldos, mientras que 18 municipios sellaron el pacto obras. La excepción fue La Cocha, que no ingresó a ninguno de los dos. “La verdad es que no me conviene hablar. No quiero”, justificó su silencio el justicialista Leopoldo Rodríguez, intendente de La Cocha, al ser consultado para este libro. En dos oportunidades, Rodríguez había precisado por teléfono día y horario para charlar sobre este asunto. Jamás quiso responder a las preguntas.

Sin embargo, surge un dato curioso: el único concejal opositor del intendente es Pablo Olivera (Participación Cívica). El edil, alineado al gobernador, exigió en más de una vuelta ingresar al Pacto Fiscal. “La no adhesión al pacto nos perjudica porque la obra pública queda relegada a lo que ingresa por coparticipación y a lo que el intendente decida volcarlo a obras y no a fines políticos”, dijo Olivera en la edición del 11 de febrero del diario La Gaceta . Olivera es opositor al intendente, pero un aliado del gobernador.

“Fue hábil para mantener la estructura del PJ. Siempre lo tuvo domesticado al que podía llegar a sublevarse. No les daba lugar ni siquiera para un vuelo de perdiz. Es una estrategia similar a la que adopta el presidenta con los gobernadores, y estos la practican con los intendentes”, subrayó el dirigente Ernesto Padilla, ex legislador opositor durante el primer mandato de Alperovich.

El sueño del relato único

José Alperovich siempre entendió el rol del periodismo como un órgano de difusión de lo que el poder necesita que se difunda. Lo comprende así desde antes de escalar a la cima del gobierno tucumano. Para él, la libertad de prensa o el periodismo independiente son definiciones idealistas y sin contenido. Obsesivo al límite de la exaltación, durante todos sus años como gobernador, Alperovich adquirió el hábito de seguir de cerca el caudal de información que recorría las calles tucumanas. Nada se le pasa inadvertido. Cada mañana, en compañía de unos mates y de sus asesores, un ritual inquietante de lecturas de diarios acompaña el desayuno del gobernador. Incluso, hasta montó un “observatorio de medios” en el primer piso de la Casa de Gobierno, desde donde actualmente se supervisa con atención el contenido de los informativos radiales, los noticieros televisivos y los portales de Internet. Alperovich aún mantiene la costumbre de saberlo todo como una necesidad para aplicar premios y castigos a través de la publicidad oficial, administrada con rigor por la Secretaría de Estado de Prensa y Difusión. Esta es un área clave, que desde el inicio

de la gestión recibió en promedio unos 12 millones de pesos anuales para repartir entre los medios de comunicación.

Con apenas seis meses en el gobierno y en lo que fue una de sus decisiones más polémicas, Alperovich envió a la Legislatura un proyecto de ley para la creación de un multimédios estatal que finalmente no prosperó. Iba a ser denominado "Tucumán Nueva Imagen", y nacía con el pretexto de asegurarles a los habitantes de la provincia el derecho a la información.

La propuesta de Alperovich despertó una sensación de inquietud por el riesgo que implicaba para el pluralismo informativo y para la prensa independiente. La controversia, incluso, alcanzó ribetes nacionales. El diario La Nación le dedicó una encendida y crítica editorial, mientras que Clarín también le dio cierto despliegue a la información.

El artículo de opinión del diario fundado por Bartolomé Mitre provocó una inmediata reacción en el entorno de Alperovich. Al día siguiente de la publicación, el por entonces Secretario de Prensa y Difusión, Mauro Castagneri, respondió a través de una carta de lectores que fue publicada en la edición del 14 de mayo de 2004 bajo el título "Proyecto retirado". Lejos de desmentir o aclarar el verdadero propósito de la iniciativa oficialista, Castagneri informó que la propuesta había sido retirada de la Legislatura, y retrucó con estadísticas a las críticas periodísticas sobre la pobreza y la desnutrición.

Si bien el sueño del multimédios propio no avanzó, Alperovich puede jactarse de tener en la actualidad al periodismo tucumano en un puño. "La Gaceta es el único medio que puede vivir sin la publicidad oficial. Al resto se les hace difícil", reconoció Castagneri en un rapto de sinceridad.

El estado provincial, por su propia dimensión económica, es uno de los principales anunciantes de los medios de información. Así, con el poder de la billetera, el gobierno colonizó canales de televisión, radios, diarios y revistas. Hizo del periodismo doméstico, en algunos casos, un oficio para genuflexos. Tanto es así, que en ocasiones, durante las ruedas de prensa del gobernador, sus asesores les susurran al oído de los periodistas las preguntas que deben hacer.

Gustavo Utrera, periodista de Canal 10 en licencia por haber asumido como director de Medios del Gobierno, solía consultar a Castagneri sobre los temas que iba a tratar el gobernador en sus ruedas de prensa diarias. Utrera ahora es quien le dice al oído a algunos periodistas sobre los temas que deben preguntar.

"Hace su trabajo como funcionario. En todo caso la culpa es del periodista que pregunta lo que le soplan", defendió a Utrera un ex secretario del gobernador.

En un momento de tensión entre el empresario periodístico Alberto Llaryora, ex socio de Canal 10, y Alperovich, el medio de comunicación ignoraba o relegaba la información oficial.

Al poco tiempo de esa pelea, Alperovich consiguió la intervención de Canal 10, sacó del medio a la empresa de Llaryora, New Line, y el canal quedó manejado por el estado provincial y la Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

Alperovich no fue un improvisado en la importancia de los medios de comunicación. En 1986 había desembarcado en Canal 10 como director y socorrista económico. Llegó de la mano de los dirigentes radicales Rubén Chebaia y Luis Yanicelli, pero con el aval de Rodolfo Campero, por entonces rector de la UNT. Desde aquel momento y hasta la actualidad, la casa de estudios es propietaria del 34 por ciento del paquete accionario de la emisora.

Alperovich se fue mal de la conducción de Canal 10. El otro canal de aire de la provincia, el 8, sucumbía por los malos manejos empresariales, hasta que se convocó a una licitación pública para vender la señal de televisión. Alperovich, siendo presidente de Canal 10, fue uno de los que se interesó para quedarse con el canal rival.

Desde el COMFER alertaron al rector de la UNT, Rodolfo Campero, y le comentaron las intenciones del titular del canal universitario. Molesto, Campero llamó a Alperovich para interiorizarse del asunto, ya que no podía quedarse con el otro canal de aire por su cargo en el directorio de Canal 10.

— José, me han dicho que te presentaste para la compra de Canal 8, lo sorprendió Campero.

— (Se quedó mudo un rato) Y bueno, vos sabés que tengo un patrimonio y no puedo atender sólo las cosas del Estado, respondió Alperovich

— Estás en todo tu derecho; pero no podés seguir en el cargo. O mañana a las 12 tengo una comunicación fehaciente que renunciaste a la licitación, o pasás por el estudio de Nores Colombres que ya tiene redactada tu renuncia, lo presionó Campero. Al día siguiente, Alperovich firmó su renuncia como presidente de Canal 10.

Finalmente, Canal 8 quedó en manos de Alberto Llaryora, un empresario que tuvo buenos y malos momentos con Alperovich. Ya en la década de los 90, la UNT, que por entonces comandaba César Catalán, llamó a licitación para vender una parte del paquete accionario, para que una empresa privada se asociara con la Universidad y con el estado provincial. Alperovich también presentó una oferta para quedarse con el canal, pero la empresa ganadora fue New

Line, que en los papeles pertenecía a Raúl Spinelli Roca, cercano a Llaryora. Este último no podía presentarse ya que era dueño de Canal 8. Llaryora recién desembarcó en el 10 cuando vendió Canal 8 a Telefé, del grupo Telefónica.

Cuando Alperovich cumplía su mandato en el Senado y ya anticipaba sus intenciones de ser candidato a gobernador, en 2002, arregló con Llaryora el financiamiento de varios programas que lo ayudarían a instalarse en la opinión pública.

En ese contexto, durante mucho tiempo el noticiero de Canal 10 estuvo conducido por Carlos Rojkés, el cuñado del gobernador. Además, existen programas que desde hace años son financiados con dineros públicos y cuentan con la participación de periodistas que también se desempeñan en el área de Prensa y Difusión del gobierno. La avanzada mediática del alperovichismo también dejó su huella en la radiodifusión. Era el ocaso de 2005 cuando Alperovich, a través del ex director del Banco del Tucumán Camilo López, adquirió LV12, una de las principales radios de la provincia que por entonces pertenecía al empresario Máximo García Hamilton. La venta inicialmente se iba a concretar en 400 mil dólares, con la mitad de los pagos con comprobantes y la otra mitad en negro. La negociación se habría terminado cerrando en menos de 100 mil dólares, en medio de un clima de promesas incumplidas, ya que en la transacción se habría incluido al ya desaparecido diario La Ciudad.

En 2011, Camilo López se quedó con otra radio de gran audiencia: LV7. De ese modo, el banquero López —que había sido compañero de Alperovich en la Universidad— controla las dos principales frecuencias de AM de la provincia. “La estrategia de Alperovich para ir comprando o arrendando las radios es muy simple. Primero les corta la publicidad oficial (que es el único sustento de la mayoría de esos medios), y luego les envía todo tipos de inspecciones laborales e impositivas. Cuando los propietarios de la radio se encuentran ahogados financieramente, el alperovichismo le hace una oferta de adquisición o arriendo a largo plazo de la frecuencia. Luego de cerrada la operación, desde la Secretaría de Prensa y Difusión se envían generosas pautas publicitarias al nuevo medio alperovichista, con lo que se financia por entero la operación y quedan jugosas ganancias, que luego se acrecientan mes a mes”, escribió Tomás Luciani en su portal de noticias Contexto. La Gaceta, ¿una amenaza inquietante? Tal vez el mercado de la prensa gráfica es lo que siempre más le preocupó a Alperovich, que vio en la sombra del diario La Gaceta una amenaza inquietante.

“A La Gaceta la detesto. Le tengo bronca por lo de la Fundación PIBE. Nosotros somos exitosos con La Gaceta en contra. Cuando el diario está con nosotros, a veces pienso que nos apoya porque estamos haciendo algo mal o porque nos mandamos alguna macana”, ironizó la senadora Beatriz Rojkés de Alperovich en referencia al estado de crispación casi permanente que dominó la relación entre el gobierno de su esposo y el medio de comunicación gráfico de mayor alcance en la provincia, con un promedio 54 mil ejemplares por día.

En los tiempos en que Alperovich era ministro de Economía de Julio Miranda y candidato a gobernador por el PJ, fue él mismo quien solicitó una entrevista con la cúpula del diario. En la reunión con los directivos del legendario diario perteneciente a la familia García Hamilton, Alperovich apeló a una retórica empresarial, aunque exhibió su enfado por la manera en que el medio había tratado el supuesto caso de corrupción de la Fundación PIBE, que salpicaba directamente a su esposa, Beatriz Rojkés. — Lo pasado, pisado. Este es un gobierno de renovación y prosperidad. Se acabó la corruptela mirandista. Quiero que La Gaceta me acompañe en este cambio, les dijo Alperovich a las autoridades del diario. Muchos años después, un representante de la cúpula del diario que presenció el encuentro se lamentó: “Fue un diálogo sordo, y así continuó durante los ocho años que van de gestión”.

Quebrada la relación, descontrolado y molesto, más de una vez Alperovich acusó a La Gaceta de “poner palos en la rueda” a su gobierno. Y así fue que orquestó un plan para intentar combatir el monopolio de la información en la provincia. La estrategia oficialista tuvo tres etapas: le redujo al diario más del 50 por ciento de la pauta oficial; envió periódicamente inspectores de la Dirección General de Rentas como herramienta de presión fiscal, e intentó crear un multimedios estatal. Al fracasar este último paso, decidió comprar medios privados, como sucedió con la radio LV12. También, Alperovich habría intentado cooptar al gremio de los canillitas, antes ligado a Julio Miranda. Esto hubiera sido considerado un fuerte ataque a la libertad de expresión.

Sin embargo, la jugada más audaz después del intento fallido del multimedios estatal fue allanarle el terreno al salteño diario El Tribuno para que desembarcara en Tucumán.

Cuentan que Alperovich tentó primero al Grupo Vila, del mendocino Daniel Vila y José Luis Manzano, pero que ante el rechazo tajante luego recurrió al diario de la familia de Juan Carlos Romero, el ex gobernador de Salta y compañero de la fórmula presidencial de Carlos Menem en las elecciones de 2003.

El acuerdo para lanzar El Tribuno Tucumán se selló en la bodega El Porvenir que Romero tiene en Cafayate, en los valles salteños. Participaron de ese encuentro representantes de los diarios El Nuevo Diario de Santiago del Estero (de José María Cantos), El Tribuno Salta (de la familia Romero), y El Tribuno Jujuy (Rubén Rivarola es socio de los Romero). Alperovich era el único que no era propietario de algún diario. Allí decidieron conformar Multimedios del Norte S.A., una unión de diarios para competir con La Gaceta. Alperovich no figuraba en los papeles. La idea de desembarcar en Tucumán de Roberto Eduardo Romero (h), conocido como “Tito”, databa de un par de años antes, pero no estaban dadas las condiciones para armar un proyecto a largo plazo.

— Yo me planto en Tucumán, pero si me garantizan 250 mil pesos mensuales para cubrir los gastos de la planilla salarial, le habría dicho uno de los hermanos Romero al

interlocutor del Gobierno. La negociación llegó a buen puerto y el 18 de octubre de 2005 se publicó la edición número uno del diario El Tribuno en su versión tucumana. En la inauguración del diario participó el gabinete de Alperovich casi en plenitud. El domingo 23 de octubre se elegían diputados nacionales en Tucumán, donde la esposa del gobernador encabezaba la lista oficial. Ese día, El Tribuno amaneció con una entrevista en las páginas centrales al gobernador, todo un desafío a la veda electoral que regía. La orden la había dado “Tito” Romero.

En vano fueron los intentos del Gobierno de desmentir su cercanía con el flamante diario. Parte de la plantilla de empleados de El Tribuno fue sugerida por el secretario de Prensa y Difusión, Mauro Castagneri. Así fue que el periodista Carlos Amaya fue designado jefe de Redacción. Por las mañanas, Amaya conducía el programa televisivo “A las siete” junto con Fernando Pazos y Carlos Rojkés, el cuñado de Alperovich. Y por las tardes dirigía el diario, siempre atento a las órdenes que bajaban desde Casa de Gobierno. Desde adentro del diario también intentaron desmentir la relación con el Gobierno, cuando aún se redactaban los número cero (desde el 15 de junio hasta el 18 de octubre).

Una tarde, el administrador general de El Tribuno Salta, con fuerte influencia en los números de la edición tucumana, citó a todos los periodistas en el hall del diario, que por entonces estaba ubicado en la calle 25 de Mayo 568. Norberto Freyre, de él se trata, sacó pecho, tomó aire y empezó el monólogo: — Yo sé que dicen que El Tribuno está vinculado con el gobernador. Nosotros somos líderes en Salta y tenemos un proyecto a largo plazo. No venimos para estar cuatro años como dura el mandato del gobernador (en ese momento no se había reformado aún la Constitución). Nosotros venimos a trascender el tiempo que Alperovich dure en el poder. El no va a estar toda la vida. Los periodistas asentían. Esas charlas no eran frecuentes y sonaban reales. Ni siquiera el jefe de redacción Carlos Amaya sabía la letra fina del arreglo con el gobernador. La única bajada de línea de “Tito” Romero fue: “Tenemos una buena relación con el gobernador”. Romero nunca blanqueó el acuerdo económico, aunque cada vez era más evidente el buen trato del diario hacia el gobernador. Quienes más al tanto estaban de la relación comercial eran los empleados administrativos.

Llegaba la fecha para el pago de sueldos y Castagneri citó a uno de los administrativos del diario en una estación de servicios Refinor ubicada en la avenida Mate de Luna, lejos del barullo de la ciudad. Allí, el secretario de Prensa y Difusión del Gobierno habría entregado el dinero para afrontar los gastos de la plantilla salarial. La plata habría estado acomodada en una bolsa de un comercio que vende jeans. En otras ocasiones “el valijero”, como lo habían bautizado en el interior del diario, habría sido el entonces secretario privado del gobernador, Jorge Gassenbauer, actual ministro de Desarrollo Productivo. Pero la buena relación entre los Romero y Alperovich duró poco. Los motivos de la

ruptura sólo lo saben ellos. Especulaciones del entorno alperovichista sostienen que en un asado en Salta, Romero había tomado unas copas de más y criticó abiertamente —con insultos incluidos— al gobernador. Eso habría motivado el divorcio. Esos ataques de ira son frecuentes en el hermano del senador salteño, que hasta diciembre de 2010 fue director de la edición salteña. Una movida de sus hermanos, accionistas de ese medio lo separaron por su abierto apoyo al gobernador Juan Manuel Urtubey.

Alperovich avisó que se iba del grupo empresario, aunque no figurara en los papeles. No iba a poner ni un peso más en un diario que no llegaba a editar tres mil ejemplares diarios. La pauta publicitaria tampoco llegó al grupo empresario. A partir de ese momento, la empresa comenzó un declive que comenzó con serios atrasos salariales y culminó con el despido masivo de unos 30 trabajadores, entre periodistas, pasantes y personal administrativo. Fue el paso previo a la venta.

Con graves episodios de censura y algunas turbulencias financieras, El Tribuno no logró levantar vuelo ni hacerle sombra a La Gaceta, el objetivo principal del alperovichismo. Esto guió hacia una inminente ruptura la relación entre Alperovich y Romero. El Tribuno de Tucumán está hoy en manos del Grupo Ambito, propietario de los diarios Ambito Financiero y Buenos Aires Herald. El plan B del Gobierno fue salir a la conquista de las radios y hacer pesar su influencia económica en el abanico de medios locales, salvo en La Gaceta. Así se dio la compra de LV12 y el fuerte respaldo financiero al diario El Siglo y a los canales de televisión y portales de Internet adictos. El último bastión independiente que logró voltear el alperovichismo fue el semanario El Periódico, que suavizó sus habituales críticas y viró parte de su eje editorial en el comienzo de 2011, justo el año electoral. Ese acuerdo habría incluido que el Gobierno devuelva Canal 10 a la empresa New Line.

La estrategia alperovichista fue montar medios alternativos para difundir el discurso oficial y tratar que las voces opositoras no repercutan en la opinión pública. “El Gobierno nacional se equivocó al pelearse con Clarín. Yo hubiese montado varios medios paralelos para contrarrestar el discurso opositor”, analizó uno de los colaboradores más cercanos a Alperovich, al trazar un paralelismo entre los gobiernos y los medios más influyentes.

A pesar de los esfuerzos por imponer el discurso único, Alperovich reconoció los alcances de La Gaceta, un diario que está próximo a su centenario. Por eso, el gobernador acepta cotidianamente las reglas del juego y se esfuerza por mantener una relación cordial. Así es que son muy comunes las reuniones entre Alperovich y miembros del staff periodístico y gerencial del diario. En épocas de poca tensión, los encuentros suelen ser cada dos meses. En tiempos de crispación, la frecuencia se alteraría a cuatro meses, según contaron fuentes de ambos sectores. Las reuniones, que habitualmente son a la vera de una parrilla humeante, se desarrollan en la residencia del gobernador,

en la calle Crisóstomo Álvarez al 4300. En el supuesto caso de estar de paso por Buenos Aires, las charlas se dan en el lobby del Hotel Libertador, alejados del ruido tucumano.

En el entorno de Alperovich, contaron que los temas publicados por La Gaceta que más fastidiaron al gobernador fueron los relacionados con la posible inconstitucionalidad de alcanzar un tercer mandato. También desvelaron al jefe provincial los informes críticos sobre la justicia adicta y las notas cuando quiso comercializar edificios considerados patrimonio histórico, medida que el gobernador finalmente no ejecutó por la fuerte presión social, manifestada a partir de movilizaciones a la Plaza Independencia.

En la pulseada con La Gaceta, Alperovich muchas veces se salió con las suyas. En 2003, en su primer año como gobernador, el Estado le otorgó al diario 2.434.728 pesos en concepto de publicidad oficial. En 2010, la pauta estatal en La Gaceta fue de 635.894 pesos, casi tres veces menos de lo que había sido en 2009. “Es nula la dependencia de la publicidad oficial. No supera el 3 por ciento de la facturación total. Son muy pocos los diarios del interior que gozan de esta independencia”, aseguró José Pochat, gerente general de La Gaceta desde 1997. Ofreció una mirada distinta otro directivo del diario que pidió mantener su identidad bajo reserva. “La publicidad oficial representa entre 5 y 8 por ciento del presupuesto anual. Es un dinero que cuando baja se siente porque se lo considera que está siempre”, señaló.

La Gaceta observa con inquietud algunas determinaciones tomadas por Alperovich. Existe un temor a que Tucumán se convierta en un feudo, en un espejo de lo que fue el Santiago del Estero de los Juárez, según la comparación que trazó una de las autoridades del diario consultada para este libro.

“Alperovich alcanzó una hegemonía tal que en su discurso expresa que la única oposición es La Gaceta. En esto hubo un contagio nacional: periodismo independiente igual a oposición”, consideró Pochat. El gerente general del diario, además, reflexionó: “La Gaceta pone énfasis en respetar a las instituciones y mantener los principios republicanos, pero sentimos que a veces la sociedad no comprende, que le resta atención e importancia a ciertos temas, como la eliminación del Consejo Asesor de la Magistratura. El tucumano valora al gobierno de turno ante la más mínima luz de prosperidad. Hay poco castigo social a la corrupción”.

A José Alperovich algunas voces díscolas lo acusan de actuar casi como un emperador. Cuenta con 9.800 millones de pesos de presupuesto, tiene a los 19 intendentes provinciales en el bolsillo, gobierna con una Legislatura ampliamente oficialista y ahora podrá quedarse en el poder hasta 2015 o quizás, hasta 2019. El gobernador respondió a las acusaciones en una entrevista con el diario La Nación : “Soy un demócrata; solamente controlo el Poder Ejecutivo”.

Alperovich, radiografía de un gobernador millonario

por NICOLAS BALINOTTI y JOSE SBROCCO



El clan Alperovich-Rojkés regresando de sus vacaciones en Punta del Este en el Learjet 60 XR-S/N 327, matrícula N545LF.

Capítulo IV

La radiografía de la riqueza. La fortuna de un empresario polifuncional, capaz de venderte en una misma tarde un auto, un inmueble, miles de toneladas de soja y una noche de hotel. Cómo pasar de una concesionaria a la gobernación.

“Está sentado arriba de una montaña de dólares”

La sentencia cayó de la boca de un incondicional: *“La fortuna de Alperovich es incalculable. Está sentado arriba de una montaña de dólares”*. La misma fuente, quien conoce como nadie la economía del gobernador, agregó: *“Tiene para solventar a cuatro o a cinco generaciones”*.

Concesionarias de autos, camiones y maquinaria agrícola; empresas constructoras, inmobiliarias y financieras; hoteles, inmuebles y medios de comunicación; productor de soja, ganado y exportador citrícola son el epítome de una cadena de rubros que hacen a la riqueza de **José Alperovich**.

Afirmar que cultivó su fortuna desde su desembarco en la función pública sería una suerte de verdad a medias. Sí, desde su ingreso en el mundo político, en 1995, este empresario de pura cepa multiplicó su patrimonio, amplió sus negocios privados y desarrolló un multifacético imperio que amenaza con no detener su crecimiento.

— *Decile al Mago que se desvíe que lo voy a ir a visitar a mi viejo*, ordenó José Alperovich a uno de sus secretarios durante una de las habituales recorridas en la combi del gobernador.

Como casi todos los días de 2010, Alperovich se impone un alto para visitar a León, su padre, que con 84 años yace enfermo en su domicilio de la calle Moreno.

La pausa es válida en cualquier momento de la jornada. Aunque al gobernador le agrada que sea a media mañana, después de la informal reunión de gabinete en su residencia y previo a entrar en funciones en la Casa de Gobierno.

Suele ser una visita veloz, quizás de apenas 15 minutos. Mientras que Alperovich saluda a su padre, el resto del gabinete aguarda dentro de la combi, a veces ambientada simpáticamente con la música de Daniel, alias “*El Mago*”, el chofer del jefe provincial.

Los sábados, Alperovich y sus hermanos suelen pasar la tarde en la casa paterna, como una remake de los tiempos de empresario, cuando se reunían a compartir unos mates y conversar sobre las empresas del grupo antes de iniciar la jornada laboral.

León Alperovich echó raíces en Tucumán cuando tenía 22 años. De origen lituano, llegó a la provincia después de haber peregrinado por Las Palmeras, un pueblo santafecino cercano a Ceres y a unos 75 kilómetros de Rafaela.

León abandonó su hogar desde joven, peleado con su padre por un problema doméstico. “*O matás ese animal, o te vas de la casa*”, lo ultimó su padre.

León, fiel a sus convicciones, ya que había criado a ese potrillo y tenía una amorosa debilidad por los animales, desobedeció a su padre y buscó refugio en un tambo cercano. Luego trabajó de distintos oficios en la zona. Entre otras cosas, León se dedicó a la venta ambulante de pescados junto con su amigo **Salomón Rojkés**. Como una ironía del destino, los hijos de ambos, unos 30 años después, se casaron y son hoy el matrimonio tucumano más poderoso.

El desembarco de León en Tucumán fue el 18 de marzo de 1948. Se instaló inicialmente en la ciudad de Concepción, al sur, pero al año siguiente se mudó a la capital, según se precisa en la investigación “*León Alperovich. Trayectoria y obra de un pionero*”, producida por **Elisa Cohen de Chervonagura** y **Guido Mossé**.

“*León fue ingenioso en los negocios. Era duro negociar con él. Creció de la nada a tener una fortuna que hoy ostentan los hijos y los nietos, y que tiene como objetivo seguir creciendo*”, describió **Jaime Salamon**, el presidente de la *Kehilá* (comunidad judía) de Tucumán.

Humilde y trabajador, León construyó a fuerza de voluntad su perfil empresario. Sus logros no fueron un regalo, sino que fueron la conquista a la que le precede un historial

de sacrificios. De vendedor ambulante y comerciante textil, le dio origen a la concesionaria de autos, devenida hoy en una empresa familiar que diversificó su oferta mucho más allá de los vehículos.

León Alperovich inauguró en 1960 la primera concesionaria, que por entonces comercializaba únicamente vehículos Dodge. Se lo solía ver en la construcción del local siguiendo de cerca la evolución de la obra, pese a los dolores de espaldas que lo aquejaban.

Siempre se preocupó para que sus hijos tomaran la posta. Desde que eran jóvenes les predicó el legado empresarial. Tanto es así, que intercedió en persona ante **Antonio Domingo Bussi** para evitar que su hijo José, a los 21 años, fuera parte del servicio militar, por entonces obligatorio, según recordó la historiadora **Marta Ezcurra**, vieja amiga y ex vecina del padre del gobernador. Esto sucedió en 1976, en plena dictadura militar, con el general Bussi a cargo de la gobernación. Ya por esa época, León comenzaba a delegar trabajo en sus hijos, como una suerte de adoctrinamiento.

Ubicó a José al mando de la concesionaria mientras él se dedicaba al nuevo rubro: el Hotel República. A León se lo veía barrer la vereda del edificio por las tardes y, a veces, cargar de frutas y verduras el auto para abastecer el bar del hotel. No confiaba en sus empleados. Yendo él mismo a hacer las compras se aseguraba de conseguir el mejor precio y, sobretodo, que los empleados no se quedaran con los vueltos. Le gustaba estar en todos los detalles. Controlaba todo.

“Mi padre es una persona muy inteligente. Tuvo una crianza muy difícil y creció por la dedicación al trabajo y por la honestidad, que es lo que nos inculcó siempre”, dijo **Sara Alperovich**, hermana del gobernador.

León no tardó en volver a la concesionaria, al ver que su hijo dividía su tiempo en atender la empresa familiar y sus primeros pasos en la política. León se mantuvo firme para no desviar el objetivo del grupo económico más importante de la provincia.

José Alperovich heredó de su padre la habilidad para los negocios. *“Es rico porque su papá es rico. En tiempos del corralito y el corralón se hablaba que tenía sumas millonarias en dólares en plazo fijo en el Banco Empresario y de algunas centenas de departamentos en San Miguel de Tucumán. El papá hizo una fortuna importante y no me consta que él la haya incrementado”,* comentó el diputado nacional oficialista **Alfredo Carlos Dato**, ex presidente de la Corte Suprema de la provincia.

Salamon, en cambio, se permitió la duda sobre el incremento del patrimonio. *“Seguramente la fortuna creció desde que está en el gobierno. Pero no fue solamente por eso. La familia se planteó un objetivo: crecer. Por eso venden todas las marcas de autos, o te das vuelta y te ofrecen un departamento o un campo”,* planteó el prosecretario de la Delegación de Asociaciones Israelitas (DAIA) y referente de la comunidad en Tucumán.

La astucia empresarial de la familia Alperovich se reflejó en 2008, cuando el mundo fue sacudido por una crisis económica que decretó la quiebra de varios gigantes, como **Lehman Brothers**, la compañía americana de servicios financieros que lucía imbatible en Wall Street.

En octubre de ese año, el ex titular del Banco Central, **Martín Redrado**, enfrentado con el kirchnerismo, dio a conocer un listado de personas y empresas que habían comprado dólares a montones como un rapto especulativo por la crisis que amenazaba con acentuarse. En las anotaciones de Redrado figuraban los inversores **Néstor Kirchner**, **Daniel Scioli** y **Alberto Rodríguez Saá**, entre otros. También aparecían el Gobierno de Tucumán y **León Alperovich**, que habían comprado 1.944.327 y 2.000.000 de dólares, respectivamente, según publicó el semanario Perfil .

El Banco Noar: un mal recuerdo

A comienzos de los '90, José Alperovich se desempeñaba como director del Banco Noar, aunque también observaba de cerca y con cautela los negocios familiares.

El Noar era un banco regional y cooperativista que estaba integrado en su mayoría por representantes de la comunidad judía. *“Era un privilegio ocupar el sillón del banco por los contactos que te daba”*, recordó **Jorge Gassenbauer**, actual ministro de Desarrollo Productivo y por entonces integrante de la mesa chica del Noar.

Elegido a través de una asamblea de representantes, Alperovich fue director entre 1991 y 1995, cuando el banco fue absorbido por el Banco Mayo a causa de la *“falta de liquidez”* y la *“fuga de depósitos”*.

“El banco se cerró con buen tino. Era un gigante con pies de plomo que tenía poco patrimonio. La caída fue consecuencia del sistema bancario de esa época”, explicó Gassenbauer.

Por aquellos años la crisis de México, conocida como *“efecto tequila”*, fue la causante madre del derrumbe de la política cambiaria en la Argentina. Esto perjudicó al Noar, según las autoridades.

“El Noar nunca fue un gigante. No tenía fuerzas propias para afrontar los retiros de los depósitos ni para seguir si es que el Banco Mayo no lo tomaba. Ningún banco aguantaba. El Mayo, que era el más grande, perdió el 55 por ciento de sus depósitos en 40 días”, señaló un ex directivo del Mayo que negoció con Alperovich la fusión de los bancos.

En el ejercicio de Memoria y Balance de 1994/95 del Banco Mayo se bajó en tinta la oficialización de la compra de los activos, pasivos y personal del Noar. Es decir, se concretó la fusión. Por entonces, el Mayo había absorbido a 28 bancas regionales en todo el país, entre ellas, al Provencor (Córdoba) y Cooperativo (La Plata).

El cierre del Banco Noar provocó un tembladeral financiero en un sector de la provincia. *“La caída fue un caos para la comunidad judía. La gestión de Alperovich fue normal. Todas las bancas judías cayeron al mismo tiempo. No me consta de que hayan habido movimientos raros”*, manifestó Salamon, quien aún conserva un trato cotidiano con la mayoría de los ex ahorristas del Noar.

Sin embargo, la abogada **Patricia García Moscoff**, en representación de los damnificados de la entidad bancaria, denunció en 1998 ante la Fiscalía II, a cargo de **Carlos Ramón Albaca**, al consejo directivo del Noar por presunto delito de estafa, quiebra fraudulenta, asociación ilícita, abuso de autoridad, incumplimiento de funcionario público y maniobras tendientes a licuar las acciones.

“Todo el mundo que tenía el dinero ahí cobró hasta el último centavo. Es imposible de que haya habido una causa en trámite porque al Banco Mayo nunca llegó una queja o un problema. El Noar cayó en 1995 y desde ese tiempo hasta el cierre del Mayo, en 1998, nunca hubo nada raro. Lo que más me llamó la atención fue un crédito de seis millones de pesos a una empresa de electrodomésticos”, sostuvo un ex directivo del Banco Mayo que siguió de cerca la negociación con la entidad tucumana.

La acusación de García Moscoff refería a unos 117 millones de pesos en acciones que se habrían licuado del Banco Noar y que salpicaba tanto a Alperovich como al resto de las autoridades de la entidad, entre los que estaban Gassenbauer y **Carlos Rojkés**, cuñado del gobernador.

Una fuente que conoce el trasfondo de la causa desestimó la imputación. *“El Mayo, que era el gigante que había fusionado a los bancos cooperativos, no alcanzaba los 115 millones en depósitos. Así que me parece que por más que revuelvan, no van a encontrar nada”,* dijo.

La denuncia de García Moscoff se desvaneció ante la falta de impulso que le dio el fiscal Albaca, aunque la gestión de Alperovich en el desaparecido Banco Noar no pasó de inadvertida.

— *Martita, creo que voy a volver a ir seguido a la agencia porque si José la agarra, corremos riesgo de que la funda,* le comentó León Alperovich a su vecina **Marta Ezcurra** en una de las habituales charlas en la vereda de la calle San Lorenzo, próxima a la concesionaria familiar.

Así fue que León Alperovich retomó su actividad empresarial hasta que una enfermedad le dijo basta. Intentó en vano oponerse al desembarco de José en el mundo político. León no quería que se metiera en la función pública por temor a desproteger la fortuna familiar y desatender las empresas. Tampoco le agradaba porque observaba con desconfianza el contexto, al que llegó a considerar como un mundo subterráneo y deshonesto. Veía a los políticos desprestigiados y no quería eso para su hijo. *“Lo intentó proteger como todo padre a su hijo. No quería que saliera lastimado”,* aclaró Sara Alperovich.

A modo de homenaje, quizás, Sara, convocó a la doctora en Letras **Elisa Cohen de Chervonagura** para escribir una biografía sobre León Alperovich, el verdadero originario de la riqueza familiar.

La copia única del libro, que sería de unas 50 páginas, fue entregada a Naum, el más chico de los tres hermanos que tiene el gobernador. La obra aún no se editó ni se publicó. Tampoco hubo reproducciones. Nadie sabe bien por qué. Es todavía un enigma.

El patrimonio, bajo la lupa

A José Alperovich se le achaca que su patrimonio se fue a las nubes desde que desembarcó en la función pública. Una serie de emprendimientos a partir de 1995, cuando asumió como legislador provincial, comprueba que fue así.

El ex diputado nacional **Exequiel Avila Gallo** tomó nota del incremento del patrimonio del gobernador y lo denunció ante la Justicia. El expediente 1543/09 ingresó a la Fiscalía de la 5a Nominación el 22 de mayo de 2009. Nunca avanzó: la causa sigue ahí, intacta, bajo el título "*Alperovich José Jorge s/enriquecimiento ilícito*".

Al menos, Avila Gallo consiguió que el gobernador hiciera público algunos de sus negocios personales. "*Mis cosas son transparentes, no tengo nada que esconder. Mi patrimonio es conocido por todos, saben que tengo packing, campo, hoteles, tengo de todo, que vean, mi patrimonio es de lo más normal*", se defendió Alperovich ante una nube de micrófonos.

Un tiempo antes, en 2006, el gobernador confesó en una entrevista con el diario La Nación que era millonario, pero que no podía disfrutar de su riqueza. "*Tengo mucha plata por mis empresas y mis negocios, pero no la puedo disfrutar*", dijo en la edición del 29 de agosto de 2006.

Cuentan que en la primera declaración pública sobre su patrimonio, cuando era legislador provincial, Alperovich manifestó tener únicamente "*un viejo automóvil*" y omitió mencionar ser propietario de inmuebles y decir que era integrante de sociedades anónimas.

Las declaraciones juradas fueron siempre un dolor de cabeza para el gobernador y su esposa. En 2002, previo a llegar a la Casa de Gobierno, Alperovich era senador nacional. A partir de entonces, su fortuna comenzó a hacerse más pública, aunque no para tanto. Ese año, el entonces senador justicialista por Tucumán había declarado dos propiedades en la provincia por el total de 282 mil pesos; un automóvil por \$19.000; bienes del hogar por \$23.866; títulos y participaciones en sociedades en el país o en el extranjero por el total de \$3.261.309, y dinero en efectivo: 450.000 dólares.

Curiosamente, al año siguiente, el empresario automotriz declaró ante el mismo recinto no tener vehículos, además de haber variado mínimamente algunas cifras de los anteriores ingresos enumerados.

En 2011, en el mismo Congreso de la Nación, **Beatriz Rojkés de Alperovich** acaparó todas las miradas tras una investigación periodística que la ubicaba como una de las senadoras más ricas de la Cámara, con \$20.627.274. La senadora consignó, además, depósitos bancarios y dinero en efectivo por casi cinco millones de pesos. La mayoría del patrimonio declarado por Rojkés está en acciones de León Alperovich de Tucumán SA, una concesionaria de autos que si bien lleva el nombre del padre del gobernador, es el jefe provincial el mayor accionista desde junio de 1997, cuando se quedó con el 88 por ciento del paquete accionario. En su declaración jurada de la Cámara Alta, Rojkés de Alperovich omitió los datos patrimoniales de su marido.

Pese a los insistentes pedidos de los pocos opositores con bancas en la Legislatura, en Tucumán nunca se sancionó una ley para que los funcionarios presenten su declaración jurada de bienes.

El directorio de la empresa León Alperovich de Tucumán SA está integrado por su presidenta Beatriz Rojkés de Alperovich, y vicepresidenta, la hija del matrimonio, **Mariana Alperovich**. El director titular, **Gabriel Alperovich**, el hijo mayor de la pareja. El síndico titular es **Raúl Fernando Estofán**, hermano del presidente de la Corte suprema de la provincia y el suplente es el contador **José Luis Romero**.

Pero el gobernador y su esposa no solamente pisan fuerte en León Alperovich de Tucumán SA. El 15 de abril de 1992 nació Avanco SRL de la mano de **Rubén Ricardo Rojkés**, hermano de Beatriz, y de **Roxana Judith Weiss**. Poco más de seis años después, el 7 de septiembre de 1998, se incorporó José Alperovich y se asoció únicamente con Rubén Rojkés, con porcentajes igualitarios. Por entonces, Alperovich ya ejercía como legislador provincial por la Unión Cívica Radical y era el presidente de la Comisión de Hacienda del Parlamento.

El 31 de agosto de 2000, la escribana **Hebe Amalia Orlando** y la doctora **María Cristina Márquez de Robin**, en representación del Registro Público de Comercio de la provincia, fueron testigos de que Alperovich se había convertido en el socio mayoritario de Avanco SRL. Desde ese día, el 95 por ciento del paquete accionario le correspondía. Por entonces, Alperovich era el ministro de Economía del gobierno del justicialista **Julio Miranda**.

Pero Avanco SRL no retrocedió en los negocios ni en las ganancias. El 28 de mayo de 2003, Alperovich le cedió, como está certificado en la actuación notarial, un 45 por ciento de las acciones a Rubén Rojkés, y de esta manera la empresa volvía a quedar sostenida en partes igualitarias entre el gobernador y su cuñado.

Mientras Avanco tramitaba en el Registro Público de Comercio una ampliación de actividades comerciales, Rubén Rojkés, en representación de la empresa, se quedaba con un campo de 3.000 hectáreas en Horcones, cerca de Rosario de la Frontera, en Salta. Lo bautizó "La Divina", donde ahora Avanco se dedica a la explotación de soja y de ganadería.

Avanco le adquirió "La Divina" a los **Singh**, que tenían su empresa familiar en convocatoria de acreedores por lo que sus abogados aconsejaron la venta del campo. Uno de los oferentes fue Rojkés, que llegó con un maletín repleto de dinero para cancelar la deuda concursada. Con ese dinero se les pagó a los acreedores. El saldo se completó en varios meses siguientes y finalizó en noviembre de 2003, un mes después de que Alperovich asumiera la gobernación por primera vez. En total el monto que pagó Avanco fue de 1.800.000 pesos, aunque la suma habría sido superior, según allegados a la familia Singh.

En ese momento, el campo tenía unas 1.000 hectáreas desmontadas y otras 2.000 con monte. Según inmobiliarias de la zona, ese campo estaría tasado en 12 millones de dólares, a razón de 4.000 dólares cada hectárea.

Avanco SRL creció notablemente, sobre todo desde 2003, con Alperovich como gobernador, ya que ese año incorporó el rubro agropecuario a sus actividades, en sintonía con el boom sojero. Avanco desarrolla las siguientes tareas, según la Dirección General de Rentas provincial:

— Constructora: ejecución, dirección y administración de proyectos y obras civiles, hidráulicas, portuarias, sanitarias, eléctricas, urbanizaciones, pavimento y edificios, incluso destinados al régimen de propiedad horizontal; construcción de silos, viviendas, talleres, puentes, sean todos ellos públicos o privados. Proyectos, dirección y construcción de plantas industriales, obras viales, gasoductos, oleoductos y usinas públicas o privadas.

— Inmobiliaria: mediante la adquisición, venta y/o permuta de toda clase de bienes inmuebles, urbanos o rurales; la compra-venta de terrenos y su subdivisión; fraccionamiento de tierras, urbanizaciones con fines de explotación, renta o enajenación, inclusive por el régimen de propiedad horizontal.

— Financiera: mediante préstamos con o sin garantía a corto plazo, aportes de capitales a personas o sociedades a constituirse; para financiar operaciones realizadas o a realizarse, así como para la compra-venta de acciones y toda clase de valores mobiliarios y papeles de crédito, de cualquiera de los sistemas o modalidades creados o a crearse. Exceptuándose las operaciones comprendidas en la ley 18.081 u otras por la que se requiera el concurso público.

— Agropecuaria: explotación directa por sí o por terceros en establecimientos rurales, ganaderos, agrícolas, frutícolas, forestales, propiedad de la sociedad o de terceras personas. Cría, venta y cruce de ganado y hacienda de todo tipo; explotación de tambos y cultivos; elaboración de productos lácteos y de ganadería; compra, venta y acopio de cereales, oleaginosas, forrajes, pasturas, alimentos balanceados, semillas, fertilizantes y agroquímicos; incorporación y recuperación de tierras áridas; caza y pesca; renovación y reconstrucción de maquinaria y equipo agrícola para la preparación del suelo, la siembra, recolección de cosechas, y la venta, distribución, importación y exportación de todas las materias primas derivadas de la explotación agrícola y ganadera.

Como si fuera poco, desde el 17 de noviembre de 1998, Alperovich dirigía otra empresa que llevaba su nombre: José Alperovich SA. *“El cargo del director es personal e indelegable”*, dice en el acta que constituyó la sociedad entre el gobernador, socio mayoritario, y su esposa. Está certificado por el escribano público **Nicasio Olmos**.

Integran también el directorio: **Beatriz Rojkés**, **Gustavo Isaac Andjel**, que es director de una de las concesionarias Volkswagen, **Gabriel Alperovich** (uno de los hijos del matrimonio gobernante) y **Marta León de Alperovich**, la madre del primer mandatario.

José Alperovich SA desarrolla actividades comerciales, industriales, financieras, inmobiliarias, hoteleras, agropecuarias y forestales, según se consigna en la documentación que le dio origen a la sociedad anónima.

Gustavo Isaac Andjel, uno de los directores titulares de la firma Alperovich SA, es socio en la empresa constructora Andjel Construcciones SA junto con sus hermanos **Eduardo** y **Pablo**. Esa empresa se llamaba, en un comienzo, Glaciar Construcciones SA, en la que Eduardo Andjel era socio fundacional de **Leonardo Elgart** y su esposa **Sara Alperovich**, cuñado y hermana del gobernador, respectivamente.

Actualmente esa compañía se llama Alperovich SA. Los directores titulares de la firma son el gobernador, su cuñado Rubén Rojkés, Isaac Gustavo Andjel y **Roxana Judith Weiss**. El director suplente es el hijo mayor del mandatario, Gabriel Alperovich. El síndico titular es **Raúl Fernando Estofán**, y el síndico suplente es **José Eduardo Laks**.

Algunos negocios tienen nombre propio, como el Hotel República, donde se hospeda el plantel de Atlético Tucumán a modo de concentración antes de cada partido. El hotel es dirigido en la actualidad por Sara Alperovich, según reconoció ella en una entrevista para este libro.

Las concesionarias son un rubro familiar: José administra las marcas Volkswagen y Kía, y su hermano Naum comercializa Ford, Hyundai y, desde hace poco, también los autos Chery.

Tal vez la empresa menos conocida del gobernador sea Fernal SA, mediante la cual intentó quedarse con una parte de Canal 10, según reprodujo el diario local La Gaceta, el 21 de abril de 1998.

Hasta ese entonces, Canal 10 era propiedad de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y del estado provincial. Con el llamado a licitación se apuntaba a incorporar a un socio privado para mejorar la rentabilidad. Así fue que surgió el interés de Alperovich como el de otros oferentes, entre los que estaban Maschtrich Group, de **Enrique García Hamilton** y **Eduardo Stordeur**; Multimédios SA, de **Lucía Elena Aráoz de García Hamilton** y **Ricardo Domínguez**, y Gestión de Medios SA, de **Eduardo García Hamilton**.

Sin embargo, la ganadora de la licitación fue Newline, de **Raúl Spinelli Roca** y **Rodolfo Gaustein**. Ambos tenían muy buena relación con **Alberto Llaryora**, que en ese momento era dueño del otro canal de aire de la provincia, Canal 8. Tanto es así que cuando Llaryora vendió Canal 8 a Telefé, luego fue él quien se quedó con el control de New Line.

Fernal SA había ofrecido 960 mil pesos de aumento de capital para la *“compra del usufructo de las acciones por compra de la UNT”*. Además, en su propuesta incluía una prima de edición por 4.519.000 pesos. La empresa del gobernador ofrecía 960.500 pesos de aumento de capital más \$4 millones como prima de emisión al momento de la firma del contrato. Otra alternativa, denominada *“usufructo”* planteaba pagar por el paquete de las acciones de la universidad un total de \$4.750.000.

Fernal SA proponía, también, un gerenciamiento con superávit garantizado, pagando \$4.440.000 de una sola vez.

La compañía fue creada el 22 de abril de 1998 en sociedad con **Juan Carlos Fernández**. El director suplente es **Gustavo Marcelo Perticaro**.

Los hijos del gobernador también participan de los negocios familiares. El 12 de diciembre de 2006 se publicó en el Boletín Oficial de la provincia la constitución de la sociedad Alperovich Motors SRL, cuyos socios gerentes son Gabriel y Mariana Alperovich.

La actividad de la empresa es la compraventa de autos nuevos y usados, sus repuestos y accesorios, taller de reparaciones y cualquier otro aspecto relacionado con la industria automotriz. También incorpora la actividad industrial, la financiera, inmobiliaria, hotelería, agropecuarias, forestales. El capital inicial de esa empresa fue de 200 mil pesos. La administración de la sociedad está a cargo de Gabriel Alperovich y Mariana Alperovich.

El instinto empresario de Gabriel Alperovich no se detuvo. El 15 de junio de 2010 se asoció con **Samuel Ignacio Chalom** para constituir la empresa ALOM SRL., que se dedica a la construcción, a las actividades inmobiliarias y financieras, y a la compra y venta de autos nuevos y usados.

La fortuna familiar creció desde que vieron en la producción rural un oasis para ganar dinero. Productor de soja, cítricos y arándanos, Alperovich posee miles de hectáreas desparramadas por el Norte. Conserva un campo en Rosario de la Frontera, en Salta, y tiene unas 15 mil hectáreas en el departamento Jiménez de Santiago del Estero, donde alimenta a 12 mil cabezas de ganado. Alperovich es uno de los grandes productores de soja, maíz y trigo en tierra santiagueña. Allí, el gobernador **Gerardo Zamora** ofrece incentivos fiscales para quienes inviertan en su provincia. La firma León Alperovich fue uno de las beneficiadas con la exención del pago de ingresos brutos, según la resolución 469/08 de la Dirección General de Rentas de esa provincia.

En Santiago del Estero, papá León adquirió 30 mil hectáreas en la década del '90 a precio de remate: 50 dólares por cada hectárea, según informó un alperovichista que conoce como nadie las finanzas de la familia. *“Esas tierras cuestan hoy 90 millones de dólares”*, aseguró la misma fuente.

Pero el grupo siguió creciendo. La firma León Alperovich posee, además, 59.848 hectáreas, distribuidas en las localidades santiagueñas de Suncho Pugio, El Rosario y Uturungo.

Una de las propiedades santiagueñas les jugó una mala pasada a dos hermanos del gobernador, quienes fueron víctimas de una irregular transacción.

El diario Clarín publicó una denuncia, promovida en Buenos Aires, por los herederos del francés **Etiene Germain Justin Lenormand**, que falleció el 29 de agosto de 1998. Se trataba de un predio de 1.586 hectáreas ubicado en Suncho Pugio que compró la empresa Tikva SRL, de la cual eran socios **Naúm Alperovich** y su cuñado **Leonardo Elgart**, casado con Sara Alperovich. La demanda también involucraba a **Horacio Gallardón** (quien le vendió el campo a la familia Alperovich), **Alberto Eduardo Echalecu Goyeneche** (escribano), **Marta Inés Podestá** (escribana), **Teresa del Valle Nuno de Olmos** (escribana), Adama SA (otra empresa de Elgart y su esposa) y **David Ariel Zeitune**.

En mayo de 2007 los herederos de Lenormand iniciaron la sucesión en el Juzgado Civil de IV nominación de Santiago del Estero, que estableció que los únicos herederos eran sus tres hijos.

“Cuando el 19 de mayo de 2008 se obtuvo el certificado de titularidad y condiciones de dominio a los fines de inscribir la declaratoria de herederos en el Registro de la Propiedad de Santiago, pudo observarse una grave irregularidad registral”, señaló el abogado **Roberto Peña Pereira de Azevedo**, apoderado de los denunciantes, según reprodujo Clarín.

Según el letrado, aparecía una venta *“absolutamente falsa, atribuida al señor Lenormand, el 25 de agosto de 2001”* a favor de Horacio Gallardón. Es decir, en los papeles, la venta se había producido tres años después de fallecido.

Más adelante, Gallardón vendió el campo a Leonardo Elgart y a Naum Alperovich. Registraron el terreno a nombre de Tikva S.R.L., según la escritura 463 certificada ante la escribana Marta Inés Podestá.

Tikva fue creada el 9 de agosto de 2002. La empresa se dedica a la explotación de establecimientos agrícolas ganaderos. El 26 de noviembre de 2003, Elgart vendió su parte al hermano menor de los Alperovich y a su esposa, **Fernanda Solange Grimblat**.

La otra empresa cuestionada en la compra es Adama SA, en la que Elgart es el presidente del directorio, y Sara Alperovich, vicepresidenta. El síndico titular de esta compañía es el ministro de Economía de la provincia, Jorge Jiménez.

La última incorporación de Alperovich a su patrimonio fue una lujosa vivienda construida en Yerba Buena, donde funciona uno de sus bunkers políticos. Al gobernador le gusta recibir allí a los funcionarios con asados y buen vino. La casa está situada en la esquina de Martín Fierro e Ituzaingó. Su cuñado Rubén Rojkés fue el encargado de controlar el avance de la obra. Por esa vivienda, Alperovich habría pagado unos 2,5 millones de pesos.

En la gran ciudad también puso un pie: en cada visita a Buenos Aires la familia Alperovich se hospeda en un departamento en Galileo al 2400, en las cercanías a la Biblioteca Nacional, en el barrio de Recoleta. Este mismo recinto ocupó Alperovich en sus tiempos de senador nacional, entre 2001 y 2003.

Pero no todas las inversiones serían en la Argentina. Alperovich tendría un piso en Punta del Este, recostado sobre la costa uruguaya, su lugar favorito para descansar durante las vacaciones estivales. Se trataría de un departamento en el Complejo Lincoln Center, en la Parada 18 de la Playa Mansa.

Además, no faltan los críticos que le adjudican tierras en Brasil y la explotación de un hotel en el Estado de Bahía, cuyo gobernador, **Jaques Wagner**, mantiene una buena relación con Alperovich a partir de un intercambio de información para combatir la mortalidad infantil.

Estas propiedades, como la nueva casona en Yerba Buena, tampoco figuran en la declaración jurada de bienes de la senadora nacional Beatriz Rojkés de Alperovich. Ni siquiera en el sector de *“bienes gananciales”*.

“Me lo vendió un amigo”

Desde que Alperovich asumió la gobernación, la empresa familiar se convirtió en uno de los principales proveedores del estado tucumano. Intendentes y delegados comunales adquirieron camionetas y camiones Ford y Volksgawen, las marcas que venden los hermanos Naum y José Alperovich, respectivamente. Chevrolet es la tercera empresa que vendió más vehículos al gobierno provincial.

La mayoría de las compras que realizaron los jefes comunales fueron por contratación directa. Es decir, obviaron las licitaciones.

El intendente de Yerba Buena, **Daniel Toledo**, compró tres camiones Ford Cargo 1317E mediante la ordenanza 1685 que hizo certificar con la mayoría que posee en el Concejo Deliberante. En esa compra directa, Toledo agregó una minicargadora John Deere 315. En esos cuatro vehículos, la municipalidad gastó 1.004.700 pesos.

A través de la ordenanza 1651, de 2008, el Concejo Deliberante autorizó, además, la compra directa de dos camionetas Ford Ranger por 100.000 pesos cada una. Esa camioneta es el modelo preferido de los intendentes. Aunque en la municipalidad se suelen ver también camionetas Volksgawen Saveiro, las que comercializa la concesionaria del gobernador.

El municipio de la Capital, que conduce **Domingo Amaya**, también compró varias camionetas Ford Ranger a la firma León Alperovich Group. La diferencia con Toledo, por ejemplo, fue que un año después pagó una Ford Ranger a 25.000 pesos menos que el hombre fuerte de Yerba Buena. Así quedó registrado en el decreto 3225 del 10 de agosto de 2009. La adquisición se hizo por licitación pública. En el Boletín Municipal figuran varias compras de camionetas de esta marca y modelo.

La Dirección Provincial de Vialidad y la Dirección de Arquitectura y Urbanismo, que conduce el ex bussista **Miguel Brito**, también adquirieron varias camionetas Ford Ranger desde 2003 en adelante, como las que vende León Alperovich Group. El ministerio del Interior posee la misma camioneta, con la patente EKP 444.

En el Boletín Oficial de la provincia también hubo licitaciones públicas y privadas para incorporar camionetas al parque automotor de la provincia. Las licitaciones estarían cuidadosamente dirigidas para que gane la empresa del hermano del gobernador.

Por citar un solo ejemplo, el 14 de diciembre se publicó un llamado a licitación privada (cuando el organismo invita a algunas empresas) o pública para comprar una pickup tipo Ranger F-truck para la Dirección de Servicios Públicos Municipal, según el expediente N°170.613/04. Únicamente en la concesionaria de Naum Alperovich se encuentra este tipo de vehículo.

“Lo que más le achacan a Alperovich son las licitaciones. Es el caballito de batalla para pegarle. Yo no acepto la adjudicación directa. Es un gran problema”, reconoció Antonio Estofán, presidente de la Corte Suprema de Justicia de la provincia y ex Fiscal de Estado del primer gobierno de Alperovich.

Los empresarios del poder

Uno de los empresarios que más prosperó con ayuda oficial fue **Eduardo Temkin**, casado con la ministra de Educación **Silvia Rojkés de Temkin**. Su empresa Tecno Construcciones SRL facturó poco más de 72 millones de pesos al Instituto de la Vivienda. La compañía construyó casas, hizo obras de infraestructura y mejoras habitacionales.

Entre julio y septiembre de 2009 Temkin vendió un paquete de acciones a **Fernando Díaz Fontdevila** y a **Isaac Rubinstein**. Actualmente, Díaz Fontdevila es el socio gerente de la empresa, según se desprende de las modificaciones al contrato social que fueron publicadas en el Boletín Oficial de la provincia.

Las dos obras más emblemáticas de Tecno Construcciones son las 119 viviendas levantadas en Villa Quinteros y las 150 de Villa Carmela, por las que cobró 12,3 millones de pesos y 17,5 millones de pesos, respectivamente.

La empresa del secretario de Obras Públicas, **Oscar Mirkin**, quien es primo del gobernador, también tuvo bastante trabajo de la mano del Estado. B&M hizo distintas obras en la provincia por casi 56 millones de pesos. Una de ellas, la hizo junto con Armengol, para lo cual conformaron una Unión Temporal de Empresas (UTE). Se trata de la construcción de 266 viviendas en Lomas de Tafí por un valor superior a los 25,5 millones de pesos. Otra de las grandes obras fue la de 143 casas en el barrio El Manantial, por casi 13 millones de pesos.

Oscar Mirkin fue el dueño, hasta 2009, de la constructora BYM SRL., en sociedad con **Hugo Bruno Bocanera**. De allí el nombre de la empresa, BYM, por Bocanera y Mirkin. Cuando asumió como secretario de Obras Públicas, su hijo **Gabriel Eduardo Mirkin** se hizo cargo de la empresa.

Un empresario de la construcción chicaneó: *“Hay que ver de dónde sacó la plata el hijo de Mirkin para comprar semejante empresa”*.

Gabriel Mirkin egresó de la carrera de Arquitectura en 2004, según consta de su perfil de la red social Facebook.

El patrimonio de la familia Mirkin, al igual que el de su primo Alperovich, también creció desde su llegada al gabinete.

El decreto 4.734 del 28 de diciembre de 2004 aprobó la contratación directa, previo cotejo de precios, efectuada por la Dirección Provincial del Agua, para la remodelación y ampliación del sistema de desagües cloacales del Gran San Miguel de Tucumán. La empresa BYM SRL se adjudicó el trabajo por \$862.904,53, monto que representaba una disminución del 0,80% respecto del presupuesto oficial.

Otro ejemplo. El decreto 3.538 del 14 de octubre de 2005 adjudicó por contratación directa, previo cotejo de precios, el traslado de talleres de la escuela ENET N° 2 a la empresa BYM SRL, por un importe total de \$898.814,12, con un plazo de ejecución de 120 días corridos.

La provisión de agua potable a la localidad finca Elisa, en Cruz Alta, también se entregó a la empresa BYM SRL, mediante el decreto 2.968 del 5 de septiembre de

2006. El importe de la obra, según el Boletín Oficial de la provincia, fue de \$205.792,36.

La familia Mirkin se desvinculó de BYM el 25 de agosto de 2009, según se informó en el Boletín Oficial de la provincia. A partir de ese momento, quedó para la familia Bocanera.

Otro primo del gobernador es **Jorge Garber**, dueño de la constructora Gama SRL. El también fue uno de los beneficiados con las obras públicas que se realizaron en la provincia. Facturó casi 114 millones de pesos por distintos trabajos.

La mitad de ese monto lo logró con apenas tres obras públicas: las 346 casas de Lomas de Tafí, las 260 viviendas de Banda del Río Salí y las 250 de la Capital. Por esas tres adjudicaciones, logró ingresos por 70,7 millones de pesos, según se desprende del anuario del Instituto de la Vivienda de la provincia, que reunió datos hasta abril de 2011.

Esta firma tuvo un antecedente que querría borrar. En 1997 la Universidad Nacional de Tucumán entregó la construcción de un aula y una galería, lo que luego se conocería como Anfiteatro C. Casi 15 años después, la obra se derrumbó.

En una reunión que mantuvieron los empresarios de la construcción, Alperovich abrazó a Garber y le consultó por una tía en común. El resto de los constructores que estaban allí se miraron sorprendidos. "*Son primos*", lanzó uno para que el resto de los presentes entendiera el contexto. Pocos lo sabían.

Por el decreto 4817 del 30 de diciembre de 2004, Gama SRL se quedó con la remodelación y ampliación del sistema de desagües cloacales del Gran San Miguel de Tucumán. La obra costó \$1.123.365,39, monto que representaba una disminución del 0,31% respecto del presupuesto oficial. También se quedó con otras obras, como la remodelación de la Maternidad, la limpieza del canal sur, la obra de desagüe cloacal etapa III, por la cual cobró casi 5 millones de pesos. La mayoría de las obras adjudicadas fueron por contratación directa.

Gama también se quedó con la remodelación del Hospital Padilla, obra que costó \$16.646.055,29. Esta vez, fue por una licitación privada.

Como Garber, son decenas los empresarios de la comunidad judía que mejoraron notablemente la rentabilidad de sus empresas desde que Alperovich asumió como gobernador.

Gama SRL también se apoderó de varias obras en la Capital, la mayoría para hacer pavimento y cordón cuneta.

Los hermanos Andjel no se quedan atrás. También controlan la firma Tevelin SA, a nombre de **Eduardo Andjel** y **Ana Werchow de Andjel**. Tevelin vendió directamente al gobierno productos de informática según los decretos 4.657 de la Secretaría General de Políticas Sociales (SGPS) del 21 de diciembre de 2005 y el 2.165 del 14 de julio de 2006, entre otros.

Desde abril de 2008, **Isaac Gustavo y Pablo Guillermo Andjel** se sumaron a Tevelin SA como directores titulares.

Al parecer, en 2009 los hermanos Andjel se separaron del cuñado del gobernador y de su esposa de la empresa Glaciar Construcciones. Leonardo Elgart y Sara Alperovich fueron reemplazados en el directorio, que pasó a ser presidido por Pablo Andjel e Isaac Andjel, director de una de las empresas del gobernador.

El 14 de mayo hubo otros cambios en la empresa constructora: abandonó el nombre de Glaciar Construcciones y se pasó a llamar Andjel Construcciones, también beneficiaria de varias obras.

El gobernador no podía quedar fuera de uno de los motores que propiciaron el crecimiento económico del país. Así fue que también se involucró en la obra pública, pero esta vez como proveedor del estado. En Tucumán no existe ninguna ley de ética pública que restrinja a los funcionarios ser contratistas del Estado. En cambio, a nivel nacional, por ejemplo, la Oficina Anticorrupción le había recomendado a la presidenta Cristina Kirchner que dejara de ser la directora suplente de la consultora Los Sauces porque podía ser incompatible con la jefatura del Estado.

La empresa Luxury BH SA estaría muy vinculada a Alperovich. Se benefició con varias obras públicas en San Miguel de Tucumán. En solo siete meses facturó 2.079.293,56 pesos.

¿Quiénes integran esta compañía? Rubén Ricardo Rojkés (socio de Alperovich en Avanco y en Alperovich SA) y José Eduardo Laks, síndico suplente de Alperovich SA.

Esa información se desprende de los boletines municipales que se publicaron entre el 9 de octubre de 2008 y el 15 de mayo de 2009.

La empresa inició su inscripción en el Registro Público de Comercio el 7 de mayo de 2008.

El rubro de Luxury BH SA es *“realizar por cuenta propia, de terceros o asociada a terceros los negocios relacionados con la construcción y venta de todo tipo de obras públicas o privadas, sea a través de contrataciones directas o de licitaciones, para la construcción de viviendas, puentes, caminos y cualquier otro trabajo del ramo de la ingeniería o arquitectura; asimismo, corresponde la intermediación en la compraventa, administración y explotación de bienes inmuebles propios o de terceros y de mandatos”*. También se dedica al rubro inmobiliario y financiero mediante el otorgamiento de *“préstamos con o sin garantía”*, aportes de capitales a particulares o sociedades.

Rubén Rojkés fue designado director titular de la firma mientras que Laks director suplente. Lo curioso, tal vez, es que Rojkés sea propietario de dos empresas constructoras, Avanco y Luxury BH, que se dedican a las mismas actividades.

En su último discurso de apertura de sesiones en la Legislatura, el 1° de marzo de 2011, Alperovich le dedicó un párrafo a la obra pública: *“El 95 por ciento del plan de obras lo llevaron adelante empresas privadas que reactivaron el sector y demandaron*

más puestos de trabajo. No debemos olvidar que la obra pública está asociada a no menos de 70 industrias en forma directa”.

El nepotismo, una tentación

La tendencia a favorecer a familiares y personas afines con cargos, obras públicas o premios forma parte de un estilo de gobierno en la Argentina. José Alperovich y Tucumán no son la excepción, y hacen culto al nepotismo.

Tal vez por confianza, Alperovich priorizó rodearse de sus familiares en funciones públicas clave.

Su esposa Beatriz Rojkés es senadora nacional y la titular del Partido Justicialista local; antes había sido diputada nacional. *“Yo no aceptaría ser gobernadora. Ya lo dije. Yo estoy donde José me diga. José me puso como diputada, después en el PJ y ahora como senadora”*, confió Rojkés.

La cuñada de Alperovich, Silvia Rojkés de Temkin, es ministra de Educación y fue la titular del Instituto Provincial de Acción Cooperativa y Mutual (IPACYM) en el primer período.

Su hermano Carlos Rojkés es el representante del Banco del Tucumán y un hombre de peso en la gestión de LV12, la radio que administran **Waldo Camilo López, Carlos Edgardo Corrales, Juan Eduardo Alejandro Firat y Andrés Antonio Galván**.

Benjamín Bromberg es primo del gobernador y es el representante de Tucumán en Buenos Aires, un cargo similar al de un secretario de Estado. *“La Casa de Tucumán es como una embajada. Benjamín es el embajador y yo soy el agregado político y comercial”*, dijo **Pablo Tonelli**, director de la sede provincial en Buenos Aires.

“El nepotismo no es un fenómeno nuevo, hay una larga tradición que prioriza la lealtad por sobre el conocimiento”, opinó acerca del fenómeno el politólogo **Sergio Berensztein** en una entrevista en el diario La Nación . *“El nepotismo fluye en democracias no desarrolladas, con burocracia y poco control”*, concluyó Berensztein.

Hay más: Oscar y Beatriz Mirkin son primos de Alperovich y ocupan dos carteras determinantes: él es secretario de Obras Públicas y ella es ministra de Desarrollo Social. Beatriz administra la mayoría de los planes sociales que se envían desde el gobierno nacional.

En ocasiones, a falta de familiares idóneos, Alperovich echó mano a personas que frecuenta en la vasta comunidad judía que se asentó en Tucumán. Así es como accedieron **Pablo Yedlin** al ministerio de Salud; **Marcelo Ditinis** como secretario privado de la gobernación, o **Ignacio Golobisky** a la secretaría de Prensa y Difusión. O la llegada de su yerno **Pablo Zeitune** a la Dirección de Comercio.

Hay alrededor de 1.000 familias judías en Tucumán, algo así como unas 3000 personas. Es la comunidad más grande del Norte. *“No son los 400 mil votos de Alperovich”*, dijo con una carcajada Jaime Salamon. El presidente de la Kheilá agregó: *“Hay unos 1000 judíos en la administración pública sobre casi 100 mil empleados. Es un 1 por ciento, nada más. Es lógico que Alperovich quiera formar a su tropa.*

*Desconfía. Requiere un reguero de gente de confianza, cuidarse sus espaldas.
Necesita ojos y orejas en todos lados. Necesita mirar de reojo hasta a su sombra".*

-.-